

UN CORIFEO PATRIOTA: EL PAPEL DE DON MANUEL DE OLALLA EN  
ISCUANDÉ, 1810 - 1835

EDWARD JOSÉ ANGULO BENÍTEZ  
Código: 201100412



UNIVERSIDAD DEL VALLE  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES  
MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA  
Cali - 2018



UN CORIFEO PATRIOTA: EL PAPEL DE DON MANUEL DE OLALLA EN  
ISCUANDÉ, 1810 - 1835

EDWARD JOSÉ ANGULO BENÍTEZ  
Código: 201100412

Trabajo de grado presentado como  
parte de los requisitos para optar el  
Título de Magíster en Sociología

Director: Alberto Valencia Gutiérrez



UNIVERSIDAD DEL VALLE  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES  
MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA  
Cali - 2018



## TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS.....	09
INTRODUCCIÓN.....	11
Sobre el individuo historiado.....	11
Contenido del texto.....	14
 CAPÍTULO 1. PLANTAMIENTO DEL PROBLEMA Y CONCEPTUALIZACIÓN.....	15
1. Planteamiento del problema de investigación.....	15
1.2. Estado del Arte con respecto a Iscuandé y Manuel de Olaya.....	19
1.3. Elementos conceptuales.....	31
1.4. Aspectos metodológicos.....	36
 CAPÍTULO 2. EL CONTEXTO DE ISCUANDÉ.....	41
2. Las condiciones económicas, políticas y sociales, la organización, división política administrativa de Iscuandé y la región del Pacífico sur.....	41
2.1. Aproximación histórica del espacio territorial de Iscuandé y la región del Pacífico sur.....	41
2.2. La organización y división política administrativa de Iscuandé y la región del Pacífico sur.....	51
2.3. Iscuandé capital de la Provincia de Buenaventura.....	54
2.4. El proceso de Independencia en Iscuandé, sus cambios y permanencias de la Colonia a la República.....	61
2.4.1. El grito de independencia en Iscuandé de 1810.....	61
2.4.2. La batalla naval de Iscuandé de 1812.....	65
2.4.3. Cambios y permanencias de la Colonia a la República.....	75
 CAPÍTULO 3. UN CORIFEO PATRIOTA EN ISCUANDÉ.....	81
3. El papel de Manuel Sebastián de Olaya y Perea como actor económico y político, además de agente público de Iscuandé y la región del Pacífico sur.....	81
3.1. Antecedentes y acciones de Olaya en el proceso de independencia.....	83
3.2. El proceso judicial contra de Manuel de Olaya.....	88
3.3. Defensa de Manuel de Olaya.....	94
3.4. Jura de la Constitución de Cádiz en Iscuandé de 1813.....	101
3.5. Los efectos inesperados del juicio de infidencia .....	107
3.6. Manuel de Olaya agente público al final de la independencia e inicios de la República de Colombia.....	111
3.7. Negocios de Manuel de Olaya.....	114
3.8. Manuel de Olaya como gobernador de la Provincia de Buenaventura.....	117
3.9. Asuntos políticos de Manuel de Olaya.....	120
3.10. Un corifeo al final de la Colonia e inicios de la República.....	130
 4. CONCLUSIONES.....	133
 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	139
ANEXOS.....	144

## ÍNDICE DE FIGURAS, TABLAS Y GRÁFICOS

### I FIGURAS

1.	Iscuandé, 1797. Jurisdicción y tipo de asentamientos.....	53
2.	Casa de gobernación de la Provincia de Buenaventura, Iscuandé 1826.....	58
3.	Ubicación geográfica de Iscuandé como capital de la Provincia de Buenaventura en 1824.....	60
4.	Acción de armas en el río Iscuandé de 1812.....	64
5.	Pintura ilustrativa de la batalla naval de Iscuandé en 1812.....	70
6.	Representación de Manuel de Olaya como actor económico.....	135
7.	Representación de Manuel de Olaya como actor político.....	136
8.	Representación de Manuel de Olaya con respecto a su posición y su trayectoria política.....	138

### II TABLAS

1.	Gobernadores de la Provincia de Buenaventura, Iscuandé: 1824 – 1831.....	55
2.	Censos de población del espacio territorial del Pacífico sur entre 1797 y 1835.....	79
3.	Certificados dados por Manuel de Olaya como teniente de gobernador y oficial de Estado de Iscuandé en 1812.....	86
4.	Certificados dados por Manuel de Olaya como administrador y colector de rentas de Iscuandé, entre 1824 y 1825.....	113
5.	Productos de amonedación de oro enviado por Santiago Arroyo a Manuel de Olaya, entre 1826 y 1833.....	117
6.	Gestión de Manuel de Olaya en la Colecturía de rentas de Iscuandé.....	125
7.	Prestamos de Manuel de Olaya al gobernador de la Provincia de Buenaventura Francisco María García y otros ciudadanos...	126
8.	Avalúos de la mina de Pusbuza.....	127
9.	Esclavos pertenecientes a la mina de Pusbuza.....	128
10.	Familia de esclavos fugados y se presentó.....	129
11.	Rastrojos y sementeras.....	129

### III GRÁFICOS

1.	Fenotipo racial en la población de Iscuandé en los años de 1779, 1780, 1788 y 1797.....	50
2.	Estructura social contributiva de los vecinos de Iscuandé en 1826.....	57
3.	Evolución demográfica de la población del espacio territorial del Pacífico sur entre 1797, 1825 y 1835.....	78
4.	Evolución demográfica de la población del espacio territorial del Pacífico sur, entre 1797 y 1835.....	79

## **DEDICATORIA**

*Dedico el presente estudio a mi madre María Mercedes Benítez Cuero y a mi hermano Liber Yorbi Angulo Benítez, difuntos vivos que, desde el infinito, dieron luz a la culminación de este corifeo patriota en Iscuandé.*





## AGRADECIMIENTOS

*Este corifeo patriota de Manuel de Olaya en Iscuandé no podría haber sido realizado sin la ayuda de varias personas que han hecho de soporte en mi estudio de Magíster en Sociología. En primer lugar, quiero expresar mi gratitud al director Alberto Valencia Gutiérrez y a la profesora María Eugenia Ibarra Melo del Departamento de Ciencias Sociales, Programa de Maestría en Sociología, Universidad del Valle, por haber estimulado mi proceso formativo y las reflexiones que presento en esta investigación.*

*En segundo lugar, expreso mi gratitud con los compañeros Andrés Henao Samudio, Julián Augusto Bejarano Rey, Matogi Naftaly Mung`athia, Rubén Darío Caicedo Biuza y los compañeros de la promoción 2017. Les agradezco su amistad, las conversaciones y los buenos momentos que compartimos durante el proceso educativo.*

*En tercer lugar, al amigo afropacífico guapireño y profesor de la Universidad Santiago de Cali, Pedro Hernando González Sevillano por su permanente estímulo y apoyo incondicional. A José María Estupiñán Toloza, Alcalde del Municipio de Santa Bárbara de Iscuandé, Nariño (2016 – 2019) por su apoyo y colaboración. Finalmente, debo agradecer a toda mi familia por su apoyo incondicional y por haber creído en mí en todo momento.*



*“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen como ellos quieren, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias directamente dadas y heredadas del pasado”.*

*(Karl Marx, 1869)*

## INTRODUCCIÓN

### ***Sobre el individuo historiado***

Qué cercana es para mí la historia de Iscuandé, tan difícil de escudriñar por la pérdida de su archivo histórico y el desconocimiento de sus habitantes. Siempre he tenido la curiosidad de analizarla y escribirla. Por ende, quise reconstruirla a través de la historia de Manuel de Olaya<sup>1</sup>. Sea entonces mi propósito y esfuerzo contribuir a la historia regional del suroccidente colombiano. El caso expuesto en esta investigación lo he desarrollado durante los últimos seis años.

Escribir el papel de un individuo en un contexto específico es un desafío como sociólogo, ya que exige el aprendizaje de métodos de la historia-problema, para aplicarlos a la imagen fragmentada de un personaje en el contexto de Iscuandé y del Pacífico sur, y con sus acciones independentistas aportó a la construcción de Colombia.

Me propuse a investigar sobre Manuel Sebastián de Olaya y Perea. Se ha tratado de una experiencia fascinante, aunque no ha sido fácil por haber aplazado los estudios de la Maestría en Sociología en el segundo semestre del 2012 y haberlos retomado en el primer semestre del 2017; con un nuevo entusiasmo y vigor para encontrar nuevas referencias, datos históricos desconocidos y pistas fecundas, lo cual me permitió terminar la investigación. Después de revisar el Archivo Central del Cauca, el Archivo Histórico de Cali y el Archivo Histórico Cipriano Santa María de la Universidad de la Sabana y buscar diversas fuentes, llegué a la conclusión de que se ha escrito muy poco, o muy fragmentado, sobre el papel de Manuel de Olaya en Iscuandé como actor en los incidentes del proceso independentista en dicho espacio territorial.

---

<sup>1</sup> Corifeo, *“persona que representa a otras y se expresa por ellas”*. Manuel de Olaya es el portavoz o vocero del pueblo de Iscuandé y el Pacífico sur en el proceso de independencia de Colombia a principios del siglo XIX. Además, se escribe Olalla en el título para respetar la escritura de la época, pero en el texto se escribe Olaya, antiguo apellido castellano de origen toponímico (más frecuentemente escrito Olalla). Pero hoy se utiliza Olaya de su variante gráfica Olalla, es muy poco frecuente y no muy utilizado.

La sociología y la historia son disciplinas complementarias, porque una y otra consideran la misma realidad, aunque en enfoques distintos. La historia se encuentra en el seno de un contexto social, el cual sólo históricamente es inteligible; no es posible entender la historia observando qué hecho social acontece, y éste mismo es un contexto o un actor dentro de una estructura específica, tema de la sociología. Por tanto, orienté este estudio desde la historia-problema, como pensó Lucien Febvre *“historia orientada según problemas”*<sup>2</sup>, y la idea de Fernand Braudel, situar a los *“individuos y los acontecimientos en un contexto, en su medio, pero los hace inteligibles a costa de revelar su fundamental falta de importancia”*<sup>3</sup>.

En este estudio se pretende romper con la idealización de Manuel de Olaya y su participación en los sucesos de independencia en Iscuandé, al deducir que la historia se debe analizar y escribir a partir de un problema; ruptura que parte del encuadre entre la historia y la sociología. Ahora bien, lo que se va hacer en esta investigación es una historia problema y el problema se inspira en la sociología partiendo de la siguiente pregunta: *¿Qué podemos decir sobre la vida de Manuel de Olaya, como actor económico y político y su papel como agente público de Iscuandé, durante el proceso de independencia y formación de la República de Colombia entre 1810 y 1835?* Es decir, ¿de qué manera el actor tiene un margen de acción frente a su contexto?

El análisis de Manuel de Olaya como actor económico y político en Iscuandé, no es una simple descripción de su vida en este contexto o una narración en prosa, sino una aproximación a su experiencia individual y pública que contribuya al conocimiento de su papel, y a conocer cuál es su aporte al proceso de independencia en el Sur del Pacífico colombiano. Se indaga por el rol de un actor en un proceso social marcado por unos acontecimientos precisos entre 1810 y 1835, que son desconocidos por los habitantes de este territorio y han sido dejados de lado por la historiografía colombiana.

El presente estudio no ha surgido de la nada, por cierto, ninguno puede hacerlo, puesto que todo científico social, así como todo sujeto social inmerso en la vida real, forma parte de la historia y es objeto sociológico que se anhela aprender y entender. El análisis que aquí presento es el estudio histórico e intelectual que forma parte de la comarca de Iscuandé y de mi vida personal, como se comprobará en la historia problema emprendida y analizada a través de la sociología. Manifiesto que no existe un modelo para escribir el papel de un actor social en un contexto determinado, se debe encontrar el modelo que mejor se ajuste a sus necesidades e intereses. Las técnicas y estrategias que emprendí se ajustan a mis propias circunstancias, personalidad, necesidades e intereses.

---

<sup>2</sup> Febvre, L. (2017). Combates por la historia. Barcelona: Ariel, p. 28.

<sup>3</sup> Burke, P. (1993). *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*. Barcelona: Editorial Gedisa, p. 40.

Sin embargo, cuando comencé a analizar el papel de Manuel de Olaya como actor social en Iscuandé, para poderme graduar como Magister en Sociología, no poseía estas técnicas y estrategias, las cuales fueron emergiendo en el proceso mismo de su análisis y escritura. En efecto, tengo que manifestar que soy oriundo de Iscuandé. Examinar su historia social, en cierto modo, ha dado luz a mis intereses académicos.

Elegir un personaje no es una decisión libre; de hecho, el rescate de la experiencia individual y pública de personas en apariencia sin importancia es en realidad muy valioso para reescribir una historia con sentido incluyente, sujetos invisibilizados o situados en los márgenes de la historia nacional cuyo rastro es sucinto o inexistente. El papel de Manuel Sebastián de Olaya y Perea como actor social en Iscuandé y la región del Pacífico sur, sin duda alguna, es un rol digno de ser estudiado, ya que su trayectoria de vida brinda un material profuso para ser abordado desde la sociología. En este caso desde una perspectiva de la *“historia-problema”* de su estadía y muerte en el espacio territorial de Iscuandé, que es el propósito de esta investigación.

Para abordar la historia de Manuel de Olaya en Iscuandé, hay que tener la capacidad de aproximarse a la verdad acerca de este individuo. Por eso, acercarse a la experiencia de un actor, así como a la comprensión de su época, es posible desde la perspectiva defendida por Charles Wright Mills (1997), quien considera que: *“Ni la vida de un individuo ni la historia de una sociedad pueden entenderse sin entender ambas cosas”* (Mills, 1997:23).

A partir de estos planteamientos, el análisis de un actor social y su contexto en los estudios empíricos de las ciencias sociales, tienen la ventaja de recoger las experiencias de los actores tal como ellos las vivieron, dentro de una historia problema que se conecta en una temporalidad y un problema, en este caso en una historia individual y pública, unos hechos sociales y un contexto. Siendo estas las líneas de estudio sobre un ser humano, las cuales se entienden dentro de la interdisciplinaridad que se puede establecer entre sociología e historia, donde se compromete tanto a los actores estudiados como su contexto histórico.

En definitiva, uno de los propósitos de vincular la historia-problema al análisis sociológico, coincide con los planteamientos de Norbert Elias en su estudio de Mozart, quien vincula la vida de un actor social y los procesos históricos sociales de su época. Plantea que el objetivo de la sociología consiste en *“hacer comprensible su (la) situación humana”* (Elias, 1991:21), es decir, supone considerar al actor como aspecto central del análisis y comprender la realidad social mediante las acciones orientadas por un sentido, en la forma como fuera planteada por Max Weber, quien expresa en el nivel de las interacciones y significados. Además, nos dice Elías que *“[...] la Sociología es*

*una ciencia que nos ha de ayudar a explicar y a comprender mejor lo incomprensible de nuestra vida social” (Elias, 1991:24).*

### ***El contenido del texto***

El documento en general consta de tres capítulos. El primero, titulado *“Planteamiento del problema y conceptualización”*, en donde se presentan el planteamiento del problema de investigación, el estado del arte con respecto a Iscuandé y Manuel de Olaya, los elementos conceptuales y los aspectos metodológicos.

El segundo capítulo denominado *“El contexto de Iscuandé. Las condiciones económicas, políticas y sociales; la organización y división política administrativa de Iscuandé y la región”*, donde en una primera parte se presenta una aproximación histórica del espacio territorial de Iscuandé, también su estructura administrativa y su designación como capital de la Provincia de Buenaventura, premio de fidelidad a su aporte de gestación al proceso de Independencia en el Pacífico sur colombiano a principios del siglo XIX. En una segunda parte se muestra la reconstrucción del grito de Independencia en Iscuandé de 1810, partidario de la acción iniciada en Santafé el 20 de julio del mismo año. En una tercera parte se abordan los hechos de la batalla naval de Iscuandé de 1812, acción de armas que se dio en los parajes de la Rodea del río Iscuandé ante el ataque del gobernador español de la Provincia de Popayán Miguel Tacón y Rosique. Finalmente se presentan los cambios y permanencias de la Colonia a la República, producto del proceso independentista de la Nueva Granada de la Corona Española.

En el tercer capítulo titulado *“Un corifeo patriota en Iscuandé. El papel de Manuel de Olaya como actor económico y político, además de agente público de Iscuandé y la región del Pacífico sur”*, se trata el análisis y narrativa de la experiencia individual de este actor como minero y comerciante, además de su trayectoria individual y en acontecimientos colectivos (Independencia, batalla naval y jura de la Constitución de Cádiz en Iscuandé). También su proceso judicial y defensa, reacciones y consecuencias de su interdependencia antagónica con Manuel Silvestre Valverde, entre otros, temas de gran importancia de las acciones de Manuel de Olaya en Iscuandé y el Pacífico sur. Finalmente se añaden las conclusiones y los anexos.

### **PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y CONCEPTUALIZACIÓN**

#### **1. Planteamiento del problema de investigación**

El proceso de independencia en Iscuandé es un tipo particular de enfrentamiento entre las fuerzas independentistas y las fuerzas realistas, marcado por la figuración específica de Manuel de Olaya en este contexto. Este último es sin duda importante y significativo, porque tiene incidencia y estrategias en los hechos de independencia. Por ello, el actor actúa y produce cambios, es autónomo, pues realiza acciones significativas de acuerdo con su ideología. Entonces, el análisis está encaminado en el plano de la acción y los acontecimientos presentados en Iscuandé, por una dimensión histórica y sociológica en que se desarrolla y se inscribe.

La dimensión histórica consiste en el hecho de que es un estudio inscrito en una lógica temporal y en un contexto histórico distinto al actual, entre 1810 y 1835. Este contexto es representado por varios factores: el proceso de independencia, la estructura social de la época, la organización de la corona española, las fuerzas militares de la época, las autoridades coloniales y republicanas, la economía del momento, etc. Pero la dimensión sociológica está dada por un problema entre el contexto y el actor, porque éste determina a los actores y éstos actúan en él, parte de ellos se consideran y representan posiciones definidas en el mismo, también desarrollan sus propios fines y estrategias, tenemos a Manuel de Olaya, Manuel Silvestre Valverde y José Miguel Tacón y Rosique.

Estos tres actores interactúan en el proceso de independencia en Iscuandé y la región del Pacífico sur, quienes dejaron huella en la sociedad iscuandereña. Manuel de Olaya hizo parte de la posición de los insurrectos, modificó las autoridades coloniales en Iscuandé y participó en la batalla naval, en la que venció y expulsó a los españoles de este espacio territorial. Por su parte, Manuel Silvestre Valverde y Miguel Tacón en la posición realista buscaban condicionar o limitar la acción de Olaya, a través de su participación en la batalla naval de Iscuandé con efectos negativos para ellos, porque fueron derrotados por los independentistas. Ahora bien, Manuel de Olaya se sintió constreñido por el contexto debido al juicio de infidencia instaurado por Valverde contra él y la jura de la Constitución de Cádiz en Iscuandé. Sin embargo, también actuó y modificó el contexto cuando hizo parte del gobierno de Iscuandé, como capital de la provincia de Buenaventura durante la primera etapa de formación de la República. Finalmente, el contexto le proporciona a Manuel de Olaya un tipo de desarrollo económico, político y social, el cual le permite tener posibilidades de acción económica y política en el proceso independentista, y participar en la

formación de la República de Colombia durante las primeras tres décadas del siglo XIX.

No obstante, en este trabajo se va a profundizar en la descripción del contexto social de Iscuandé y en el análisis del papel de Manuel de Olaya como actor social en el mismo. De hecho, Iscuandé a finales de la Colonia y a principios del siglo XIX, contaba con una población de 2.435 habitantes. Estaba gobernada por un Teniente de Gobernador, dos Alcaldes Ordinarios, el Procurador General y el Cabildo. La jurisdicción de Iscuandé, la constituía el río de su nombre y el de Tapaje, así como otros que al desaguar al mar formaban playas que permitían diversos asentamientos, como San Juan, Bracito de Patía, Majagual, Caballos, Tierra Firme Grande, Guascaná, Sanquianga, Playa Bendita, Firmes de Sanquianga, Mulatos, Boquerones, Los Reyes, Amaral y Pangamosa (Tovar et al, 1994).

Un aspecto fundamental de este periodo tiene que ver con las tensiones entre las provincias, la región y el Estado central, como lo es la gobernación de Popayán, que estuvo sometida a las audiencias de Santa Fe y Quito (Colmenares, 1979). En consecuencia, la situación de Iscuandé se caracterizó porque su espacio territorial se resistió a la intromisión en sus asuntos por las autoridades de Popayán (Minaudier, 1987 y 1988). Así mismo, Iscuandé se oponía a la de Barbacoas por el dominio de la frontera minera y el intento de consolidar su autonomía. Esta diferenciación interna en la frontera minera daría lugar a conflictos de poder y autoridad entre sus principales núcleos poblados y sus élites respectivas, agudizadas durante las protestas antifiscales de finales del siglo XVIII y las guerras de Independencia en las primeras décadas del siglo XIX.

Por su parte, Manuel Sebastián de Olaya y Perea, nace en Santiago de Cali en 1757 (Jurado, 1990). Su trayectoria en Iscuandé y la región del Pacífico sur se da a principios del siglo XIX, cuando se establece en esta provincia y después en el río Tapaje, donde se apropió por compra de las minas de propiedad de españoles que habían abandonado este territorio, las cuales él sumó a las minas de su propiedad (Almario, 2001).

En la proclamación de Independencia en Iscuandé, el 4 de noviembre de 1810, Manuel de Olaya y un grupo de ciudadanos se alzarón contra el Cabildo y las autoridades de este ayuntamiento, para lo cual constituyeron una junta provisional revolucionaria, integrada por él, Estanislao Betancourt, Manuel Estupiñán, Agustín Moreno, Francisco Pío Moreno, Manuel José Paredes, el arpero Vicente Portocarrero, Tomás Obando, Ramón Prado, Gaspar Satizábal, Mariano Estupiñán, Evaristo Arboleda, Isidro González, y otros iscuandereños patriotas partidarios de la acción iniciada en Santa Fe, el 20 de julio de 1810



(Montezuma, 1982), a través de la cual pretendían liberarse del yugo de los españoles comandados por Miguel Tacón y Rosique (Arroyo, 1975).

Como primera providencia la Junta desconoció al Cabildo y redactó un acta, donde asumieron la administración de los estancos de tabaco y aguardiente, la fábrica de pólvora, de naipes, y todo lo que era considerado bienes del rey. Además, otra de las acciones por parte de Olaya fue la captura en Guapi de Manuel Silvestre Valverde, teniente gobernador de la provincia de Micay (Arroyo, 1975). Por estos hechos sociales, Manuel de Olaya fue acusado de crimen de infidencia al desconocer y suplantar la autoridad colonial de Iscuandé en 1813.

Por otra parte, con el definitivo triunfo republicano, la creación de la Provincia de Buenaventura en 1823 con capital en Iscuandé y la presencia de Tomás Cipriano de Mosquera en la región como comandante patriota y al mismo tiempo agente de los intereses mineros de los poderosos clanes esclavistas de Popayán, el entorno político regional se estabilizó y se consolidó (Almario, 2003). Manuel de Olaya, amigo personal y cliente político de Mosquera, se convierte en uno de los más importantes actores económicos y políticos de la región. De hecho, fue Olaya quien reemplazó a Mosquera como primer gobernador de la Provincia de Buenaventura, cuando éste tuvo que buscar tratamiento médico en el extranjero para recuperarse de las heridas en el enfrentamiento de Barbacoas (Lofstrom, 1996). Algunos años después, Olaya se desempeñaría también como gobernador en propiedad y ocuparía otros cargos públicos, los cuales alternaría o ejercería de forma simultánea con sus iniciativas empresariales. Pero, aparte de su evidente influencia y poder político, su fortuna también se acrecentó de forma notable. En uno de los primeros censos ordenados por Simón Bolívar para determinar la contribución de los ciudadanos a la guerra de independencia que se libraba en el sur, Manuel de Olaya y su hijo Carlos ya figuraban entre las personas más acaudaladas en el distrito de Barbacoas (Almario, 2003).

Además, durante la guerra de independencia Olaya contribuyó con su dinero y con su persona a la causa de emancipación de Colombia (Merizalde, 1921). Así mismo, se le encomendó a Manuel de Olaya el alistamiento de una fuerza de noventa fusileros y cien soldados caleños al mando del capitán José Ignacio Rodríguez en Santiago de Cali, los cuales junto a la población de Iscuandé, vencieron a las tropas del gobernador de Popayán José Miguel Tacón y Rosique en la intrépida batalla naval de Iscuandé (Ortiz, 1958).

Manuel de Olaya logró una cercana amistad con Tomás Cipriano de Mosquera, un prestigio social al ser miembro de la élite que detentaba el poder económico y político de Iscuandé. En 1822 hacía las veces de agente público como administrador de correos y en 1827 figura como gobernador interino. Entre los años de 1829 y 1830 es gobernador en propiedad de esta misma provincia. Se consolidó como figura económica y política, lo cual aprovechó para mantener

controlados a sus esclavos, comprar otros y mantener el monopolio del comercio del laboreo de oro que circulaba en la población de Iscuandé (Almario, 2003).

Esta investigación es una historia-problema y su pertinencia se encuadra entre la dimensión histórica temporal y sociológica de la vida de Manuel de Olaya en lo económico y la dinámica política de la época, referente a su participación en varios hechos sociales en el marco del proceso de independencia y la formación de la República de Colombia en Iscuandé (Almario, 2001) y los avatares propios de las tensiones entre las provincias y la posición centralista del naciente Estado. Sin duda, Manuel de Olaya forma parte de una identidad regional. El conocimiento de su papel como actor social nos dará la pauta para entender el proceso de independencia en Iscuandé como parte de una historia regional que, en suma, favorece el conocimiento y la comprensión de nuestro presente.

En este trabajo se pretende analizar la experiencia de Manuel de Olaya como actor social asentado en Iscuandé bajo las siguientes preguntas: *¿Qué tanto el contexto determina al actor? ¿Qué tanto juego el contexto le da al actor?, ¿Qué tan marioneta es el actor de la estructura?, ¿Qué tanto juego tiene el actor para actuar y hasta qué punto la acción de otros actores condiciona o limita la acción del actor?* Además de ser un intento por rescatar y dar a conocer al público entusiasta de la historia regional, el papel y las vicisitudes de un individuo importante en el proceso de independencia y la emergencia de Iscuandé como capital de la provincia de Buenaventura. En fin, Olaya es un individuo que pareciera totalmente extraño para la historiografía colombiana y algunos historiadores dan alusiones fragmentadas de él. Reposa casi olvidado en el baúl inmenso de nuestra historia nacional, en este mundo ebrio y solitario, donde papeles viejos yacen intencionalmente, deseosos de que alguien los materialice de nuevo. En este sentido la presente investigación tiene como propósito fundamental contribuir en el campo de los estudios regionales del suroccidente colombiano a través del papel de Manuel de Olaya, con respecto a su permanencia y muerte en Iscuandé<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> En este estudio se encontró la fecha de nacimiento y los nombres de los padres de Manuel de Olaya, pero en la búsqueda de información primaria y secundaria no se encontraron hallazgos que nos digan cómo fue su niñez y el tiempo que vivió en Santiago de Cali a mediados y finales del siglo XVIII, salvo algunas pistas relacionadas con la tenencia de esclavos en esta ciudad encontradas en el Archivo Histórico de Cali. Por eso el estudio tiene una temporalidad de 1810 y 1835, es decir, 30 o 35 años aproximadamente de su vida y muerte en el espacio territorial de Iscuandé.

## **1.2. Estado del arte con respecto a Iscuandé y Manuel de Olaya<sup>5</sup>**

En este apartado se presenta la revisión histórica de los estudios sobre el contexto de Iscuandé, el proceso de independencia y textos históricos que hacen alusión a algunos de los papeles que realizó Manuel de Olaya en este espacio territorial, para aproximarnos al estado de la cuestión, ya que diversos trabajos académicos se han referido de forma fragmentada al aporte de Iscuandé a la historia del Pacífico Sur y de Colombia.

### *Textos que documentan el contexto de Iscuandé*

Uno de los textos que habla sobre Iscuandé es el trabajo realizado por el sacerdote agustino recoleto Bernardo Merizalde Del Carmen en 1921, *Estudio de la costa del Pacífico* (Merizalde, 2008), donde pone de manifiesto la reconstrucción de las suntuosas basílicas que guardan las preciosas joyas de la historia de la patria. Utiliza en su trabajo la indagación de fuentes documentales de los archivos del Litoral Pacífico y un diario de campo en sus travesías y vivencias, dejando ver el proceso de aculturación, las batallas y las reconstrucciones sociales en los años de formación de la República de Colombia. Combina la historia y la antropología. Con una breve interpretación Merizalde se enfrenta a la manera como se ha pensado la Costa del Pacífico sur a través de los tiempos por sus propios colegas, dice que sus apreciaciones históricas y antropológicas son estériles para los amantes de la historia. Merizalde realiza una descripción histórico-geográfica del territorio de Iscuandé y argumenta que: *“Iscuandé fue la capital de nuestro litoral Pacífico en los tiempos coloniales [...] Si hubiese permanecido en El Carrizo hoy sería el primer puerto de la Costa”*<sup>6</sup>. Además, este autor muestra parte del periplo de Manuel de Olaya como comerciante y agente público de Iscuandé destaca su aporte económico a la causa del proceso de independencia de Colombia.

En el libro *Litoral Recóndito* (Yacup, 1993), Sofonías Yacup, en 1934, presenta datos y apreciaciones sociológicas del Pacífico sur, con respecto a la promulgación de sus ideas políticas que suceden en un constante cuestionamiento del atraso, la marginalidad y de la miseria que caracterizan a este espacio territorial. De esta obra emanan valientes denuncias documentadas sobre el olvido por el Estado nacional de territorios como Iscuandé, donde dice que *“Ojalá la Academia de Historia adquiera lo que resta del rico archivo y lo conserve en homenaje al esfuerzo de un pueblo generoso y aguerrido que,*

---

<sup>5</sup> Los textos históricos que se muestran en el estado del arte es por su peso histórico y no por la referencia secuencial del año que se publicó o de su reedición. Además, no se sigue una cronología de los años porque son pertinentes como ejemplos que nos ayudan a entender la literatura encontrada sobre Iscuandé, el proceso de Independencia y la experiencia individual y pública de Manuel de Olaya en este espacio territorial.

<sup>6</sup> Merizalde Del Carmen, Bernardo. (2008) [1921]. *Estudio de la costa colombiana del Pacífico*. Cali: Universidad del Valle, p. 106.

desde sus aborígenes, los Iscuandés, rindió fervido culto a la República”<sup>7</sup>. Por otra parte, relaciona a Manuel de Olaya en un listado de los gobernadores de la antigua provincia de Buenaventura, con Iscuandé como capital. En suma, parte de las ideas plasmadas en este libro fueron extraídas de su participación en el Congreso de la República de Colombia, a cuyas deliberaciones asistió durante varios períodos por voluntad de los pueblos de los departamentos del Cauca, Nariño y Valle del Cauca.

En el libro *Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de población negra: las tierras bajas occidentales de Colombia* (De Granda, 1977), sigue en América las sendas culturales africanas, aventuras por selvas, mares y ríos de la costa Pacífica colombiana en busca de sus habitantes y modos de vivir. En este trabajo se encuentra un nutrido inventario de su cultura popular (lengua, ergología, folclor oral, historia) que nos induce a estudiar y explorar un acervo que está lejos de haberse agotado. Esta obra tiene un valor más íntimo que científico, porque evoca paisajes, sucesos y gentes que se quedaron en la memoria como parte inalienable de la cultura nacional. De Granda, su metodología está basada en construcciones teóricas documentales y datos histórico-geográficos apoyados en una vasta bibliografía lingüística y sociológica. El hallazgo de este autor es la “*Dialectología, historia social y sociología lingüística en Iscuandé [Departamento de Nariño]*”, sobre algunos datos de fonética, en los cuales aparece un marcado polimorfismo entre hablantes del centro urbano de Iscuandé, los hablantes de este núcleo y hablantes de espacios territoriales contiguos<sup>8</sup>. Lo anterior con el fin de poder construir un análisis crítico de las metodologías tradicionales de la dialectología, como el del informante único que representa el habla de esta localidad.

Otro trabajo importante es la monografía de las historiadoras Dahissy Oliveros Vela y Graciela Cárdenas Franky titulado *Del auge a la marginalidad: La región de Iscuandé en el proceso de conformación nacional, 1780-1840* (1984). Las autoras en su investigación tienen como objetivo conocer el pasado de Iscuandé y su área de influencia, con respecto a su espacio territorial utilizando como metodología el tratamiento de fuentes documentales de la Colonia y la República del Archivo Histórico Central del Cauca y el Archivo Histórico Municipal de Cali. Tratan de hacer un reconocimiento a un sector hoy olvidado que tuvo gran significado histórico en la Colonia y la formación de la República. Este trabajo es un punto de partida para aquellos que se interesan por conocer el territorio de Iscuandé, siendo importante para el proceso de

---

<sup>7</sup> Yacup, S. (1993). Litoral Recóndito. Medellín: Editorial Drake, pp. 168-170.

<sup>8</sup> Según la reseña de la “*Dialectología, historia social y sociología lingüística en Iscuandé (departamento de Nariño)*”, págs. 68-93. — Sobre algunos datos de fonética en los que aparece marcado polimorfismo entre los hablantes de la localidad urbana de Iscuandé y de algunas veredas circunvecinas construye un análisis crítico de métodos tradicionales del habla local”. Montes, J. (1979). Thesaurus. Tomo XXXIV. Núms. 1, 2 y 3. Tomado del Centro Virtual Cervantes.

independencia en la región del Pacífico sur, como lugar estratégico para la expansión de la guerra y su significativa producción aurífera para el establecimiento de la República. De hecho, Iscuandé se convierte en un territorio que debía ser defendido por las posibilidades de producción y por el gran significado territorial que tiene para la Nueva Granada su área de influencia. No obstante, para el Ecuador implica la posibilidad de expansión hacia el norte y su base son los vínculos comerciales desarrollados entre los diferentes puertos coloniales (Oliveros & Cárdenas, 1984). También, este trabajo menciona el prestigio social de Manuel de Olaya en el espacio territorial de Iscuandé.

El estudio titulado sobre la *Esclavitud en la Costa Pacífica. Iscuandé, Barbacoas, Tumaco y Esmeraldas. Siglos XVI al XIX* (Noboa, 1990). Se sitúa en el enfoque de la geología social y la historia social, el cual pretende la universalidad del protagonismo histórico y la muestra relacional de sociedades en el Pacífico sur colombiano y el norte del Ecuador. En esta investigación histórica el genealogista e historiador Fernando Jurado Noboa reconstruye y analiza las relaciones de producción del sistema esclavista minero del siglo XVI y XIX en Barbacoas, Tumaco e Iscuandé. Su estrategia metodológica se basa en la tradición oral, la genealogía y las fuentes primarias. Llega a la conclusión de que gran parte de los afroecuatorianos tienen su origen en las sociedades mineras de Barbacoas, Iscuandé y Tumaco, quienes en la Colonia hacían parte de la Gobernación de Popayán. Con relación a Manuel de Olaya, este trabajo aporta la fecha de su nacimiento en la ciudad de Santiago de Cali en 1757.

En el estudio *Convocatoria al poder del número: censos y estadísticas de la Nueva Granada [1750-1830]*, Hermes Tovar Pinzón especialista en historia demográfica, junto a Jorge Andrés Tovar Mora y Camilo Ernesto Tovar Mora, recopilan y sistematizan documentos relacionados con la población de Colombia. Estos autores le dieron un enfoque particular a su trabajo, al seleccionar el período que va desde finales del siglo XVIII hasta comienzos del siglo XIX, mostrando significativos cambios con respecto a la sociedad y la política. Dicha Información fue tomada del Archivo General de la Nación, recreada e ilustrada con mapas de lugares estudiados. En esta obra se ubica la jurisdicción de Iscuandé que comprende el río de su mismo nombre y el Tapaje, entre otros ríos que desembocan al mar del Sur y doce asentamientos de playas, caseríos dispersos y ríos de lavadero de oro corrido. Además, un teniente de gobernador, dos alcaldes ordinarios y un procurador general que integraban el Cabildo de este territorio, contado con una población de 2435 habitantes en 1797.

En *Poblamiento y sociedad en el Pacífico colombiano siglos XVI al XVIII* (Romero, 1996), reconstruye los procesos sociales y económicos que pasaron los grupos de trabajo, esclavizados y vinculados a las minas de oro. Desde las procedencias africanas y las dinámicas sociales de ocupación del espacio territorial del Pacífico colombiano, pasando por el establecimiento de las

relaciones esclavistas para la actividad minera. Este estudio aborda la reconstrucción, las creatividades, la formación de familias y sociedades que enfrentaron diversas posibilidades de sujeción esclavista, convivir con ella y hasta negarla, llegando a formar poblados con ciertas autonomías en medio de la hostilidad de los poderes coloniales en el territorio. El hallazgo principal en este trabajo es que *“Al comenzar el siglo XVIII se establecieron los reales de minas de San Lorenzo, Nuestra Señora de la Concepción, el Glorioso San Vicente de Ferrer, y el Espíritu Santo. Iscuandé era el centro de operaciones de estos mineros que pretendían llegar a los ríos de Guapi y Timbiquí, tal como lo hacían los esposos Don Bernabeth Ortíz de Argueta y Doña María Quiñones y Cienfuegos, que en 1709 se declaraban vecinos de Iscuandé, con encomienda y esclavos negros en el río de Guatafuí, entre los ríos Guapi y Timbiquí”* (Romero, 1995:35-36).

En el libro *Sociedad, cultura y resistencia negra en Colombia y Ecuador* (Zuluaga & Romero, 2009), pretenden comprender espacios y sociedades que en el contexto global permitan hablar de una unidad del Pacífico del norte de Suramérica entre Colombia y Ecuador, con respecto a los valles interandinos del Cauca, Patía y Chota, los cuales históricamente han tenido relaciones y muestran los matices creados por la diversidad del medio, sus formas de adaptación y resistencias de las sociedades negras al entorno y a las relaciones conflictivas de dominio que allí se establecieron. Este trabajo muestra los elementos comunes que articulan las sociedades afrocolombianas y afroecuatorianas del Pacífico sur, además de las diferencias que se dieron durante la Colonia. En su estrategia metodológica y análisis regional, dan preferencia a las fuentes escritas y la tradición oral como elemento ilustrativo o demostrativo. Estos historiadores hacen una descripción histórico-geográfica de Iscuandé, Guapi y Timbiquí, pero dándole más importancia descriptiva a la historia de Iscuandé desde su establecimiento y fundación en el siglo XVII y algunos pasajes del siglo XIX.

En el texto *Popayán: la unidad de lo diverso. Territorio, población y poblamiento en la Provincia de Popayán, siglo XVIII* (Herrera, 2009), explica la conformación de las “regiones” que integran a Colombia e intenta comprender el poblamiento en la provincia de Popayán, además del control político y económico sobre la población, la relación de los sistemas de valoración y clasificación de la sociedad. Herrera centra su investigación en ciudades y villas, hace un análisis histórico de las condiciones y características culturales de poblaciones casi rurales. También hace un análisis histórico de las transformaciones territoriales que han sucedido en Colombia, a su vez la demografía y la configuración espacial. De esta autora podemos verificar el ordenamiento político-administrativo de la jurisdicción de Iscuandé de 1797 y los censos poblacionales de 1779, 1780 1788 y 1797.

En el ensayo *Poblaciones blancas en el Pacífico: historia y vigencia* (Rodríguez, 2002), como resultados parciales de su monografía titulada *“Piel Mulata, Ritmo “Libre”, Identidad y Relaciones de Convivencia Interétnica en la Costa Norte de Nariño”*, tiene como propósito enfocar la historia y el asentamiento de las tierras bajas del Pacífico sur colombiano por parte de núcleos poblacionales blancos asentados en este espacio territorial. Rodríguez hace referencia al caso específico de los culimochos, categoría local para nombrar a este pueblo que se asentó en la costa norte del departamento de Nariño desde finales del siglo XVIII. Su investigación trata sobre las relaciones interdependientes entre los libres y culimochos, a partir de la identidad que cada uno de los pueblos ha forjado, y del aprendizaje mutuo de saberes, intercambio de técnicas y ritmos. En la primera parte de este artículo menciona las generalidades del poblamiento de Barbacoas, Iscuandé y Tumaco, para luego concentrarse en el caso específico que propone y las razones que permitieron que el asentamiento de los culimochos haya permanecido hasta la actualidad.

Finalmente, en el texto *Historia Madre de Sanquianga: expansión y la colonización de la subregión. La diáspora africana* (Verdugo, 2014), con el uso de la microhistoria, realiza un análisis crítico del proceso de expansión europea y del coloniaje en el espacio territorial de América, como efecto socio-político que provocó rupturas y compulsiones en las sociedades involucradas. También aborda el coloniaje español, explotación, minera y la esclavitud con todo su rigor, con un enfoque alternativo, *“cuál es el de la otredad, el reconocimiento de ese “otro” diferente que es subordinado por cuestiones de poder político y económico pero que está allí”*<sup>9</sup>, como actor protagonista de su propia historia. Su estrategia metodológica está basada en el tratamiento de fuentes primarias del Archivo Central del Cauca, el Archivo General de la Nación y el Archivo Histórico de Pasto. Como hallazgo evidenciamos que en este trabajo el autor toma la historia de Iscuandé para dignificar la subregión Sanquianga, Departamento de Nariño.

#### *Literatura histórica sobre el proceso de independencia en Iscuandé*

La literatura histórica que documenta el proceso de independencia en Iscuandé aparece en el siglo XIX, cuando se inicia la historiografía en Colombia, donde los historiadores decimonónicos centraron sus esfuerzos en la reconstrucción narrativa de la independencia. Validan este hecho social como contribución creativa de una identidad nacional en torno a los héroes (Reyes, 2009), en donde se evidencia el aporte de Manuel de Olaya para fundar y construir el Estado-nación en Colombia.

En 1827 se publicó en París la obra de José Manuel Restrepo *Historia de la Revolución de independencia de la República de Colombia*. El autor estudió el

---

<sup>9</sup> Muñoz, L. (2014). Memoria y cultura: Sanquianga. En Sanquianga geografía, historia y cultura. San Juan de Pasto: Academia Nariñense de Historia, p. 7.

proceso de independencia en Colombia en tiempo real con respecto a la parcialidad y veracidad de los hechos, documenta y entrevista individuos de talante político y militar que viven sus gestas de independencia a través de unidades políticas y sociales de acción. Es decir, muestra el accionar de hombres concretos como Manuel de Olaya, pero con un constructo ideológico en que *“los padres de la patria parecen haber construido su propio mito”* y *“patrones teatrales en los que las pasiones animan la trama de la historia”* (Colmenares, 1986:11-13). La pretensión del autor es perpetuar las gestas de guerreros y políticos que fundaron la República de Colombia, con el objetivo de escribir la historia de la revolución como observador participante. De esta forma, deja sentadas las bases ideológicas y mitológicas del proceso de independencia neogranadino como producto reaccionario contra la opresión española, inspirando en el nacionalismo de las elites criollas *“forjadores de un orden social que favorecía los intereses de los ricos comerciantes, hacendados y mineros neogranadinos”* (Reyes, 2009:16). No obstante, a partir de este estudio aparece la experiencia pública y privada de Manuel de Olaya en la historia colombiana, por su participación en los incidentes del proceso de independencia en Iscuandé y la costa del Pacífico sur (Restrepo, 1827).

Diferentes trabajos en Colombia toman en términos generales lo encontrado por José Manuel Restrepo (1827). Hacen énfasis en un hecho social en el que participó Manuel de Olaya; la acción en armas de Iscuandé, la primera batalla naval en el marco de las guerras de Independencia de Colombia. Dando como resultado una victoria de las Ciudades Confederadas y Amigas del Valle del Cauca sobre los españoles, lo cual permitió impedir la salida de éstos y los recursos que explotaban en aquella zona hacia el Océano Pacífico (Ramos, 1934). Estos estudios tienen en común narrar de forma parcial y fragmentada la experiencia de Manuel de Olaya en la guerra de independencia en el sur de la Nueva Granada. En este sentido, el interés de esta investigación es reconstruir el papel de Olaya en el proceso de independencia para definirlo como un vocero de un grupo social de mineros y comerciantes. Quienes solicitan ayuda a la Junta Central de Popayán para la defensa de Iscuandé y la costa del Pacífico sur de las fuerzas navales del español Miguel Tacón y Rosique, haciendo el alistamiento de hombres en Cali y detener a los esclavos insurrectos en nombre de la causa del Rey Fernando VII.

El trabajo del historiador nariñense Sergio Elías Ortiz (1958) *Agustín Agualongo y su tiempo*, muestra desde los documentos de la época entre 1809 y 1824, ciertos hechos sociales que acontecieron en el solar de las regiones del suroccidente de Colombia, en el actual departamento de Nariño, dejados como testimonios por los mismos actores sin anacronismos y atenuaciones que las desfiguren. El historiador presenta las condiciones de la historia de Nariño de forma apasionada y ferviente sobre la investigación de la historia colombiana. Por tanto, este estudio describe partes de las acciones de Manuel de Olaya y



José Ignacio Rodríguez para defender la Costa del Pacífico sur del ataque de Miguel Tacón y Rosique en la Batalla naval de Iscuandé.

También, podemos referirnos al trabajo titulado, *La reconquista española, invasión pacificadora-régimen del terror, mártires, conspiradores y guerrilleros [1815 y 1817]* (Díaz, 1964), en el que llama la atención sobre la resistencia oculta de los patriotas desde el arribo de la expedición del español Pablo Morillo hasta el sacrificio de Policarpa Salavarrieta. Esta obra tuvo dificultades para llegar a las fuentes documentales y el título referido a mártires de la independencia se entiende por el sacrificio de los que participaron en la resistencia y no de las grandes figuras de la guerra o del gobierno, sino a los que pertenecieron en los cadalsos de la reconquista. El autor destina demasiado esfuerzo, espacio y tiempo a personajes que no figuran en el primer plano de la historia convencional. Además, dice que no puede omitir el recuento de acciones generosas y útiles para nuestra libertad y nuestra independencia porque sus protagonistas fueron gentes sencillas, ignoradas y que quedaron sin recompensa (Díaz, 1964). Este estudio de alguna manera toma de Sergio Elías Ortiz (1958) algunos apartados de su trabajo para darle cuerpo al capítulo décimo cuarto, donde ofrece partes sobre la participación de Manuel de Olaya en el proceso de independencia. También pone de manifiesto la dificultad de la comunicación de la época, los movimientos e intenciones de Tacón y el alistamiento de hombres en Cali por parte de Olaya que fueron confiados al capitán José Ignacio Rodríguez con respecto a los bandos encontrados patriotas independentistas e infantes de la marina española en la batalla naval de Iscuandé.

En el libro *Las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca* (Zawadzky, 1943), tiene gran importancia porque sus apéndices documentales llenan algunos vacíos históricos de la emancipación en la Nueva Granada. Muchos de los acontecimientos del gran movimiento separatista no habían sido suficientemente estudiados, razón por la cual muchos de sus dirigentes y sus actividades aún son desconocidos, no fueron incluidos en los textos oficiales de la historia de Colombia. El trabajo de Zawadzky es un acto de justicia para aquellos casi olvidados patriotas de cuerda y sandalias que rememoran a los valerosos monjes de la Edad Media que predicaron las Cruzadas para recuperar la Tierra Santa. La obra también pone de manifiesto el desempeño de Santiago de Cali en la conquista de la independencia, pues fue esta ciudad donde la trompeta de la libertad sonó mucho antes de que se diera el grito de independencia en Bogotá. En este trabajo encontramos dos actas, que involucran a Iscuandé sobre la fuga de Miguel Tacón después de la batalla del río Palacé y la pacificación de los esclavos sublevados debe ser patrocinada por los mineros de las provincias de Micay, Iscuandé, Tumaco y Barbacoas.

Ahora bien, en el estudio *Así se hizo la Independencia* (Lozano, 1980), a partir de un trabajo analítico sobre los triunfos de los patriotas en los campos de

batalla, resume cómo se hizo la independencia y la fundación de la república de Colombia, tras la cruenta y prolongada lucha que coronó el triunfo de los actores comprometidos en la revolución independentista en los campos de batalla. Estos hechos sociales fueron delimitados en una narrativa de forma histórica argumentados por medio de gráficas, movimientos y las dificultades del terreno, donde pone de manifiesto el gran potencial que poseen estas fuentes originales para contribuir a la comprensión de una época convulsionada por los hechos sangrientos de la historia colombiana en siglo XIX. Este autor toma la primera narrativa del desplazamiento de la guerra en el sur de la Nueva Granada de José Manuel Restrepo (1827), para presentar el caso de que Iscuandé estaba siendo defendida por un puñado de soldados a órdenes de Manuel de Olaya y el capitán José Ignacio Rodríguez.

Los estudios comentados representan un avance en el análisis documental por cuanto, más allá de su narrativa y perspectiva histórica, incorporan nuevos elementos como testimonios, resistencia y triunfos de los patriotas, que son fundamentales para la construcción del sujeto investigado. No obstante, sus relatos sirven para rescatar la experiencia de Manuel de Olaya, y de lo que se trata en esta investigación es de profundizar en ellas<sup>10</sup>.

Por otro lado, dos trabajos que son importantes para reconstruir el proceso de independencia en Iscuandé, son los estudios de Arroyo (1975)<sup>11</sup> y Montezuma (1982). Estos estudios tienen concordancia en narrar el grito de independencia de Iscuandé el 4 de noviembre de 1810, cuando un grupo de ciudadanos al mando de Olaya se alzó en contra del Cabildo de Iscuandé y las autoridades españolas en el momento en que gran parte de las capitales provinciales de la Nueva Granada se establecieron juntas de gobierno como las de Santiago de Cali, la del Socorro, las de Santafé (Almarío, 2009), entre otras. El más representativo es el trabajo de Alberto Montezuma Hurtado, *Nariño, tierra y espíritu* (Montezuma, 1982), que estudia ciertos hechos y personas del departamento de Nariño. Utiliza el método documental donde aúna la luminosidad del detalle con el rigor testimonial, el equilibrio crítico con el elogio, y la protesta con la denuncia. Además, Montezuma analiza lo que ha sido Nariño, en el pasado y el presente, en torno a una interpretación histórica, económica y social.

---

<sup>10</sup> Ver en Scott, Joan W. 1991. "The Evidence of Experience." *Critical Inquiry*, Vol. 17, No. 4. 773-797. (Traducción de Moisés Silva). "La experiencia, es en este acercamiento, no el origen de nuestra explicación, sino aquello que queremos explicar. Este acercamiento no hace a un lado la política negando la existencia de los sujetos, sino que interroga a los procesos de creación de éstos, y al hacerlo reconfigura la historia y el papel del historiador, y abre nuevas maneras de pensar acerca del cambio" (Scott, 1991:73).

<sup>11</sup> Este estudio no fue reseñado porque no se encontró la metodología y el enfoque para el tratamiento de las evidencias encontradas en Quito, el 9 de noviembre de 1813.

En este contexto Montezuma llena el vacío de representaciones, cuadros estadísticos y fechas sobre la interpretación de la historia del Departamento de Nariño, es decir, se sitúa en contra de los escritores José Rafael Sañudo, Luis López de Meza, Leopoldo López Álvarez, Jorge Zalamea, Ignacio Rodríguez y Milcíades Chávez, con respecto al registro de sus obras, geografías, economías, biografías de hombres ilustres y crónicas de sus cuatro guerras, como el levantamiento de insurrección en Iscuandé acaecido el 4 de noviembre de 1810 en contra del Cabildo de esta ciudad y las autoridades españolas de la provincia de Popayán, acción que fue dirigida por Manuel de Olaya. En esta obra se descubren patriotas desconocidos que el cronista no ha tenido la fortuna de toparse con información que le permita configurar una biografía mínima de los patriotas citados, de manera que han de reducirse a pinturas incompletas del suceso y de los personajes que en él se comprometieron: Evaristo Arboleda, Manuel Estupiñán, Manuel José Paredes, Vicente Portocarrero, Tomás Obando, Isidro Gonzáles y otros ciudadanos caleños residenciados en Iscuandé (Montezuma, 1982). Este trabajo, situado en una perspectiva histórica, económica y social interpretativa, muestra la participación activa de Manuel de Olaya en la insurrección de Iscuandé en 1810, y además narra implícitamente las relaciones causales del juicio de infidencia que se le siguió al sujeto en cuestión por su intervención en este hecho social.

Por su parte, Óscar Almario García (2005), en el ensayo *Racialización, etnicidad y ciudadanía en el Pacífico neogranadino*, presenta una hipótesis sobre la presencia étnica y social de los grupos negros del Pacífico neogranadino al final de la Colonia y el surgimiento de la República temprana, a partir de tres cuestiones claves: “la ecuación de la racialización – etnicidad, el concepto de reclusión y el proceso de formación del Estado nacional” (Almario, 2005:106), teniendo en cuenta evidencia histórica y en un espacio territorial periférico como el de la América española. Además, Almario pone de ejemplo el Pacífico neogranadino con respecto a las dinámicas singulares y sus relaciones en el espacio estudiado, primero como una frontera minera esclavista y productora de oro más importante de la Nueva Granada adscrita a la gobernación de Popayán. También, dice el autor que después del proceso de independencia se convierte en una región marginal a la construcción del proyecto nacional y un contexto étnico de antiguos esclavizados. En segundo lugar, Óscar Almario propone que la identidad colectiva de los esclavizados tomó forma dentro de la matriz del sistema social de castas de la Colonia, posterior a la resistencia se consolida y se redefine en condiciones de libertad durante la construcción temprana del Estado nacional.

En el libro *Bicentenario de la Independencia vallecaucana* (Silva, 2010), muestra la historia y el papel del valle geográfico del río Cauca durante la Independencia de Colombia, que por alguna razón no suele mencionarse en ningún otro libro de la historia nacional y busca reivindicar los hechos y

personajes que contribuyeron a la Independencia del Valle del Cauca. Su estrategia metodológica es la habilidad para hilvanar y escribir la historia de fuentes secundarias de libros históricos, que detalla con imágenes e ilustraciones alusivas a la época y narra los hechos que lideró el territorio vallecaucano para obtener la libertad del suroccidente colombiano. Así mismo, describe, rememora e lustra con un grabado la batalla naval de Iscuandé ocurrida entre el 28 y 29 de enero de 1812 en el punto llamado Rodea.

El historiador y politólogo Roger Pita Pico (2012) en su libro *El reclutamiento de negros esclavos durante las guerras de Independencia de Colombia 1810-1825*, presenta la participación de los afrodescendientes como uno de los sucesos más importantes en la historia de Colombia. Este estudio no sólo muestra la intervención social de estos individuos sino también su papel en la formación de la República de Colombia, sobre todo por la forma particular en la que fueron afectados y afectaron a distintos grupos sociales en el territorio colombiano. Su trabajo se centra en estudiar tres ejes temáticos: la esclavitud, el mestizaje y la vida social en la época colonial y republicana. El autor estudia el periodo comprendido entre 1810-1825 y las batallas independentistas, así como los conflictos surgidos después de este proceso. Particularmente, el análisis se centra entre 1816 y 1822, debido a la escasez de fuentes primarias sobre la participación de los esclavos en el proceso de independencia sirve como una fuente importante para llenar el vacío historiográfico evidente en la historia de Colombia. Esta revisión pone de manifiesto el reclutamiento de cuadrillas esclavizadas para el proceso de independencia en Iscuandé y otros territorios cuando el “comandante del Ejército del Sur don Pedro León Torres dictó instrucciones en febrero de 1821 para que la región costera fueran reclutadas 500 negros, 300 en Barbacoas y 200 de Iscuandé, tomándolos de los quintos de las cuadrillas” (Pita, 2012:119-120).

En el trabajo *Libertad. Una historia maravillosa por contar: Los palenques en la costa y litoral del Pacífico nariñense y la independencia en Sanquianga* (Muñoz, 2014), pretende sobrepasar la historia oficial y posicionar otra historia asombrosa nunca contada en forma completa, cual es la rebelión de los afrodescendientes y sus estrategias para alcanzar su primera libertad y sobrevivir en los palenques de El Castigo, además los del río Iscuandé, Saija y San Juan, desde el siglo XVII hasta el XIX. También analiza el proceso independentista, su verdadera situación y actitud política de los pueblos del Pacífico sur, donde sobresale Iscuandé por su lucha y defensa del proyecto independentista. La autora sostiene que la participación de Iscuandé es significativa porque después de Barbacoas como centro minero más importante de la época colonial y durante las guerras de independencia, se mantiene en su papel revolucionario. También porque desde 1823 hasta 1835, se convierte en la capital de la Provincia de Buenaventura durante la primera etapa de la República de Colombia, logrando un nuevo estatus civil y político. La estrategia

metodológica utilizada en este estudio son las fuentes documentales de los Archivos Históricos de Quito, Bogotá, Pasto, Cali, Buga y Popayán, y testimonios orales de los espacios territoriales de la subregión Sanquianga del Departamento de Nariño.

Para finalizar, en el libro *Cali Precursora* (Barona, 2014), rebate de manera documentada y contundente las objeciones interpuestas por historiadores detractores sobre la inmensa gestión de Joaquín de Caycedo y Cuero en pro de la Independencia de Colombia, que le llevaron a su fusilamiento en Pasto junto con diez vallecaucanos más. Lo anterior llevó a Barona Mesa a investigar y escribir esta obra para desvirtuar las voces discordantes de los despistados que le niegan al Acta caleña y a la conducta de Caycedo y Cuero mérito alguno, se diluyen en el torrente abrumador de los hechos. Armando Barona Mesa ha escrito un libro estupendo, en prosa impecable, con una versión patriótica de esos episodios en la cual sustenta el tema de Cali como precursora de la Independencia. Ofrece una relación muy documentada de los hechos, leyendo las actas entre líneas, para apoyar su tesis; pero en un acto de honestidad intelectual, transcribe los textos de todas las actas mencionadas. El asunto lo ha vuelto a sacar a la luz el autor, para desvirtuar la versión de que Joaquín de Caycedo y Cuero murió declarando su fidelidad a Fernando VII, como si aquello hubiera sido una afrenta a su memoria. Aunque existen testimonios documentales de que Caicedo juró fidelidad al Rey ante el mismo pelotón de fusilamiento, Barona cree que fueron imposturas de los vencedores de ese momento, y están en su derecho de hacerlo. En últimas, este estudio hace referencia a la en acción de armas en Iscuandé y los últimos acontecimientos en este territorio de que, “[...] hubo buena noticia: el 28 de enero de 1812 se libró una batalla naval de grandes repercusiones en el puerto de Iscuandé, sobre el océano Pacífico, por fuerzas patrióticas caleñas de su militancia” (Barona, 2014:138).

#### *Estudios sobre el papel de Manuel de Olaya en Iscuandé*

En la actualidad no existen estudios sobre la vida de Manuel de Olaya en el ámbito nacional e internacional, salvo una narración escueta en el *Diccionario biográfico y genealógico del antiguo Departamento del Cauca* (Arboleda, 1962). Sin embargo, desde la historia es posible rastrear estudios fragmentados de autores colombianos y extranjeros que desde miradas distintas brindan pistas parciales de su prestigio social, económico y político, debiendo ser una lectura integral de su experiencia en los incidentes de la emancipación en Iscuandé y la costa del Pacífico sur.

De hecho, los estudios históricos que dan cuenta de Manuel de Olaya, describen parte de su papel como actor económico, político y agente público en el marco del proceso de independencia en Iscuandé al final de la Colonia y los

primeros años de la República de Colombia. Estos trabajos destacan el prestigio social alcanzado por Olaya en el espacio territorial de Iscuandé y el Pacífico sur. Entonces, un estudio que destaca el prestigio social adquirido por Manuel de Olaya como minero y comerciante asentado en Iscuandé, es el trabajo de Óscar Almario García *Tradición oral e historia oficial en la formación de la identidad de los grupos negros del Pacífico sur colombiano [aproximaciones a la historia de El Charco y el río Tapaje]* (Almario, 2003). Este autor, desde un enfoque de etnografía histórica y como unidad de análisis la microhistoria, realiza un recorrido histórico de Manuel de Olaya desde su llegada y muerte en el territorio de Iscuandé. Destaca en este personaje sus iniciativas empresariales en la minería de oro, el comercio y la política, que después del proceso de independencia pudo impulsar con su hijo Carlos Olaya Salazar una nueva fase de la esclavización en la región bajo las condiciones republicanas. Además de sintetizar el entramado interdependiente entre el patriota Manuel de Olaya y el chapetón Manuel Silvestre Valverde (Almario, 2003).

Otro trabajo son los *Ensayos escogidos de Rogerio Velásquez* (Patiño, 2010), en el que pone de manifiesto la independencia del Chocó y la geografía de los hechos históricos. Tiene como base metodológica la descripción e indagación de fuentes documentales y primarias, además de la combinación de literatura, historia, etnografía y poesía, para romper con el dogma de la historiografía tradicional que considera la independencia de la Nueva Granada como épica, con el atenuante protagonismo de las élites criollas. Destaca la postura de Rogerio Velásquez con la descripción de la adversidad de Manuel Silvestre Valverde en la protección de la población de Guapi y Manuel de Olaya el rescate para Colombia (Patiño, 2010). Por tanto, este estudio, con los de Almario (2003) y Merizalde (2008), tiene en común utilizar la etnografía para aproximarse a la historia del Pacífico sur colombiano.

Desde otra perspectiva, el ensayo de Lydia Inés Muñoz Cordero (2010) *El comercio y el correo en el Sur*, trata sobre el examen del comercio en el siglo XIX, la aplicación del derecho de alcabalas y el oficio de “correista” vinculados al régimen republicano. Utiliza como estrategia las fuentes documentales para la reconstrucción de la memoria sobre la vida cotidiana de aquellos lejanos tiempos que solo recaían en personas honradas e integradas al sistema de la República. La autora se enfrenta a la historia oficial por haber omitido el nombre y el rol de los Chasquis, mensajeros, espías y correistas que de una u otra manera contribuyeron a la revolución de independencia como Manuel de Olaya, administrador de rentas y correos de Iscuandé.

Por último, otro estudio que toma una perspectiva de análisis diferente sobre el “*entramado de relaciones entre propietarios y esclavos*” en la región del Pacífico colombiano, es el estudio del historiador Luis Ervin Prado Arellano (2014) *El consenso trastocado: esclavismo y sedición en las cuadrillas mineras*

*del Pacífico. Popayán 1810 – 1840*, se aleja de la postura tradicional sobre el ejercicio de dominación de carácter unidireccional y tiene como objetivo mostrar unas de las caras de la dominación presente en las cuadrillas mineras esclavas a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Además, hace un análisis documental y cartográfico del pacto entre dominantes/dominados en la región del Pacífico colombiano. Cuestiona los estudios que han asumido la dominación en éstos territorios como discrecional y totalmente a favor de los amos y las autoridades encargadas de controlar las cuadrillas mineras. Por ejemplo, el 23 de julio de 1826, cuando Manuel Olaya gobernaba la provincia de Buenaventura, comunicaba la expedición militar del Sargento Mayor Tomás Gutiérrez hacia el río Santiago para someter las cuadrillas rebeldes, las cuales se dieron por vencidas ante la presencia de las fuerzas armadas (Prado, 2014). Este último bloque de estudios tiene relevancia para esta investigación porque distinguen a Manuel de Olaya como un rico minero y comerciante, líder del proceso de independencia en Iscuandé, agente de correos y gobernador de la provincia de Buenaventura, que de alguna forma aportó a la construcción de Estado y la formación de la nación colombiana (Almario, 2003). Así mismo, como los otros grupos de estudios relacionados, la información que presentan no es tan profusa, siendo el de mayor rigor el trabajo realizado por Óscar Almario (2003).

Pues bien, la conclusión general de estos estudios es que la mayoría utiliza el análisis de fuentes documentales dentro de una perspectiva histórica, salvo Lozano (1980), quien realiza una narración histórica y militar de forma gráfica de los sucesos revolucionarios como la acción en armas en Iscuandé de 1812; Montezuma (1982), quien realiza un análisis documental cinematográfico de lo que ha sido Nariño en el pasado, presente y el futuro, y Prado (2014), quien realiza un examen documental cartográfico. No obstante, la mayoría de las referencias bibliográficas relacionadas que preceden el proceso de esta investigación, dan cuenta parcial y fragmentariamente de la participación de Manuel de Olaya en el proceso de independencia en Iscuandé y la costa del Pacífico sur, salvo Óscar Almario García (2003), quien ha rastreado al personaje en una tarea todavía inconclusa en dos generaciones con base en archivos históricos, siendo este autor el que más relevancia tiene para estructurar el papel de Olaya a principios del siglo XIX. Por su puesto, las virtudes de estos textos, es que ponen de manifiesto en algunas de sus partes lo hecho por Manuel de Olaya, siendo importante para esta investigación la coincidencia del tratamiento de fuentes documentales. Pero el valor que tienen es proporcionar información que permite reconstruir la experiencia del personaje en Iscuandé y el Pacífico Sur, donde vivió parte de su vida.

### **1.3. Elementos conceptuales**

Este estudio no tiene un “marco conceptual” en un sentido estricto, pero parte del encuadre entre sociología e historia, partiendo de la historia-problema defendida por la *Escuela de los Annales* fundada por Lucien Febvre y Marc

Bloch<sup>12</sup>, quienes consideran que la historia es el estudio de los hombres en un contexto social. Al incorporar lo económico y lo social, buscan superar la historia meramente política, presentándola como una historia-problema<sup>13</sup> a partir de plantear un problema: *“implica que la historia “parte siempre de problemas”, que intenta resolver [...], los hechos históricos”*<sup>14</sup>. Desde una historia reflexiva, intentan comprender el pasado, no como una justificación y tampoco para hacerles cuestionamientos, sino para mostrar el proceso histórico como continuo. Además, la sociedad es analizada desde una representación funcional y armónica. En tal sentido, consideramos que la historia-problema se inspira en la sociología, al tratar la relación general entre el contexto y el actor.

Entonces, el contexto de Iscuandé y la acción de Manuel de Olaya en el mismo, la podemos describir y analizar desde la sociología a través de la dialéctica entre las perspectivas del contexto y la acción. A partir del contexto se considera que la acción del actor es objetivada, externa a él mismo, que condicionan su acción y los comportamientos de otros actores. Esta posición conceptual se ve plenamente representada en el estructuralismo, que presupone la negación de la acción del actor y éstos sólo se explican cuando están relacionados dentro de un todo, es decir, en el interior de un contexto profundo del que forma parte, centrada en las relaciones y no en los actores relacionados<sup>15</sup>.

De hecho, se entiende que la idea que proyecta el estructuralismo es crear un contexto social sin actores, con sus respectivas leyes y por supuesto, está por encima de los actores y les impone coactivamente sus propios patrones. También, podríamos decir que el pensamiento estructuralista es una explicación externa que opera a cierta distancia del actor, y lo sitúa en el contexto de la estructura que se cree que lo condiciona y que está fuera del alcance de su percepción inmediata. Por ejemplo Lévi Strauss (1974 y 1976) planteó que recurrir al actor representaría un obstáculo para el análisis social, pues impediría captar en el actor fenómenos invariantes: la estructura. Así pues, en el estructuralismo no son tanto los actores los que actúan sino que las reglas son

---

<sup>12</sup> Ver, Bloch, M. (2001). Apología para la historia o el oficio de historiador. Fondo de Cultura Económica: México, p. 53.

<sup>13</sup> Según Concha Roldán “La concepción de la historia-problema, que los fundadores de los Annales erigirán como uno de los principales distintivos de su hacer histórico, consiste preguntarse por el pasado a partir de hechos y experiencias contemporáneas y en suponer que existe una conciencia que piensa y valora la realidad. La ingenuidad positivista que su pone la existencia de hechos objetivos a la espera de un historiador que los recopile, ordene y narre, se sustituyó por una práctica cuya primera tarea consistía en dirigir y formular preguntas, en plantear problemas, en abrir un cuestionario a la realidad con objeto no sólo de descubrirla, sino de crearla [...]” (Roldán, 2005: 174).

<sup>14</sup> Ver, Aguirre, C. (1999). *La Escuela de los Annales. Ayer, Hoy, Mañana*. Edición propiedad de Literatura y Ciencias, S. L., pp. 99-100.

<sup>15</sup> Noguera, J. (2003). El neoestructuralismo sociológico. En: *Teorías Sociológica Moderna*. Barcelona: Ariel, p. 2.



las que “actúan” y se comunican a través de los actores. Por el contrario, desde la sociología de la acción se conceptúa que son los actores los que construyen los contextos donde están insertos y se desarrollan a través de la interdependencia de las relaciones sociales entre actores<sup>16</sup>.

Por su puesto, la sociología de la acción, el concepto sociológico del actor social que vincula al actor que actúa con su acción que despliega y éste mismo es quién presupone decidir y emprender acciones siguiendo un determinado patrón lógico de una acción. Por tanto, la sociología de la acción se conceptúa a partir de la acción y los actores sociales; es decir, que ésta propone que son los actores los que construyen los contextos donde están insertos y se desarrollan a través de la interdependencia de las relaciones sociales entre actores.

Ahora bien, la sociología de la acción tiene en Max Weber a uno de sus más ilustres iniciadores, quién dice que es la acción a la que todos los actores dotan de sentidos derivados de sus motivaciones e intenciones definidas. Weber define de forma subjetiva la acción y sostiene que la acción humana es social si se tiene en cuenta el comportamiento de un actor con referencia a otros actores, y esté afectado por él (Weber, 2004). Con esto podemos decir que la acción social es intersubjetiva y significativa para los mismos actores, además la acción social es siempre voluntaria, consciente, y con un gran significado subjetivo para el actor. Así pues, Weber piensa que la sociología es una ciencia empírica que pretende establecer regularidades, por el cual propone identificar y explicar la orientación de la acción del actor. En tal sentido, para comprender la acción humana es posible merced a la intencionalidad del actor para hacer de ella un medio y un fin.

“Por “acción” debe entenderse una conducta humana (bien consista en un hacer extremo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción *enlacen* a ella un *sentido* subjetivo. La “acción social”, por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de *otros*, orientándose por ésta en su desarrollo” (Weber, 2004:5).

Con esta definición, podemos afirmar que Weber concibe la acción social como la forma primordial de sociabilidad que permite a un actor relacionarse y ser relacionado con los demás actores. En suma, la acción de un actor, para que se convierta en social, debe tenerse en cuenta el modo en que los demás actores

---

<sup>16</sup> Popper dice que el individualismo metodológico postula que “las tareas de las ciencias sociales consisten en construir y analizar nuestros modelos sociológicos con todo cuidado en términos de los individuos o nominalistas, de sus actitudes, expectativas, relaciones, etc.” (Popper, 1957:136). También, Watkins explica el individualismo metodológico en los siguientes términos: “De acuerdo con este principio, los constituyentes últimos del mundo social son individuos que actúan más o menos apropiadamente a la luz de sus disposiciones y de la comprensión de su situación propia. Toda institución social compleja, o situación, o simplemente acontecimiento, es el resultado de una configuración particular de individuos, sus disposiciones, situaciones, creencias, recursos y medio ambiente físico” (Watkins, 1959: 505).

la van a interpretar y la reacción que va suscitar en éstos actores. Entonces, Max Weber define la Sociología como “una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos” (Weber, 2004: 5).

De hecho, los contenidos de todo contexto, son las causas de las acciones sociales, es decir, el actor a través de éstas crea el contexto que enmarca sus comportamientos, recreando el contexto pasando por un proceso infinito de acciones reciprocas, pero en cuyo origen están los actores. Por eso, si el actor es, por una parte, sujeto, y considerado aisladamente, no hay en él aún un determinado contexto, pero, por otra, es un elemento, pues sus acciones recíprocas ya existen realmente, entonces el contexto se autoconstituye sobre una base subjetiva (Simmel, 1977a: 37).

Por otra parte, el individualismo metodológico como máxima expresión de la sociología de la acción<sup>17</sup>, tiene como principio y condición necesaria la explicación completa de los fenómenos sociales con referencia a los actores. Además, surge como un proyecto para integrar al actor excluido por el “holismo o sistémico” totalizador de la realidad social. Por ello, en las ciencias sociales, este principio metodológico parte del supuesto de que toda situación social se contextualiza sobre la base de comportamientos, motivaciones o acciones individuales, los cuales no pueden explicarse a través de factores sociales o de leyes macrosociológicas<sup>18</sup>.

Ahora bien, desde la perspectiva del individualismo metodológico, los fenómenos sociales se explican teniendo en cuenta la suma de las acciones individuales de los actores; es decir, deben ser explicados a partir de las acciones de los actores que están en su base. De ello se concibe que el núcleo lógico del análisis sociológico es el actor individual, actor que entra en relación con otros (constituyendo un sistema de interacción o un sistema de interdependencia) y que actúa según un cálculo en términos de costo- beneficios, eligiendo el mejor medio para obtener el fin deseado (Boudon, 1981). Entonces,

---

<sup>17</sup> “Por “acción” debe entenderse una conducta humana (bien consistía en un hacer extremo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. La “acción social”, por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo” (Weber, 2004:5).

<sup>18</sup> Popper dice que el individualismo metodológico postula que “las tareas de las ciencias sociales consisten en construir y analizar nuestros modelos sociológicos con todo cuidado en términos de los individuos o nominalistas, de sus actitudes, expectativas, relaciones, etc.” (Popper, 1957:136). También, Watkins explica el individualismo metodológico en los siguientes términos: “De acuerdo con este principio, los constituyentes últimos del mundo social son individuos que actúan más o menos apropiadamente a la luz de sus disposiciones y de la comprensión de su situación propia. Toda institución social compleja, o situación, o simplemente acontecimiento, es el resultado de una configuración particular de individuos, sus disposiciones, situaciones, creencias, recursos y medio ambiente físico” (Watkins, 1959: 505).

el actor no solamente se comporta, sino que también actúa en un contexto determinado y por eso la unidad de estos supuestos, es lo que se distingue como un acto o una acción. Con esto se quiere señalar que el actor goza de cierta libertad y maniobra de acción, que de cierta manera se ve delimitado por el contexto en el que se encuentra inmerso, pero siempre hay que tener en cuenta el lugar de la interpretación y análisis de los papeles que realiza el actor.

Por consiguiente, el concepto de “*efectos perversos*”<sup>19</sup> es un tipo específico de consecuencia involuntaria generada por las acciones de distintos actores en un contexto social. En este caso, como desde una posición por unos actores en el ámbito económico y político, predefinen sus acciones y, sobre todo, su potencial influencia estratégica en los acontecimientos del proceso de independencia en el contexto de Iscuandé y el Pacífico sur en las primeras décadas del siglo XIX, cambian el curso de las interacciones y sus resultados. En suma, el tipo de análisis de la acción intencional tiende a presuponer que el actor, quien busca objetivamente un beneficio propio y colectivo a la vez por medio de sus conocimientos y decisiones, o bien por su posición social, puede ser perseguido por el régimen establecido o detentar beneficios económicos y políticos por el nuevo establecimiento republicano.

Por último, desde el punto de vista metodológico el análisis del efecto perverso según Boudon, es necesario dotar al actor de una capacidad de intención, decisión y autonomía, pero rechazar en convertirlo en un simple producto de los contextos sociales o un mero actor de fuerzas externas. Entonces, los efectos perversos para él “siempre están presentes en la vida social” y contempla en éstos una de las principales fuentes de desequilibrios y cambios sociales. Por consiguiente, para Boudon la acción de un actor puede ser reprimida por las acciones de otros actores individuales en el mismo contexto. Sin embargo, a veces ocurre que la acción de un actor y las acciones de otros actores, puede emerger un resultado no buscado ni deseado por distintos individuos en el mismo contexto social, además es posible que se den “*fenómenos de emergencia*”, no esperados por los actores e incluso de consecuencias negativas o no deseables para ellos. Es lo que Boudon llama “*e/ fenómeno de efecto perverso*” (Boudon, 1982).

En conclusión, para definir el problema del contexto y la acción, la podemos entender en una frase: “*Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen como ellos quieren, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias directamente dadas y heredadas del pasado*” (Marx, 1869). En la primera parte de la frase se puede decir que se especifica la sociología de la

---

<sup>19</sup> Boudon, R. (1982). En determinados contextos, el sociólogo francés manifiesta que hay “efectos de composición”, “efectos emergentes” o “efectos de agregación”.

acción social, y en la segunda se hace referencia al contexto, en donde la acción tiene su desarrollo<sup>20</sup>.

#### **1.4. Aspectos metodológicos**

La historia de Manuel de Olaya no constituye en sí mismo un descubrimiento; más bien responde al rescate de un individuo en apariencia sin importancia, es en realidad muy valiosa para reescribir una historia con sentido incluyente de un territorio marginal como Iscuandé y un actor invisibilizado por la historiografía colombiana. Don Manuel de Olaya representa el corifeo de un grupo social de mineros y comerciantes caleños residenciados en Iscuandé. Sin embargo, vivió y actuó en determinados hechos sociales que sucedieron en este espacio territorial que lo convirtieron en un digno representante del periodo en que vivió en Iscuandé. Examinar esta sociedad en general, cómo vivía un minero y comerciante, y en últimas cómo se moldeó su historia a partir de este periodo; allí radica la importancia de construir la experiencia individual y pública de personas invisibilizadas dentro de una historia real y concreta en conjunto con una sociedad específica. “Cada uno de los individuos no totaliza directamente la sociedad entera. La totaliza por la mediación de su contexto social inmediato, de los grupos pequeños que forma parte: pero esos grupos son a su vez, agentes sociales activos que totalizan su contexto” (Ferrarotti, 1993:125).

Por lo tanto, la *“historia-problema”* es el medio relacional del actor con el contexto social que lo determina y el rigor de la investigación en las ciencias sociales, en este caso desde la sociología. Por lo cual, el estudio de Manuel de Olaya intenta reconstruir su experiencia en el proceso de independencia en Iscuandé, inmerso en un ambiente agitado por la revolución independentista en el suroccidente colombiano. Además, nos permitió acercarnos a los escritos fragmentarios como testimonio de lo hecho por un personaje, en apariencia sin importancia, que la historiografía colombiana no ha tenido en cuenta.

En tanto, la experiencia de Manuel de Olaya hace parte de la historia de Iscuandé entre 1810 y 1835. El corpus de información está compuesto por tres archivos históricos: Archivo Histórico Central del Cauca (ACC), Archivo Histórico Municipal de Cali (AHC) y el Archivo Cipriano Rodríguez Santa María (AHCSM); donde reposa información del individuo para construir su papel en Iscuandé. Además de libros que hacen alusión de su experiencia individual y pública, como

---

<sup>20</sup> En efecto, la combinación de estos dos aspectos es la clave para interpretar el marxismo, y de modo específico, nos ayuda entender el problema de la relación entre el contexto y acción social. Lo anterior lo podemos ejemplificar con la lucha de clases, en la cual se pueden separar dos elementos: la definición de clase y la concepción de lucha entre las mismas clases. El concepto de clase social lo podemos describir y entender en términos de posiciones en el contexto, en un ámbito definido primordialmente por las categorías económicas; la clase viene a ser el lugar que se ocupa en un contexto social. Entonces, el concepto de lucha de clases se debe entender en una sociología con énfasis al contexto y la acción social de los actores. En tal sentido la lucha de clases involucra a los actores sociales, y en nuestro caso, los actores no son definidos en una posición de clase sino como independentistas y realistas.

también de su participación en acontecimientos colectivos presentados en Iscuandé, fueron elementos fundamentales de construcción de este trabajo. Es evidente que cuando la persona ha fallecido, sus manuscritos personales, documentos oficiales, notas de prensa, libros donde se hacen referencias, etc. sirven de dato o contexto histórico claves para profundizar sobre la trayectoria de Manuel de Olaya en el espacio territorial de Iscuandé, donde vivió aproximadamente treinta y cinco años.

La metodología empleada en esta investigación es el modelo cualitativo, y por la característica del problema, se aplicó el diseño documental y nos sujetamos al *método de los documentos personales* “que engloban todo el conjunto de registros escritos que reflejan la trayectoria humana [...]” (Pujadas, 2002:26). También, “es el dominio general de cualquier trabajo humanístico o científico-social que se orienta al establecimiento de trayectorias personales, sea con base en fuentes orales o escritas” (Pujadas, 2000:136), por medio de la utilización de archivos públicos disponibles como el ACC, AHC y el AHCSM.

A continuación, se describe la manera como se empleó dicho diseño de investigación. Para ello, algunos soportes conceptuales que guían el diseño documental deben ser manejados con cautela, teniendo en cuenta el actor y el contexto y cómo este mismo lo condiciona. En donde la historia es el desarrollo de hechos sociales presentados en Iscuandé y la región en el marco del proceso de independencia de Colombia, siendo la trayectoria de Manuel de Olaya en este mismo espacio territorial, y la sociedad viene siendo el territorio de Iscuandé donde este actor despliega su experiencia individual y pública.

En primera instancia, se realiza la descripción y análisis del contexto de Iscuandé con respecto a las condiciones económicas, políticas y sociales; la organización, división política y administrativa de Iscuandé y la región que forman parte del primer capítulo. Lo que implicó una revisión cuidadosa de la literatura histórica de fuentes primarias de los archivos ACC y AHC. Además de fuentes secundarias que forman el corpus de libros, monografías y revistas que fueron de gran utilidad porque contribuyeron en gran medida a la construcción de este estudio. Es decir, que estas fuentes funcionaron como dinamizadoras del trabajo y poder entender la sociedad de Iscuandé del momento, donde llegó y vivió Manuel de Olaya por espacio de 35 años. Estos textos se refieren a la historia social de Iscuandé y también son la base primordial para reconstruir el papel de este individuo como actor social de este espacio territorial.

Además, se tiene en cuenta la perspectiva del actor y los acontecimientos históricos donde se desarrollan los hechos sociales del proceso de independencia en Iscuandé y la región, en los cuales Manuel de Olaya actúa como vocero y líder de este suceso importante para la formación de la República de Colombia, como también sus cambios y permanencias de la Colonia a la

República. Se construyó a partir de fuentes primarias del archivo ACC y fuentes secundarias de libros, que contribuyen a ubicar antecedentes de lo ocurrido en la época que vivió el personaje de interés, forman el segundo capítulo. Siendo claro, estas fuentes sirvieron para constatar visiones de los historiadores sobre los acontecimientos y, del mismo modo, ubicar las preguntas que se hicieron a otras fuentes documentales para conocer mejor la interrelación entre historia, biografía y sociedad.

Por último, en segunda instancia se desarrolla un corifeo patriota en Iscuandé, el papel del actor en este contexto. Para ello se toma información de los archivos ACC, AHCSM y un documento de Ricardo Arroyo Arboleda; para la construcción y análisis de la trayectoria de Manuel de Olaya, a través de su figuración interdependiente con otros individuos, especialmente con su adversario político Manuel Silvestre Valverde. De hecho, el orden de la calidad de las fuentes primarias se sitúa en 15 firmas del archivo ACC, para indagar sobre la vida pública de este individuo, tales como: teniente de gobernador y oficial de Estado, alcalde de primer voto, juez político, administrador de correos y colector de rentas, y gobernador. Por tanto, del archivo AHCSM se tomaron cartas de asuntos económicos y políticos.

Después en términos de importancia para este estudio aparece el trabajo de Ricardo Arroyo Arboleda realizado en el Archivo Histórico de Quito, titulado *“La independencia de Iscuandé y su líder Manuel de Olalla”* (1975), que se convierte para esta investigación en una fuente primaria importante porque da cuenta del entramado interdependiente entre Olaya y Manuel Silvestre Valverde. Esta fuente fue cotejada y reafirmada con la correspondencia enviada por Manuel de Olaya a Santiago Arroyo y Valencia en Popayán, que reposa en el *“Fondo David Mejía Velilla – DMV”* del archivo AHCSM. Por su puesto, de este archivo se tomaron documentos de gran valor para aclarar algunos elementos de la historia de Manuel de Olaya en Iscuandé y la región, permitiendo acrecentar las fuentes respecto a la correspondencia de este individuo con su íntimo amigo Santiago Arroyo y Valencia. También, hubo dificultades en la reconstrucción de la historia de una persona que nace en el siglo XVIII y muere en el siglo XIX, porque inicialmente no había mucha información de Manuel de Olaya, solo pistas fragmentadas y reducidas, hasta que, buscando información en la internet, aparecen dos documentos en el Archivo AHCSM de la Universidad de la Sabana. El primero, aporta documentos sobre las causas del juicio de infidencia que se le sigue a Olaya como efecto inesperado por sublevarse en contra de las autoridades coloniales de Iscuandé en 1810 e instaurar un gobierno autónomo. Además, el borrador de presentación y correspondencia; la instrucción que da Manuel de Olaya a su apoderado Santiago Arroyo y Valencia para su defensa ante el prefecto del Departamento de Quito, Toribio Montes. Lo que corrobora y permite entender la red de relaciones interdependientes entre Olaya, Silvestre y Francisco García, su acusador. El segundo documento ayuda a ampliar y

contribuir al conocimiento de asuntos políticos y comerciales de Manuel de Olaya.

Así pues, hicimos la revisión de referencias bibliográficas de la Biblioteca virtual Banco de la República, Biblioteca virtual “Eduardo Santos” - Academia Colombiana de Historia, Biblioteca Universidad del Valle “Mario Carvajal”, Biblioteca Departamental “Jorge Garcés Borrero”, Biblioteca Universidad de Nariño, Biblioteca Banco de la República Buenaventura y Biblioteca Municipal de Santa Bárbara de Iscuandé “Francisco Elpidio Oliveros Valencia”.

Todos estos documentos permitieron la hilación cronológica de eventos (reconstrucción) por medio del método particular sugerido por el profesor Alberto Valencia Gutiérrez<sup>21</sup>, que se basa en la separación de temas de la información encontrada para “conservar un orden y no divagar en la investigación”<sup>22</sup>. En el caso de este estudio, para la reconstrucción de la experiencia de Manuel de Olaya, el método comienza por realizar una cronología histórica de los datos del individuo asociados a las temporalidades encontradas en los documentos sobre el objeto de estudio (fechas, hechos y acciones). Es así como se ubica a Manuel de Olaya como comerciante y minero, luego en el proceso de independencia en la región y la formación de la República de Colombia, con la creación de la Provincia de Buenaventura con capital Iscuandé en 1823.

Así mismo, en el análisis de su trayectoria como agente público de Iscuandé y la provincia de Buenaventura se utilizaron oficios, cartas, libros de asuntos económicos y políticos. De hecho, para la recolección sistemática de la información se diseñó una ficha de revisión de fuentes primarias que contenía los siguientes datos: autor, información [oficio, carta, libro, testamento, folios, signatura], fuente/origen, datación [procedencia], formato [físico, digital, audio], temática [económica, política, agente público], conceptos claves, resumen y comentarios (ver en los anexos, fichas de revisión documental). No obstante, los textos históricos que forman el planteamiento del problema y el estado del arte, también se utilizaron para la construcción de los capítulos uno, dos y tres, además de los textos de teoría sociológica que se tomaron para la construcción de los elementos conceptuales.

En suma, la principal técnica de investigación utilizada en este estudio es el análisis documental, el cual se encaminó en una perspectiva comparada de las fuentes primarias entre sí y en una contrastación con las fuentes secundarias como sistema de control y clasificación, lo cual llevó a determinar hasta qué punto estas fuentes documentales son similares y en qué aspectos se complementan. Por otra parte, al cotejar la información primaria y secundaria

---

<sup>21</sup> Profesor titular del Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Valle.

<sup>22</sup> Gómez Zea, J. (2014). Biografía, contexto e historia: La violencia en Colombia, 1946 – 1965. Santiago de Cali: Universidad del Valle, p. 12.

encontrada, se pudo evidenciar que algunos documentos fueron fechados después de haber ocurrido los hechos, y para poderlos encuadrar en la narración, se decidió colocar fechas en el tercer capítulo a pie de página. Teniendo en cuenta que cuando esa comparación y constatación no se soportó, se intentó comprender las incongruencias, paradojas o nuevas informaciones que surgieron para poder reconstruir el papel de Manuel de Olaya como actor social en Iscuandé.



## **EL CONTEXTO DE ISCUANDÉ**

### **2. Las condiciones económicas, políticas y sociales, la organización, división político administrativa de Iscuandé y la región del Pacífico sur**

Como todo espacio territorial, Iscuandé y la región surgen en un momento histórico específico, determinado por unas condiciones económicas, políticas y sociales que posibilitan la emergencia de actividades productivas y comerciales. Siendo las condiciones propicias para el arribo de Manuel de Olaya a Iscuandé, determinantes en su búsqueda de un nuevo horizonte para desplegar sus iniciativas empresariales (mineras y comerciales) y donde probablemente llegó con su recurso económico y esclavos de su propiedad procedente de Santiago de Cali a inicios del siglo XIX<sup>23</sup>. Por tanto, en este capítulo, presentaremos algunos referentes que permitan describir y analizar el territorio de Iscuandé y la región del Pacífico sur, basado en el contexto de las dinámicas económicas, políticas y sociales, las cuales fueron determinantes para la gestación del proceso de Independencia en Iscuandé, como parte del territorio de la Nueva Granada (hoy Colombia). En virtud de estas perspectivas, para interpretar y comprender las dinámicas económicas, políticas y sociales de Iscuandé y la región del Pacífico sur, las cuales “se refieren a conjuntos específicos de funciones que los humanos realizan tanto para sí mismos como para los demás” (Elias, 2008:77), como resultado de equilibrios de una compleja estructura social presente en este territorio.

#### *2.1. Aproximación histórica del espacio territorial de Iscuandé y la región del Pacífico sur*

Empezaremos por indicar que con el descubrimiento del mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa en 1513, la condición del litoral Pacífico en el sistema mundo/colonial (Mignolo, 2003), estuvo determinado por la configuración y transformación de su territorio, a través de intereses económicos de su espacio territorial, administración y delimitación a mediados del siglo XVII con el advenimiento y establecimiento del segundo ciclo minero de 1680 a 1800, con base en la apertura de la frontera minera de oro del Pacífico<sup>24</sup> (De Granda, Colmenares, Marzahl, Sharp), espacio en el cual se empleó casi exclusivamente la fuerza de trabajo de origen africano, (Colmenares, 1991:42). En donde, su

<sup>23</sup> Unas de las evidencias de la posesión de esclavos por Manuel de Olaya, la podemos encontrar constar en el Archivo Histórico de Cali, con el otorgamiento de poder que Vicente de Ochoa y Orejuela otorga, que da su poder a José María Orejuela por la ausencia o derecho de Manuel de Olaya puedan vender a un esclavo nombrado Juan, libre de todo gravamen y censo en la ciudad de Santiago de Cali, el 14 de enero de 1806 (AHC, libro 34, Vol. 2, folios: 167v-168). Otra es la escritura de donación, en donde Catarina de Llanos presenta ante el escribano publico la donación de una esclava llamada María Rosa, favor que hizo su hermano político Manuel de Olaya en Cali, el 27 de mayo de 1808 (AHC, libro 74, catalogo n°43, folios: 116-117).

<sup>24</sup> Las provincias del Chocó, Raposo, Iscuandé y Barbacoas.

territorio “contiene alusiones a nociones particularizadas como soberanía, propiedad, [...] vigilancia y jurisdicción” (Soja, 1993:183).

Entonces, la formación de la frontera minera de oro fue un proceso prolongado y complejo, que iniciaron los españoles de forma estructural con el “[...] dominio del tiempo y el control de la ritmicidad colonizaron territorios y transformaron el espacio [...]” (Castell, 1996:500). Se trata de una forma de manejo político del tiempo y del espacio como un elemento central de las políticas coloniales, con la presunción de la supremacía histórica y cultural del colonizador frente al colonizado, el derecho de ocupación y transformación de los espacios de los naturales (Fiaban, 1983). Con un propósito poblacional motivado por la conjunción de beneficios económicos vinculados a los yacimientos auríferos y la población nativa como fuerza de trabajo para la explotación minera.

Para el caso de la costa del Pacífico sur, Iscuandé, Barbacoas y Tumaco fueron los espacios territoriales que tuvieron estas peculiares características y “[...] constituyeron un triángulo histórico y socio-demográfico en cuyas características, especificidades y mutuas influencias, reside la clave para comprender el proceso de poblamiento ocurrido” (Almario y Castillo, 1996:66). Las cuales estaban bajo la jurisdicción de la Ciudad de Popayán, como uno de los centros de poder más importante de la Nueva Granada. Dentro de una organización espacial, “[...] de confines territoriales no muy claramente determinados [...] reflejaba una difusa superposición de obligaciones y derechos económicos, políticos y legales” (Harvey, 2004:267-268).

En el caso de Iscuandé, su espacio territorial localizado en las estribaciones de los indios iscuandés y los sindaguas, tuvo su propia particularidad histórico-poblacional, que obedeció en parte, a su ubicación geográfica y estratégica por su cercanía al mar. Fue sólo después de 1610, luego de que la población nativa había sido cruelmente disminuida, como resultado de las continuas guerras y la introducción de epidemias por parte de los españoles y colonizadores internos que empezaron a ejercer cierto control en los espacios territoriales de Iscuandé; en ese espacio debieron ocurrir no menos de sesenta años. No obstante, su estructura fundacional parece haber ocurrido en 1600 (Almario y Castillo, 1996), pero su fundación como pueblo se constituye en 1612 con el nombre de La Paz del Espíritu Santo de Iscuandé (De Granda, 1977), con algunas encomiendas de indígenas y una mínima población negra, además en años posteriores<sup>25</sup>.

---

<sup>25</sup> También llamado El Carrizo (Merizalde Del Carmen, 1927); pero su fundación como pueblo ocurrió en el año de 1612 con el nombre de la Paz del Espíritu Santo de Iscuandé (De Granda, 1977:83) y en el espacio de trabajo aurífero de 1609 “[...] el co- líder gallego Juan Bedoya Godoy, [...] ordenó al capitán Lópe Ortiz de Taboada y Cuadrado [...], en tierra de los Sindaguas, una ciudad, que Ortiz la llamó San Felipe de Austria, que parece ser Iscuandé” y otra fundación en 1627 dirigida por el adelantado Francisco De Prado y Zúñiga (Jurado, 1990), el actual asentamiento de la población de Iscuandé.

En la segunda mitad del siglo XVII, con la desaparición de la población nativa, por huidas y muertes producto de nuevas enfermedades, Iscuandé recibe un continuado arribo de esclavos africanos, como fuerza de trabajo para las cuadrillas situada aguas arriba del centro urbano de la Paz del Espíritu Santo de Iscuandé, los cuales estaban bajo el mando de españoles o criollos (De Granda, 1977). Sin embargo, la explotación minera de Iscuandé no fue igual a la de Barbacoas, que desde sus orígenes se erigió como puerto satélite de esta; Iscuandé será considerado como tal, sólo hacía 1670 y 1680 cuando comenzó a figurar como centro minero administrativo de gran importancia, luego de que a lo largo del río Iscuandé se establecieran los reales de minas de San Lorenzo, Nuestra Señora de la Concepción, el Glorioso San Vicente de Ferrer y el Espíritu Santo. Además, Iscuandé hacía las veces de centro de operaciones de los empresarios mineros que pretendían llegar a los ríos de Guapi y Timbiquí (Romero, 1996).

Al mismo tiempo, la forma como se asume la dinámica económica en el Pacífico Sur, se constituye en una de las esferas desde donde se puede observar la evolución de los centros mineros. Como, por ejemplo, durante gran parte del periodo colonial la historia de Iscuandé camina pareja a la Gobernación de Popayán. Su estructura administrativa como centro minero estaba condicionada a la frontera minera, al igual que otros centros administrativos de la Costa del Pacífico como:

“[...] Barbacoas, [...] Santa Bárbara de Timbiquí, Raposo, Nóvita y Citará o Quibdó, rodeados por campamentos mineros sobre los cuales tenían jurisdicción política, religiosa y económica. Y a su vez estos centros dependían de Popayán que se convirtió en sede episcopal y cuya jurisdicción cubría la mayor parte del occidente de la Nueva Granada” (Castro, 1996:145).

En estos centros mineros, se introdujo como fuerza de trabajo esclavos africanos después del dispendioso agotamiento de los indígenas. Como lo describe Germán Colmenares:

“[...] distritos mineros del Pacífico (Barbacoas, Tumaco, Iscuandé, Micay) se las habían arreglado para retener más de dos mil esclavos, una cifra casi equivalente a la de los que habían beneficiado minas allí mismo en 1788. Este fenómeno puede explicarse por un hecho corriente en la minería colonial, a saber, la necesidad de desplazar a regiones con yacimientos más ricos de otras que habían entrado en decadencia” (Colmenares, 1990:9-10).

Además, en la segunda mitad del siglo XVIII, vemos que en el “[...] suroccidente del virreinato, la población esclava constituía, en general, el 20% de la población y en las zonas mineras alcanzaba una altísima proporción: el 39% en Choco, el 38% Iscuandé, el 63% en Tumaco y Raposo el 70%”. (Garrido, 1996:90). Para el proceso de manejo, extracción y lavado de los minerales

auríferos en los enclaves mineros distribuidos a lo largo de los ríos. De hecho, Iscuandé y Barbacoas constituyen un espacio económico y promueven la formación de pequeños enclaves mineros regionales. En donde las minas eran controladas por los propietarios blancos, que no estaban asentados allí y las administran desde sus residencias en las ciudades andinas como Popayán, Cali y Pasto (Romero, 1995).

Desde los siglos XVII y XVIII, el litoral Pacífico fue vinculado a las demandas de la economía global a través de distintos auges mineros extractivistas. El más sobresaliente fue la explotación del oro, primero por cuadrillas de esclavizados durante el período colonial. En el río Iscuandé, la fuerza de trabajo minera estaba organizada por una estructura económica y social que regulaba el trabajo de los esclavos con una unidad económica llamada cuadrilla, regulada por un jefe como unidad mínima de organización de trabajo, el señor de cuadrilla o administrador de minas<sup>26</sup>. Las cuadrillas estaban conformadas por 6 o 100 unidades llamadas piezas de minas, y las piezas de rosas encargadas de las labores agrícolas para el sustento o manutención de las cuadrillas.

En el transcurso del siglo XVIII, la actividad minera suscitaba también un poblamiento de “*libres*”, afros, indígenas o mestizos que aseguran una producción agrícola mínima de tabaco, caña de azúcar y ganadería para el aprovisionamiento de las minas, así como las actividades anexas, principalmente para el comercio y el transporte:

“El Pacífico fue el mar para el comercio menor, con pequeñas goletas que atracaban en los puertos fluviales y donde se explotaba el oro, en Santa María de las Barbacoas, en Nóvita, Raposo, Santa Bárbara de Iscuandé, Santa Bárbara de Timbiquí y en el puerto fluvial sobre el río Anchicayá, que antecedió al puerto de Buenaventura sobre la Isla del Cascajal” (Burgos, 2010:228).

De esta manera, vemos que la dinámica económica de Iscuandé estaba vinculada a la “*economía mundo*” (Wallerstein, 1979), llámese colonial o global; la cual tenía que ver con la postración de Panamá, como tránsito obligado del Atlántico hacia el Pacífico y los enfrentamientos bélicos de las metrópolis España, Francia e Inglaterra con las colonias en las Américas debilitaron las relaciones comerciales de Europa y América, obligando a iniciar otras rutas comerciales a través de la navegación marítima por el Cabo de Hornos. En consecuencia, los ataques de los piratas hicieron decaer el comercio de Portobelo, como punto de intercambio y de transacciones mercantiles de mayor

---

<sup>26</sup> Efectivamente, en las minas confluían las fuerzas de trabajo de hombres y mujeres con roles diferentes para la alternancia de las actividades mineras dentro de los sistemas de mazamorreo como: la toma, el canalón, el socavón o barequeo, el hoyo y el zabullidero; además la utilización de los instrumentos o herramientas técnicas como la batea, la bateíta o cacho, la pala, el almocafre, el barretón, entre otros.

importancia en el mundo moderno/colonial. Debido a las reformas Borbónicas de 1778, se activó el comercio entre la metrópoli y las colonias permitiendo la actividad comercial desde Guayaquil y Panamá. Lo que favoreció el intercambio comercial a través de los puertos de Manta, El Callao, Santa Elena, Guayaquil, Puerto Viejo, Payta y Quito, entre otros, como principales centros abastecedores de mercancías (Oliveros & Cárdenas, 1984).

En este contexto, Iscuandé jugó un papel importante por suposición estratégica en Puerto Carrizo (ubicado en la desembocadura del río Iscuandé), fundado en la segunda mitad del siglo XVII, el cual abastecía las minas de los altos ríos circundantes (West, 1959). Su estructura administrativa y minera le daba una dinámica tal al territorio, que atrajo a mineros y comerciantes del interior, además, mineros vecinos de otros ríos como Timbiquí y Guapi. Por este atractivo Iscuandé, que estaba emplazado entre la ruta de Guayaquil hasta los puertos del Choco y Panamá tuvo vínculos comerciales con Tumaco, Guapi y Buenaventura. La topografía de la Cordillera Occidental como obstáculo natural para el transporte de mercancías y la viabilidad de la Llanura del Pacífico a través de los ríos y esteros, facilitó la comunicación y el transporte que provenía de Perú, Guayaquil y Panamá, con pequeños buques hacia los puertos de las costas y los ríos (Oliveros & Cárdenas, 1984). El puerto de Iscuandé, toma gran importancia en la primera mitad del siglo XVIII debido al cierre del comercio por el río Atrato<sup>27</sup>.

Iscuandé por su ubicación en medio de las rutas desde Perú y Guayaquil en el sur, además de tener límites con Buenaventura, Choco y Panamá por el norte, se convirtió en un punto estratégico de quiebre de carga con el arribo de navíos de diferentes tipos como barcos, buques paquebote, chinchorros, chatas, piraguas y canoas falcadas provenientes del sur hacia el puerto de Buenaventura. Donde se distribuían cantidades de sal, vinos, hierro, acero, lozas, telas, vidrios, plomo, municiones, queso, entre otros productos, para las ciudades de Cali, Popayán y Choco básicamente<sup>28</sup>. Estos productos eran destinados para la venta en los campamentos mineros que también se auto abastecían de los productos autóctonos. Efectivamente, por el quiebre de carga

---

<sup>27</sup> Según German Colmenares, “En 1718 (por el contrabando) se prohibió el paso por el Atrato y se colocó un puesto de vigía, pero sin éxito [...]. A partir de esa fecha la prohibición se acompañó con la amenaza de la pena de muerte contra los que la contravinieran. El Oidor Martínez estableció también limitaciones para el comercio legal, habilitando los puertos de Buenaventura, Iscuandé, Santa Bárbara como los únicos que podían introducir mercancías que se traían desde Panamá” (Colmenares, 1990:331).

<sup>28</sup> Los productos introducidos por el puerto fluvial de Iscuandé, provenientes del Callao, Guayaquil, Payta, Santa Elena, entre otros; fueron la sal, vino y víveres como: aceitunas, peras, nueces, ajos, maní, cominos, etc.; aceite, cacao, carnes, granos y quesos; hierro y acero (para elaborar herramientas para la fuerza de trabajo esclava en las minas, hechas probablemente en Iscuandé), textiles como: las telas bretañas, bayeta, ordinaria, lienzo traídos desde Quito y otras traídas de Europa con menor consumo por sus altos precios. También sebo para producir velas, cera, pita, loza de Lima, jabón, sombreros, entre otros (Oliveros & Cárdenas, 1984).

en Iscuandé se cobraba un impuesto de Almojarifazgo de entrada o de atraque según la ruta de los navíos y al mismo tiempo se cobraba en la ciudad un impuesto al comercio y a la producción de tabacos para aumentar las rentas del tesoro público para ser destinados hacia la metrópoli España (Oliveros & Cárdenas, 1984).

En definitiva, Iscuandé por su ubicación estratégica al margen del río de su mismo nombre, permitió la navegación fluvial y “quiebre de cargas” de ida y vuelta para abastecer de productos comerciales el espacio territorial de la región a través de la ruta Tumaco, Iscuandé, Barbacoas, Guapi, Timbiquí, Micay, Raposo, Buenaventura, Nóvita y Charambirá <sup>29</sup>. Así que, Iscuandé tuvo comunicación directa con Popayán en términos administrativos, ya que éste era abastecido comercialmente por vía terrestre desde el Atlántico y Tunja, teniendo en cuenta que la preeminencia de los payaneses fue salir al mar debido a la lejanía para traer mercancías. Por tanto, la Gobernación de Popayán, por el acceso difícil a las minas, se veía obligada a transitar por los caminos de mineros caleños y se esforzó por abrir un camino para llegar a los parajes de Iscuandé, sin tener que pasar por Barbacoas, Tumaco y Buenaventura, el cual también, era utilizado por comerciantes de las cabeceras de los ríos Guapi, Timbiquí y Micay como lo describe Jacques Aprile- Gniset: “[...] desde Popayán se abrieron a través de la Cordillera Occidental varios caminos para llegar a las zonas mineras de la provincia de Iscuandé, distribuidas a lo largo de los ríos Iscuandé, Timbiquí, Guapi, Napi y San Juan de Micay” (Aprile, 2002:80).

Por otra parte, en el año de 1688, existió en Iscuandé un astillero de la administración colonial, para la construcción de barcos de tamaño pequeño, que cumplía la labor de creación y mantenimiento de embarcaciones. Iscuandé desempeñó un papel relevante dentro del comercio colonial en el mar del Sur, del que se pueden decir algunos aspectos relevantes como permitir la existencia de ser vehículo y comunicación entre las ciudades y la metrópoli, la creación de relaciones culturales (rastreables materialmente) dentro de los pueblos que los albergaban y se relacionaba con las distantes provincias a través del intercambio (en un incipiente modo de globalización). Es decir, se aprobaban licencias para obtener suministros y construir buques en Iscuandé, teniendo presente la permanente preocupación del enemigo que fustigaba los parajes de la costa del Pacífico, simultáneamente era el aliciente Real que licenciaba su construcción (ACC Col. C I-10 m Sig. 407).

En resumen, se puede decir que Iscuandé, en el sistema-mundo moderno/colonial y sus redes mercantiles en las que se hallaba inscrito su

---

<sup>29</sup> Productos como: cacao, sal, textiles, harina, bizcochos, café, brea, vino, tocuyos, tocinos, carne, queso, lienzo azul y blanco, bayeta, damajagua, arroz y santuarios como: cafeteras de china, peines de marfil, religiosos; pimienta de Castilla, groduto, etc., (Oliveros & Cárdenas, 1984).

espacio territorial, se encontraba doblemente determinado: por una precaria red de caminos y por su dependencia de mercancías y productos básicos provenientes del exterior dada su exclusiva distinción minera. También, en Iscuandé la relación de navíos que lo usaban como puerto de paso y quiebre de carga o llegada de mercancías y las rutas a seguir, tanto de la producción minera, sino por su relativa importancia comercial para la zona sur de la Gobernación de Popayán. Finalmente, entre 1778 y 1798, el flujo comercial de barcos que arribaron a Iscuandé, muestra una aproximación de 53 navíos entre canoas, canoas falcadas, bongo falcado, chinchorro, piragua, buque paquebote, barco y barco paquebote, y entre las mercancías que desembarcaron fueron: sal, aceite, loza, hierro, acero, cacao, queso, vinos, carne, jabón, aceites, etc. (Oliveros & Cárdenas, 1984).

Por otro lado, en lo que vendría a ser la dinámica política, trataremos de distinguir primero la evolución de la organización del espacio territorial y la estructura social de Iscuandé, como centro minero y puerto satélite de Barbacoas anexo a esta ciudad, Iscuandé se constituye como provincia y empieza a tener su propia autonomía administrativa subordinada a la jurisdicción de Popayán. Su estructura tuvo estrecha relación con el modelo colonial, el cual requería una articulación y participación del espacio colonial en la “*economía mundo*”, como suministrador de minerales preciosos para el Imperio español. Pero durante el proceso de construcción y consolidación del Estado-nación colombiano, este carácter de Iscuandé se rompe, por la disolución de la esclavitud y el declive de la producción de oro, con lo cual deviene su marginalidad a la construcción y consolidación del proyecto nacional (Oliveros & Cárdenas, 1984).

Al final del periodo colonial, Iscuandé y Barbacoas habían configurado con sus respectivos espacios rurales, una estructura de relaciones de cierta complejidad (Almarío y Castillo, 1996). Pues no se trataba de un espacio territorial vacío y desorganizado, sino de un espacio que se encontraba en un proceso de reestructuración (Almarío, 2002). Ya que, hacia finales del XVIII, Iscuandé se definió como ciudad con respecto a la de Barbacoas, coyuntura que se agudizó con esta designación, cuando hizo su colonización interna con la ampliación de la frontera minera a través del control y la administración de los distantes reales de minas de Timbiquí y la simultánea promoción de Guapi como subcentro suyo. Así mismo, en años anteriores, las constantes tensiones y conflictos territoriales entre Iscuandé y Esmeraldas, por la competencia administrativa de Tumaco; representa el control de la frontera política y económica en el Pacífico sur<sup>30</sup>. Lo que demuestra, en un sentido sociológico, que las decisiones que se toman en la dinámica política determinan las actividades económicas (Mills, 1973).

---

<sup>30</sup> Carta de varios vecinos de Tumaco a don Pedro Vicente Maldonado, en que le suplican defiendan la jurisdicción de dicho puerto como perteneciente a Esmeraldas. Tumaco, 20-IX-1740 en José Rumazo, *Documentos para la Historia...*, tomo 1, p. 221.

Se comprende entonces que el declive de Iscuandé (se puede ver ya que no existen reales de minas como tales), condujo a distintas alternativas para asegurar la sobrevivencia de sus habitantes, quienes exploraron nuevos territorios y dieron origen a la provincia del Micay (Guapi) y también a la ocupación de los frentes de playa para múltiples asentamientos. En definitiva, Iscuandé como ciudad, su tipología fue bastante elusiva, su modelo y su papel configurativo de su territorio no coincidió con lo acaecido en la Costa del Pacífico sur y como ciudad fundadora junto a Barbacoas y Tumaco, tuvo funciones y distinciones muy puntuales que las diferenció desde muy temprano e hicieron que rivalizaran entre sí por la ampliación de sus jurisdicciones y el control de la frontera minera y los distritos mineros (Leal, 1998).

De otra parte, Iscuandé vivió los avatares geopolíticos propios de las tensiones entre las provincias históricas, la región mayor y las posiciones centralizadoras del nascente Estado. La gobernación de Popayán estuvo sometida a las audiencias de Santa Fe y Quito (Colmenares, 1979) y en consecuencia, la situación de Iscuandé se caracterizó porque su municipalidad se resintió por la intromisión en sus asuntos de las autoridades de Popayán (Minaudier, 1987 y 1988). Así mismo, Iscuandé se oponía a Barbacoas por el dominio y control del espacio de la frontera minera y consolidación de su autonomía territorial. Esta diferenciación interna en la frontera minera daría lugar a conflictos de poder y autoridad entre sus principales núcleos poblados y sus élites respectivas, se agudizaron durante las protestas antifiscales de finales del siglo XVIII y las guerras de Independencia en las primeras décadas del siglo XIX. Por ejemplo, el surgimiento de Iscuandé como bastión patriota, en contraste con Barbacoas, que fue en términos generales, leal a la Corona española, son evidencias de estas contradicciones de la autoridad colonial.

De hecho, las libertades propias de villas y ciudades de españoles, es decir, el control político sobre recursos de bosques, tierras, aguas, minas y fuerza de trabajo, permitió la gradación de rivalidades que se extendía desde los poblamientos más humildes hasta las mismas villas y ciudades. La ideología colonial y republicana solía atribuir estos antagonismos a una acción deliberada de los españoles. Pero, con respecto al fondo del problema, el régimen republicano no podía innovar demasiado. Los frecuentes cambios en el ordenamiento jurídico-administrativo de las regiones durante el siglo XIX, dejan ver hasta qué punto persistían factores de perplejidad en el equilibrio regional. Las guerras civiles, incluidas las de la Independencia, se alimentaron con estas rivalidades, antes que con una ideología de más vasto alcance (Colmenares, 1986).

A finales del siglo XVIII, en la costa del Pacífico sur se produjeron revueltas y protestas como antesala al proceso de Independencia, como en el caso del Cabildo de Iscuandé que en 1780 presionó a Popayán la derogación del



restaurado monopolio del tabaco, intimidó con sublevar a las cuadrillas de esclavos y de hecho se constatan las noticias de que había por lo menos una cuadrilla en revuelta (Minaudier, 1987). En 1781 se produjo el levantamiento “antifiscal” de Tumaco y en 1791 el de Barbacoas. Se trataba de un descontento social en contra de las nuevas políticas fiscales y el proceso de recaudar nuevos impuestos que monopolizaban la producción de aguardiente y grababan la de tabaco por parte de la Corona española, en este apartado espacio territorial del Virreinato de la Nueva Granada.

Es indudable que con la conformación republicana y consolidación del Estado-nacional, la participación de Iscuandé se puede tejer cronológicamente de la siguiente manera: la “*proclamación*” de Independencia de Iscuandé de 1810: la batalla naval de Iscuandé de 1812 y otros sucesos de la Independencia ente 1823-1824; la alianza política de Bolívar con las familias esclavistas de Popayán, los Mosquera y los Arboleda, en 1821 (Lofstrom, 1996); la creación de la Provincia de Buenaventura con capital Iscuandé en 1823, en una efímera administración que llegó hasta 1835, la cual debía darle cohesión al territorio comprendido entre el río San Juan al norte y el río Mataje en la frontera con Ecuador; todo esto tenía como propósito propiciar un nuevo ciclo aurífero en la frontera minera bajo la plataforma de la esclavitud. De acuerdo con esta determinación, se dio fin al modelo autonómico administrativo de los espacios territoriales del Pacífico Sur, se volvió al modelo colonial y los territorios como Iscuandé pasaron a ser administrados por Cali (Almario, 2001). A lo cual, el padre agustino recoleto, Bernardo Merizalde Del Carmen, en su Estudio de la Costa del Pacífico de 1921, dice: “Iscuandé fue la capital de nuestro litoral Pacífico en los tiempos coloniales [...] Si hubiese permanecido en El Carrizo hoy sería el primer puerto de la Costa” (Merizalde, 2008:106)

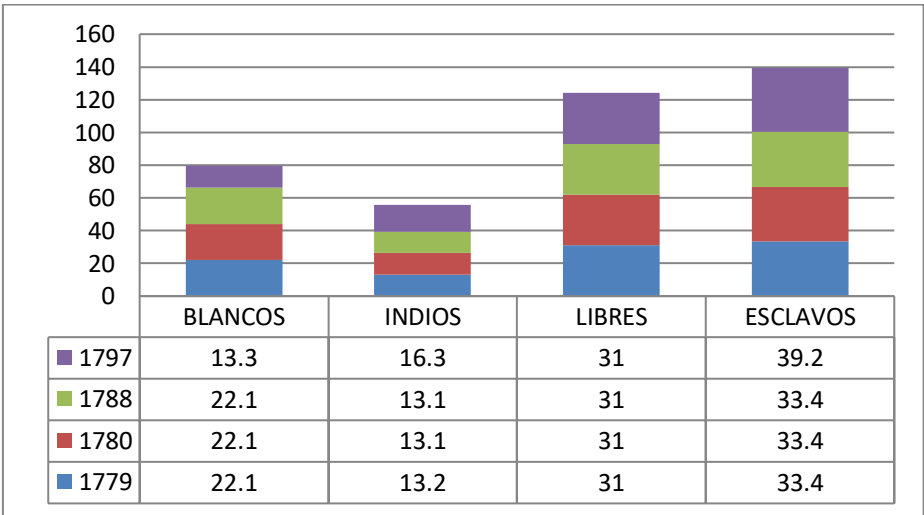
Por otra parte, la dinámica social regida por un sistema social de castas y el predominio de la minería esclavista, los grupos negros que hoy habitan la región del Pacífico sur colombiano, en particular en el departamento de Nariño, son los descendientes de los esclavos africanos que llegaron a la zona con el firme propósito de lavar el oro de las minas de aluvión en la antigua provincia de Barbacoas e Iscuandé, durante los siglos XVII y XVIII. En el periodo colonial, estas dos provincias fueron los centros económicos y de poder local de mayor importancia en el Pacífico sur. En ellos se llevaba a cabo, en mayor medida, el lavado de las arenas auríferas mediante cuadrillas de esclavos, los cuales fueron el eje del modelo productivo y de poblamiento de esta región. Tanto Barbacoas como Iscuandé se consolidaron como poblados pujantes con el dominio económico y político de una élite blanca estrechamente relacionada con las ciudades de Popayán, Cali y Pasto. Los últimos años del siglo XVIII, proporcionan un panorama general de la configuración demográfica de Iscuandé, con el levantamiento de censos de población de los años 1779, 1780, 1788 y 1797 en el Virreinato de la Nueva Granada, los cuales se presentan de

forma discriminada al interior de esta jurisdicción provincial. Por tanto, permite formarse una idea político- administrativa de Iscuandé relacionándolo con los datos demográficos (Tovar et al, 1994). La población de Iscuandé en el censo de 1779 era de 2.611 habitantes, en los años de 1780 y 1788 aparece con una población de 2.751 respectivamente, y en 1797 contaba con 2.435 habitantes, siendo menor que los años anteriores.

Finalmente, en lo relacionado con los grupos sociales en Iscuandé, en los años de 1779, 1780 y 1788, el 22,1% de la población se clasificaba como blanca. Los indios reportaron en esos años, el 13,1% de la población de este territorio; los *“libres de todos los colores”*, como categoría residual se incluían a todos aquellos grupos sociales que fueran blancos, indios o esclavos, y negros, es decir que en todos los años (ver gráfico 1), en este grupo se incluyeron todos los matices de las diversas mezclas socioraciales. Además, cabe resaltar que el 33,4% de la población de Iscuandé en los años de 1779, 1780 y 1788, era esclava. Ahora bien, en 1797 hay una diferencia marcada en los grupos sociales de Iscuandé, el 13,3% de los blancos era menor que toda la población, decreció ostensiblemente. Los indios configuraron el 16,3% de la población, es decir, crecieron en un 3,2%, y los *“libres de todos los colores”*, tuvieron el mismo porcentaje que los años anteriores. Los esclavos en cambio, representaron el 39,2%, lo que significa que aumentaron en un 5,8%. Esa participación de la población esclava de Iscuandé era el resultado de la presencia de un sector minero significativo.

Gráfico 1

***Fenotipo racial en la población de Iscuandé en los años de 1779, 1780, 1788 y 1797***



Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de, Convocatoria al poder del número. Censos y estadísticas de la Nueva Granada, 1750-1830. (Tovar, H, Camilo T. & Jorge T., 1994).

En suma, hay que resaltar que la mayor población de Iscuandé, los años que se representan en la gráfica anterior, era esclava. Esa mayor participación

de la población esclava era el resultado de la presencia de un grupo de mineros significativo que se habían asentado en las zonas circundantes de este espacio territorial a principios y fines del siglo XVIII, por eso vemos el aumento de los esclavos e indígenas, los libres no aumentaron y disminuye el grupo poblacional de blancos en el año de 1797. Dando a entender que la esclavitud subsistía a pesar de que en Iscuandé habían disminuido los placeres mineros a principios del siglo XIX.

## *2.2. La organización y división política administrativa de Iscuandé y la región del Pacífico sur*

El campo minero, desde la Colonia y las primeras décadas del siglo XIX en Iscuandé y la costa del Pacífico, fue controlado por una pequeña hegemónica población blanca que representaban el ámbito del poder y constituían una minoría directiva que se dedicaban a las actividades productivas de la extracción de oro y el comercio. Es decir, la estructura del espacio social de Iscuandé y la costa del Pacífico Sur, estaba claramente jerarquizada por las prácticas económicas por agentes del comercio y propietarios de minas (Oliveros & Cárdenas, 1984). A su vez, en el campo comercial formaban un grupo social que: “gozaban de privilegios políticos a nivel local, es decir, que en la estructura política leal privilegiaba de manera natural a los vecinos con fuerte arraigo y tradición familiar [...]. Los comerciantes mismos buscaban el arraigo convirtiéndose al patriarcado local mediante nexos matrimoniales” (Colmenares, 1997:16).

El tratamiento de ubicar a Iscuandé en el espacio del litoral Pacífico de la época, significa ampliar la mirada hasta Panamá y el continente, precisando sus relaciones con los diferentes espacios del sistema-mundo moderno/colonial (Mignolo, 2003), desde El Callao (Perú) hasta los territorios de la Gobernación de Popayán, y sustentar su importancia frente a otras más reconocidas como Barbacoas, Tumaco, Buenaventura y Esmeraldas. Lo cual nos acerca al problema de integración de los nuevos espacios nacionales de Colombia y Ecuador.

Entonces, Iscuandé como “[...] parte de la mundialización y la extensión lateral de las conexiones a través del tiempo y el espacio” (Giddens, 1990:68), Es un territorio construido y apropiado socialmente en una identidad territorial, se puede entender su complejo espacio social integrado por la *frontera económica* (los reales de minas y su explotación, así como sus vínculos comerciales a escala regional, nacional y planetaria) y su *división político-administrativa* (los modos de organización territorial) como espacios temporales en un contexto dinámico de la Colonia, el surgimiento y consolidación del Estado-nacional, intervienen en la configuración de esta estructura territorial bajo estudio. De acuerdo con ello, nos preguntamos por los cambios operados en

Iscuandé, definido por su condición de frontera minera y esclavista durante el dominio colonial y por los términos de su inclusión dentro del proyecto republicano.

La compresión de espacio y tiempo en Iscuandé, tiene que ver con la práctica espacial que conllevó a las distintas designaciones en su territorio, división administrativa y organización territorial (Harvey, 2004). Pues su estructura espacial nace como un espacio de representación apropiado, y una forma discursiva para poder entender la transformación operativa y consolidación de la estructura territorial de Iscuandé. Se puede deducir que Iscuandé en el sistema mundo moderno/colonial y la formación del Estado-nación en Colombia, la configuración y transformación de su territorio, está determinado por la práctica política de su espacio, su administración, delimitación y sus distintas identificaciones<sup>31</sup>. De donde, según Soja, el territorio: “contiene alusiones a nociones particularizadas como soberanía, propiedad, [...] vigilancia y jurisdicción” (1993:183). De hecho, Castell dice que “[...] El dominio del tiempo y el control de la ritmicidad colonizaron territorios y transformaron el espacio [...] Al convertirse en un ser estructurado, el tiempo conformó el espacio” (Castell, 1990: 500).

Se trata entonces, sobre el manejo político del tiempo y del espacio como un elemento central de las políticas coloniales, con la presunción de una supremacía histórica y cultural del colonizador frente al colonizado, el derecho de ocupación y transformación de los espacios de los naturales (Fiaban, 1983). Como es el caso del espacio localizado de los iscuandés y los sindaguas, pobladores que moraban en la época de la Conquista y la Colonización en las costas y el río Iscuandé (Jurado, 1990).

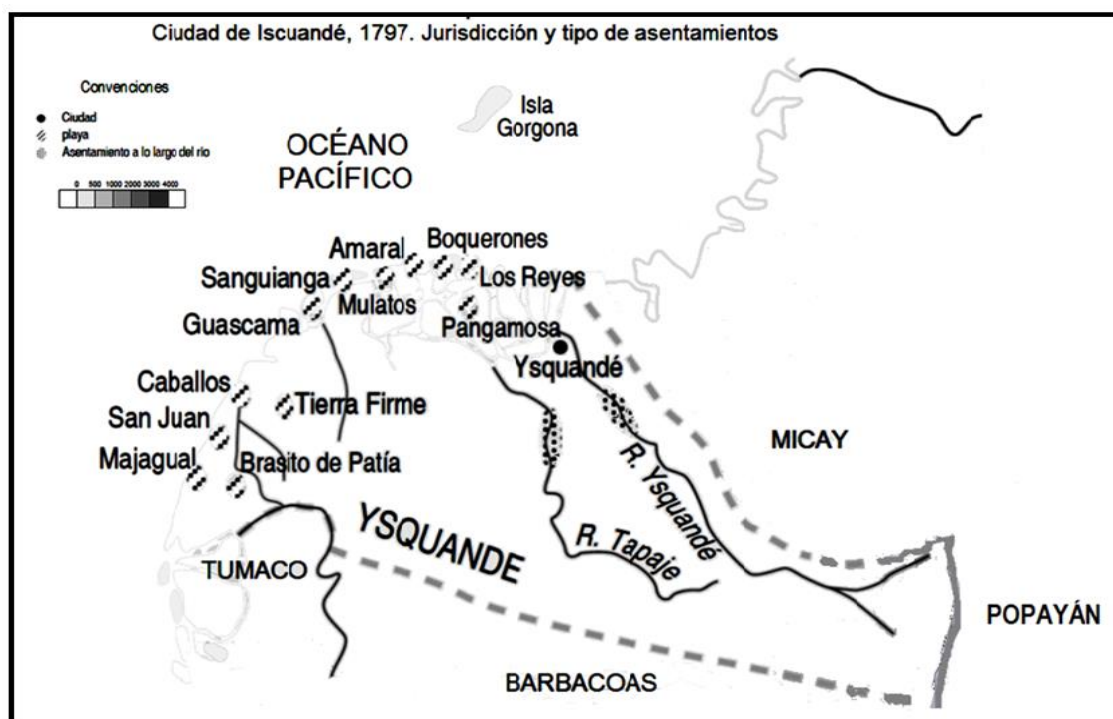
Iscuandé, en sus inicios estuvo vinculado a la estructura del espacio colonial con designaciones como Santa Bárbara de Iscuandé, El Carrizo, La Paz del Espíritu Santo y San Felipe de Austria, localizados dentro de la Provincia de Barbacoas. Iscuandé como centro minero y puerto satélite de Barbacoas anexo a esta ciudad, se constituye como provincia y empieza a tener su propia autonomía administrativa subordinada a la jurisdicción de la Gobernación de Popayán. Por supuesto, su estructura tuvo estrecha relación con el modelo colonial, como articulación y participación en la “economía mundo” colonial, la cual buscaba suministrar minerales preciosos al Imperio español (Wallerstein, 1979). Pero durante el proceso de construcción y consolidación del Estado-nación en Colombia, este carácter de Iscuandé se rompe, por la disolución de la

---

<sup>31</sup> Pudiendo señalar que la geopolítica sobre Iscuandé, se fundamentó en el manejo político colonial, la conformación republicana y consolidación del Estado-nacional en Colombia, en un entramado de distintas designaciones territoriales: provincia, municipio, corregimiento; y otro de localidades: puerto, ciudad, capital provincial, cantón y centro urbano.

esclavitud y el declive de la producción de oro, con lo cual deviene su marginalidad a la construcción y consolidación del proyecto nacional (Oliveros & Cárdenas, 1984).

A finales de la Colonia y a principios del siglo XIX, Iscuandé contaba con una población de 2.435 habitantes. Estaba gobernada por un teniente, dos alcaldes ordinarios, el procurador general y el cabildo. La jurisdicción de la ciudad de Iscuandé, la constituía el río de su nombre y el de Tapaje, así como otros que al desaguar al mar formaban doce playas que permitían diversos asentamientos, como los de San Juan, Bracito de Patía, Majagual, Caballos, Tierra Firme Grande, Guascama, Sanquianga, Playa Bendita, Firmes de Sanquianga, Mulatos, Boquerones, Los Reyes, Amaral y Pangamosa (Tovar y otros, 1994). En esas playas y ríos algunos moradores, playadores pobres, establecieron lavaderos de oro corrido, que se saca sin formalidad ni método, sólo cuando tienen necesidad del metal (AGN, Colonia, Virreyes, 16:193r).



**Figura 1. Iscuandé, 1797. Jurisdicción y tipo de asentamiento**

Fuente: Este mapa es elaborado a partir de Popayán: La unidad de lo diverso. Territorio, población y poblamiento en la Provincia de Popayán, siglo XVIII (Herrera, 2009).

Así, en 1797 los límites territoriales de Iscuandé eran los siguientes: por el norte, se unía al mar del Pacífico y la villa Concepción de Guapi (a la cual dio origen) en la provincia del Micay a través de los ríos Iscuandé y Guapi por medio del estero de Chanzará. Igual sucedía con el mar Pacífico por el occidente, con la Ciudad de Tumaco y la Provincia de Barbacoas por el sur, y por el oriente con

la Provincia de Popayán (se ligaba directamente por el camino de esta ciudad a Iscuandé) por el oriente.

Iscuandé, de clima tropical húmedo, de un elevado promedio anual de temperatura y extraordinariamente de altas precipitaciones (Granda, 1977), hasta los inicios de páramo de la Cordillera Occidental; en 1799, al final del período colonial, era una villa de chozas de paja, algunas están derrumbadas; una iglesia caída debido a demasiados pobres, o sin soporte de fábricas para su mantenimiento, las calles están llenas de empalizadas (Minaudier, 1988). Para el año de 1826 resaltaba el templo principal y la casa de gobierno de la Provincia de Buenaventura, con su simetría y sus amplios balcones sobre la plaza, que hacía las veces de centro comercial, jurídico y social.

Iscuandé es para ese tiempo un pueblo, rodeado de vegetación, minas, firmes, tierras cimiteras, de pancoger y sembrados de campos de caña de azúcar y plátano. Los pastizales alimentaban el ganado vacuno para la producción de carnes, leches y sus derivados, para la alimentación de los habitantes de la localidad y la fuerza de trabajo esclava en los reales de minas. Además de bienes varios: como barcos y embarcaciones de canoas, potrillos, etc. El paisaje de su territorio estaba formado por el verdor de las faldas de montañas, árboles, selvas y extensos bosques espesos, manglares, deltas, estuarios y esteros; además de los ríos Iscuandé y Tapaje como vías naturales. Es decir, que su estructura espacial estaba formada por la ciudad, caseríos dispersos en sus ríos, frentes de playas y minas de oro corrido. Lo que le permitió contar con una importante fuente de ingresos, comercializar y tener relaciones con el núcleo central andino que tuvo como epicentro la Gobernación de Popayán, que se ligaba directamente por el camino de esta a Popayán. Esto logró que Iscuandé recepcionara mercancías provenientes de Lima, El Callao, Guayaquil, Esmeraldas, Payta y Panamá. Estas ventajas hicieron de su territorio un tránsito comercial entre la Gobernación de Popayán, Quito y la Corona española.

### *2.3. Iscuandé, capital de la provincia de Buenaventura*

Con la construcción de un nuevo espacio social y territorial, hay unas determinaciones para que Iscuandé sea capital de provincia. Con el definitivo triunfo republicano y la división territorial del Supremo Gobierno de Colombia, se crea la Provincia de Buenaventura en el Departamento del Cauca, por decreto del 18 de agosto de 1823, “con el objeto de hacer cumplir más pronta y fácil administración de los pueblos que ella comprende”<sup>32</sup>. Dividiéndose en los cantones de Raposo, Micay, Iscuandé, Barbacoas y Tumaco. Durante aquella

---

<sup>32</sup> AHC, Cali, Fondo Concejo, tomo 42, folio 516. Dice: “República de Colombia, Intendencia del Departamento del Cauca, Sala de Gobierno de Popayán a 11 de septiembre de 1823, 13° Juzgado Político del Cantón de Cali”. Firma J. M. Ortega.

época la capital de la provincia fue Iscuandé, que debía dar “[...] forma administrativa que debía darle cohesión, exclusivamente, al territorio litoral comprendido entre el río San Juan al norte y el río Mataje en la frontera con Ecuador; [...]” (Almario, 2009).

Con la designación de Iscuandé como capital de la extensa provincia de Buenaventura, se erigió la gobernación y autoridades. Tomás Cipriano de Mosquera y Arboleda, Comandante de Armas de la Fragata del Pacífico, fue el primer gobernador de ésta Provincia, nombrado por el Libertador Simón Bolívar el primero de febrero de 1824 (Lofstrom, 1996:167). De hecho, el encargado de realizar este acto ejecutivo fue el General Francisco de Paula Santander, quien desempeñaba el cargo de Vicepresidente de la República de Colombia, y dispuso que la gran extensión de la Costa del Pacífico Sur “se extendía desde la bahía de Buenaventura hasta el río Mira” (AHC, Fondo Consenso, Tomo: 42, Folio: 516). Con el fin de poder gobernar y propender la “prosperidad [...], defensa y seguridad de aquella costa” (AHC, Fondo Consenso, Tomo: 42, Folio: 516).

Por lo tanto, los gobernadores de la extinta provincia de Buenaventura residentes en el villorrio de Iscuandé fueron: Tomás Cipriano de Mosquera, Manuel Joaquín Bosch, Francisco García; Manuel de Olalla, 1827 figuraba como gobernador interino y entre los años de 1829 y 1830 estaba gobernando esta misma Provincia; Manuel de Jesús Zamora, proclamado por un golpe de cuartel el 26 de Agosto de 1830, prócer venezolano; Atanasio Villamarín, tomó el cargo en Marzo de 1831; Manuel de Olaya, Mayo de 1831; Nicolás Caycedo y Cuero, lo asumió el 26 de Julio de 1831 (Yacup, 1993).

Tabla 1.  
***Gobernadores de la Provincia de Buenaventura, Iscuandé: 1824-1831***

Año	Nombre
<b>1824</b>	Tomás Cipriano de Mosquera
	Manuel Joaquín Bosch
	Francisco María García (interino)
<b>1825</b>	Tomás Cipriano de Mosquera
	Tomás Gutiérrez (interino)
<b>1826</b>	Tomás Cipriano de Mosquera
<b>1827</b>	Manuel de Olaya (interino)
	Francisco Antonio Pombo
<b>1828</b>	Gaspar Satizábal (interino)
	Francisco María García
<b>1829</b>	Francisco María García
	Manuel de Olaya
<b>1830</b>	Manuel de Olaya
	Manuel de Jesús Zamora
<b>1831</b>	Atanasio Villamarín
	Manuel de Olaya
	Nicolás Caycedo y Cuero

Fuente: Archivo Central del Cauca.

En ese tiempo, cuando de Iscuandé oficiaba como capital de la Provincia de Buenaventura, en un efímero espacio de 12 años aproximadamente, había una minoría de comerciantes dueños de minas, esclavos, tierras, ganados, entre otros. Los cuales estaban vinculados fundamentalmente en el ámbito comercial y minero. De hecho, el control del aparato político y económico estaba ostentado en los mismos en agentes del comercio y propietarios de minas. En 1826, la sociedad iscuandereña estaba conformada por jornaleros, labradores, comerciantes, marineros, plateros, carpinteros, sastres, zapateros, militares, empleados oficiales, cura o sacerdote, pulperos y un alto número de mujeres (Oliveros & Cárdenas, 1984). Además, de un notario, herreros, un organista, pescadores, etc.

Se puede ver entonces, que entre los años de 1824 y 1834 en Iscuandé el poder económico y político estaba en manos de Manuel Olaya, quien era comerciante y minero, que por el año de 1824 tenía el cargo de Juez político de Iscuandé, en el año de 1826 fue colector de rentas del Cantón de Iscuandé, en 1827 figuraba como gobernador interino de la Provincia de Buenaventura y entre los años de 1829 y 1830 era gobernador de ésta. Además, tenía propiedades en Sanabria, Sanquianga, el Cuil, el Palo, entre otras. Así mismo, Manuel de Jesús Zamora también figuraba por aquel tiempo como Juez y propietario de una Goleta, una bodega de Sal, ganado y 2 esclavos. Comerciantes y mineros con un sin número de propiedades, como es el caso de Carlos Olaya, quien siguió con el mismo camino de su padre Manuel Olaya en el comercio y la minería (Oliveros & Cárdenas, 1984).

De acuerdo con los registros de catastro del año de 1824 a 1834, en Iscuandé había 220 hombres libres, 245 esclavos, 5 comerciantes, 195 casas, 22 playas, derechos de tierras y firmes, 220 cabezas de ganado, 131 platanales, 87 rastrojos, 1230 sembríos de palmas de coco, 11 bodegas de sal, 32 sembríos de canteras de caña, 120 sembrados de cacaotales, 144 cerdos, entre otros. Por aquellos tiempos de esclavitud en Iscuandé y Colombia, como podemos ver a los hombres libres que obtuvieran su libertad por el pago de las mismas o manumisión por gracia y los esclavos, eran tratados como cosas o mercancías (Oliveros & Cárdenas, 1984).

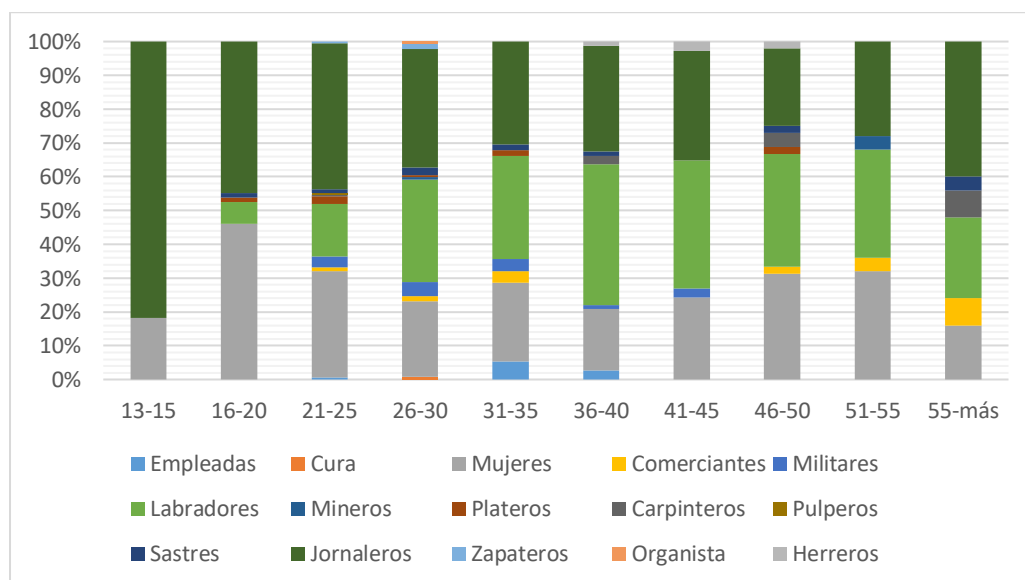
En 1826, la población más numerosa de Iscuandé eran los jornaleros, y estaban constituidos por 253 individuos, que representaban el 37.11%, sus edades oscilaban entre 26 y 40 años y 128 de ellos constituían un porcentaje del 50.59%. Las mujeres estaban constituidas por un total de 190, que corresponde al 27.98%, y sus edades fluctuaban entre 16 y 30 años; siendo la mayor concentración de las edades las de 21 a 25 años, que comprendían 57 mujeres con un porcentaje del 30%; las edades de 16 a 20 años con un número de 36 personas en un porcentaje de 18.94% del total de 190 mujeres. Los labradores



conformaban un número de 169 individuos, que correspondía al 24.88% de los habitantes de Iscuandé, éstos concentraban el mayor número de población con respecto a las edades de 21 a 40 años y se representan de la siguiente manera: de 21 y 25 eran 28, de 26 y 30 fueron 43, de 36 y 40 años se hallaban 32; las edades más bajas la constituían los de 31 a 35 años, que eran 17; algo similar a las edades de 46 a 50 años con 16 labradores.

La población restante estaba conformada por las actividades mínimas, con una representación del 10% y correspondían a 69 personas, las cuales se distribuían de la siguiente forma: los 16 militares eran el 2.35% y sus edades oscilaban entre 21 a 45 años; los 10 comerciantes les correspondía el 1.47%, sus edades tenían una oscilación de 21 a 35 y de 46 a 55 y más años, siendo una población de jóvenes y adultos; los 9 sastres representaban un porcentaje de 1.32%; los 8 plateros conformaban el 1.17%; los carpinteros constituían el 1.03%; los empleados hacían el 0.88%; los 3 zapateros y los 3 herreros formaban el 0.44% respectivamente, los 2 mineros les correspondía un 0.29%; el cura, el pulpero y el organista hacían un porcentaje de 0.14% cada uno respectivamente, y 33 indígenas pagando capitaciones de tres pesos o cuatro reales por el decreto del 12 de Diciembre de 1826 (Ver el gráfico 2).

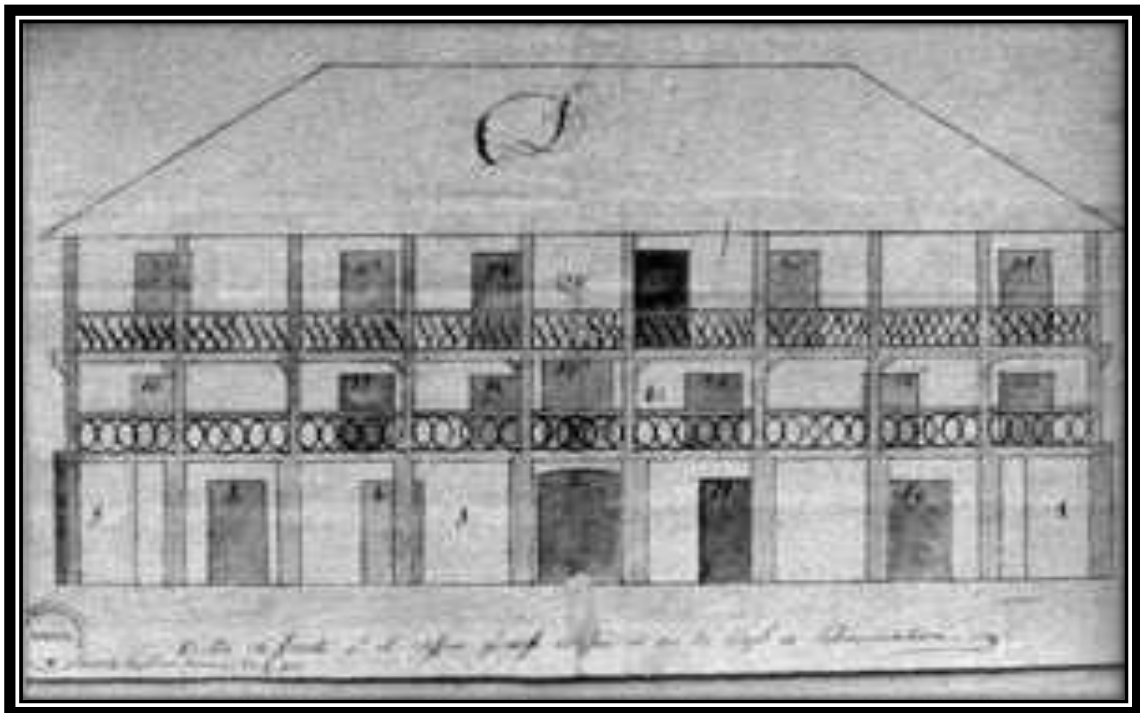
Gráfico 2  
**Estructura social contributiva de los vecinos de Iscuandé en 1826**



Fuente: Del auge a la marginalidad: la región de Iscuandé en el proceso de conformación nacional, 1780 al 1840.

Las actividades de los vecinos de Iscuandé expuestas anteriormente, esencialmente las del comercio y la explotación aurífera, fueron las que dieron el cimiento a la sociedad iscuandereña de aquel momento histórico para darle solidez a la estructura social, lo cual le dio importancia a nivel nacional. Como

toda sociedad, tenían que haber unas capas sociales de mayores jerarquías económicas con respecto a otras; éstas ostentaban el poder, siendo los dueños de los reales de minas. Es decir, se daban unas relaciones sociales interpersonales de comerciantes, de mineros, de pescadores y propietarios de embarcaciones. Por tanto, la máxima expresión del poder se dio a través de los que hacían las actividades del comercio y la minería, como es el caso de Manuel Olaya y su hijo Carlos (Oliveros & Cárdenas, 1984). En lo que atañe a la figura 2, nos ilustra la casa de gobierno de la Provincia de Buenaventura en Iscuandé, en 1826, mostrando arquitectónicamente el modelo y estilo de las casas de la época, con sus amplios balcones de balaustres, puertas y ventanas.



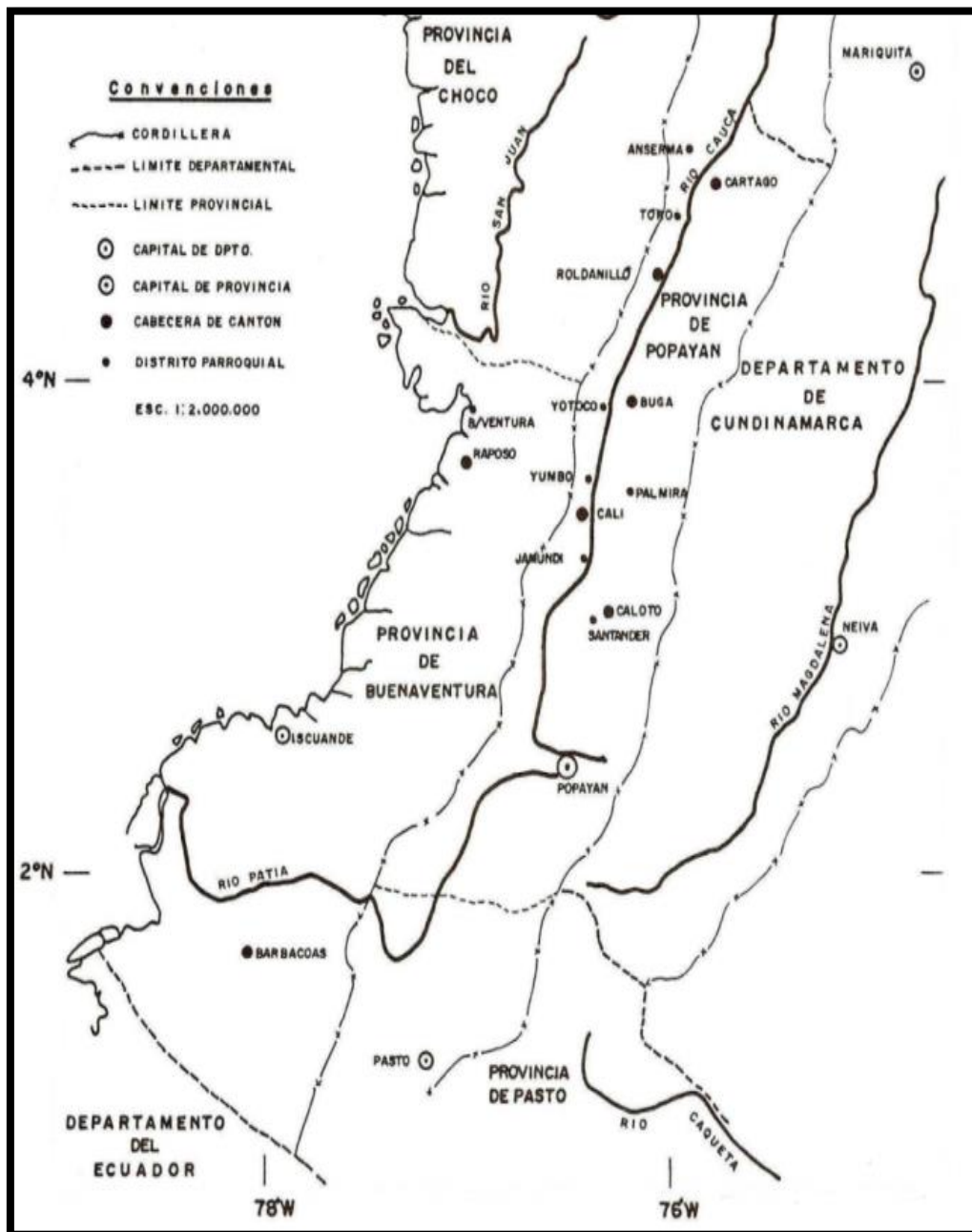
**Figura 2. Casa de gobierno de la Provincia de Buenaventura, Iscuandé. Los planos están firmados por Joseph Pantaleón González. Nótese la simetría y los amplios balcones sobre la plaza. Plano de 1826.**

Fuente: Archivo Histórico Nacional.

Finalmente, conviene decir que lo descrito y analizado en los párrafos anteriores sobre el espacio territorial de Iscuandé y el Pacífico sur, es el lugar donde llegó y se quedó a vivir Manuel de Olaya en una sociedad donde se consolida un grupo social de mineros provenientes de Santiago de Cali, como Estanislao Betancourt, Manuel Estupiñán, Agustín Moreno, Francisco Pío Moreno, Manuel José Paredes, Vicente Portocarrero, Tomás Obando, Ramón Prado, Gaspar Satizábal, Mariano Estupiñán, Evaristo Arboleda, Isidro González, entre otros, logrando consolidar su poder económico y político a principios del siglo XIX. En ellos se cumplió el principio de que “el poder social se convierte en poder privado del individuo privado” (Marx, *El Capital*, tomo I: 138), en un contexto social donde el principal medio de producción estaba en

manos de una minoría blanca de caleños residenciados en Iscuandé que dispone de la riqueza minera de oro en su conjunto. Entonces, la acumulación que disponen es por medio de la fuerza de trabajo esclava que se consolida en una pequeña burguesía comercial que tuvo nexos comerciales desde Guayaquil y Panamá a través de los puertos de Manta, El Callao, Santa Elena, Guayaquil, en el contexto del circuito externo, y con Tumaco, Barbacoas, Guapi, Timbiquí, Micay, Raposo, Buenaventura, Nóvita y Charambirá, en el circuito interno de la costa del Pacífico colombiano.

Ahora bien, la estructura social de Iscuandé, estaba cimentada en los nobles mineros y comerciantes, quienes impresionaban con “[...] mantener un alto status social exteriorizado en formas de relación, actividades vitales, modalidades de consumo de bienes materiales (vajillas, ropas, muebles) y conocimiento y apropiación de rasgos culturales (poesía, cuadros) [...]” (De Granda, 1973:464). Aun así, tenían conciencia de clase y con ella ejercían una fuerza política en Iscuandé y su espacio territorial circundante relativamente eficaz, para defender sus intereses. Por eso se involucran en el proceso de independencia de Colombia y con ella poder iniciar un nuevo ciclo minero en la vida republicana. Por ejemplo, la riqueza acumulada por Manuel de Olaya estaba representada en minas de oro, ganados, esclavos, tierras y playas cementeras, y propiedades varias en los ríos de Iscuandé y Tapaje. Sin embargo, parece que Manuel de Olaya tuvo una mínima racionalidad capitalista que lo llevo a invertir su recurso económico en apoyar a miembros de su mismo grupo social como Gaspar Satizábal en la administración de la renta de tabacos de Iscuandé. Pero, también buena parte de su recurso económico lo dispuso para proyectos del Estado para abrir caminos como el de Sanabria, entre otras acciones importantes en su trayectoria de vida en Iscuandé, que veremos en los capítulos dos y tres. Mientras tanto, abajo veremos la figura 3, para ubicar geográficamente a Iscuandé como capital de la Provincia de Buenaventura en el año de 1824.



**Figura 3. Ubicación geográfica de Iscuandé como capital de la Provincia de Buenaventura en 1824**

Al definirse la República de Colombia, Iscuandé formó parte del Departamento del Cauca y capital de la Provincia de Buenaventura en 1824. Fuente: Este mapa fue elaborado por Luis Valdivia en 1996 y fue tomado de *Buenaventura un desarrollo frustrado. Evolución económica y social del puerto* (1996).

## *2.4. El proceso de independencia en Iscuandé, sus cambios y permanencias de la Colonia a la República*

Los momentos propicios para darse la gesta de independencia son aquellos en los que la crisis económica se entrelaza con la coyuntura política. Un entramado de esta clase fue lo que hizo posible los levantamientos y protestas sociales en contra de la Corona española, sirvieron como antesala del proceso de independencia presente en Colombia. No obstante, solo unos datos muy puntuales sobre este papel en los incidentes del proceso de independentistas en Iscuandé y el Pacífico sur.

El proceso de independencia de Iscuandé estuvo precedido por las revueltas y protestas sociales antifiscales, que transcurrió entre 1810- 1813 (que veremos más adelante en el capítulo tres, titulado “Un corifeo patriota en Iscuandé. El papel Manuel de Olaya como actor económico y político, además de agente público de Iscuandé y la región del Pacífico sur”). Si bien en las dos fases iniciales se observa un proceso revolucionario, en las dos últimas fases se aprecia un proceso de concordancia con el régimen establecido y la retaliación de éste. Además, conllevó a *procesos de organización y división política administrativa de Iscuandé, y la región*; también se produjeron cambios y permanencias de la Colonia a la formación de la República.

### *2.4.1. El grito de independencia en Iscuandé de 1810*

El proceso de Independencia en Iscuandé y la región, tuvo especiales características por los avatares propios de las tensiones entre las provincias históricas, la región mayor y las posiciones centralizadoras del nascente Estado. La gobernación de Popayán quedó sometida entre las audiencias de Santa Fe y Quito (Colmenares, 1979) y, en consecuencia, la situación de Iscuandé se caracterizó porque su vecindad se resintió por la intromisión en sus asuntos de las autoridades de Popayán (Minaudier, 1987 y 1988). Esta diferenciación interna en el Pacífico Sur, daría lugar a conflictos de poder y autoridad entre Guayaquil, Atacames, Tumaco, La Tola, Barbacoas, Iscuandé, Guapi y Raposo, con sus respectivas élites, que se agudizaron durante las protestas antifiscales de finales del siglo XVIII y las guerras de Independencia en las primeras décadas del siglo XIX.

Al finalizar la primera década del siglo XIX, el territorio de Iscuandé se ve trastocado por el acontecimiento iniciado en Santafé de Bogotá (20 de julio de 1810), inicialmente se opuso militarmente a los estados provinciales que proclamaron la emancipación (Martínez, 2010) y después se constituyó como bastión patriota. No obstante, 4 meses después, siguió el camino de la revolución el 4 de noviembre de 1810, con el descontento de un grupo de caleños residentes de este territorio, se alzaron en contra el Cabildo y las autoridades,

constituyeron una junta provisional revolucionaria integrada por “Evaristo Arboleda, Manuel Estupiñán, Isidro González, Tomas Obando, *Manuel Olaya*, Manuel José Paredes y Vicente Estupiñán” (Jurado, 1990) y otros patriotas iscuandereños. Como primera providencia, la Junta desconoció al Cabildo y redactó un acta, asumiendo la administración de los estancos de tabaco y aguardiente, la fábrica de pólvora, de naipes y todo lo que era considerado bienes del rey. De hecho, este proceso autonómico y separatista con motivaciones patrióticas de Iscuandé, logró derrocar a la principal autoridad y sustituirla gracias a la alianza política de los caleños y el corifeo patriótico de Manuel de Olaya, quien puso prisionero a Manuel Silvestre Valverde, teniente gobernador en la provincia de Micay, además de establecer contactos con Santiago de Cali y Popayán. Cuatro meses después tuvo contacto con el patriota General Baraya e interceptar armamentos destinados al gobernador de la Provincia de Popayán, quien armó a unos esclavos trabajadores de las minas de Micay y Raposo para liberar a Valverde, quien después cayó preso (Montezuma, 1982).

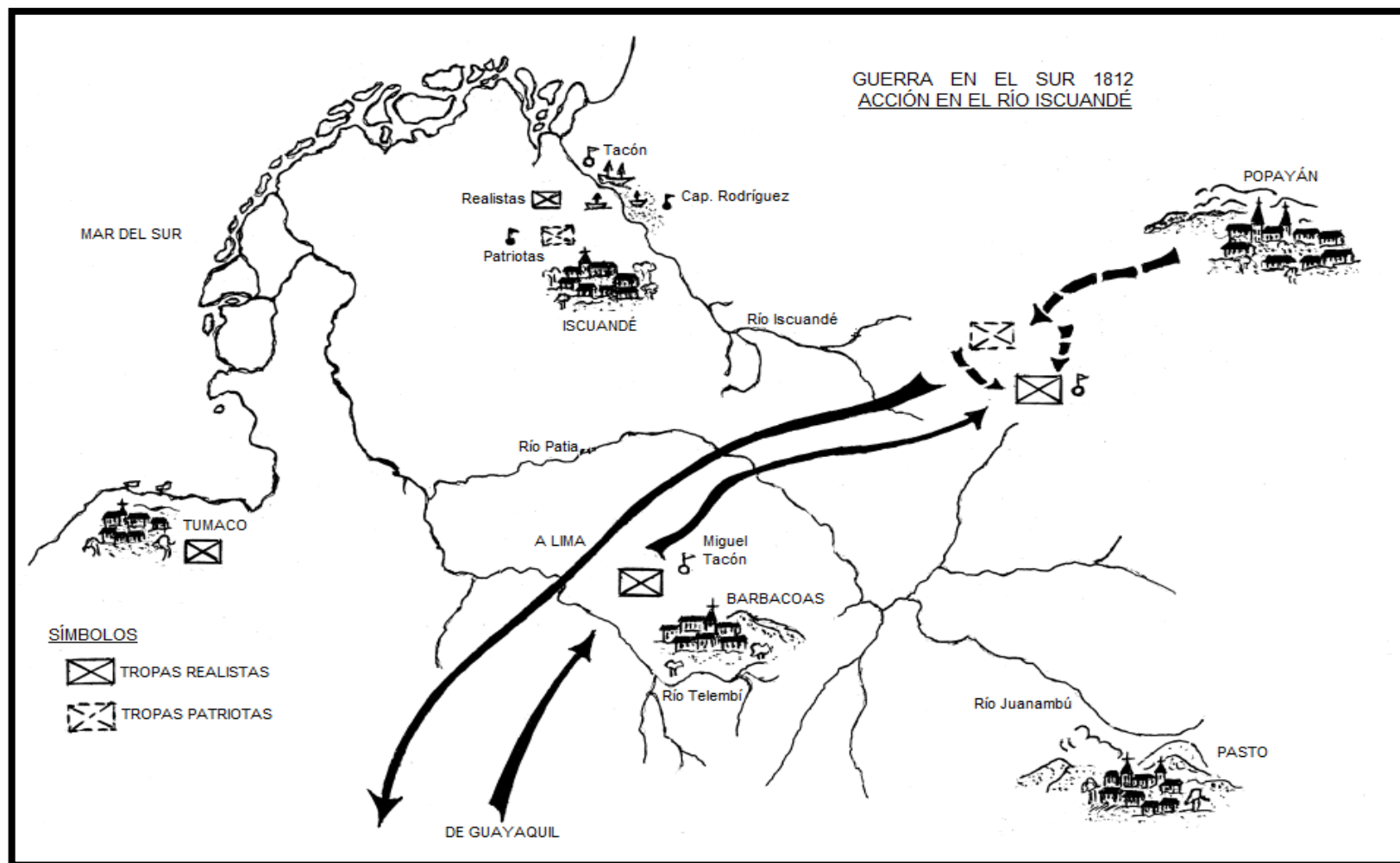
Se trata entonces de una insurrección armada prevista para desconocer la autoridad oficial, como producto de las alianzas de Iscuandé, Popayán y Cali, alentando las acciones revolucionarias que son direccionadas por el General patriota Antonio Baraya, además de la interceptación de envíos de armas desde la Gobernación de Panamá, destinadas a las fuerzas realistas de José Miguel Tacón y Rosique, teniente coronel de una rígida catadura moral, hábil político y administrador diligente, aparte de ser un hombre funesto, afrontó los primeros alardes del proceso de independencia en la Gobernación de Popayán, con resultados no favorables. Planea una estrategia inesperada, dar libertad a los esclavos, y que tomen las armas a favor del rey. En consecuencia, se presentan sublevaciones de negros esclavizados en Reposo y Micay, para poder dar libertad a Valverde y neutralizar las acciones de Manuel de Olaya, quien sometió y disolvió el levantamiento “oficial” de los esclavizados. Como lo veremos en la siguiente cita narrada por Javier Ocampo López, cuando:

“Un grupo de negros se sublevó contra sus amos en las provincias del Reposo y Micay, lo cual hizo que las gentes de Iscuandé solicitaran ayuda a la Junta Patriótica de Popayán. Cuando Tacón fue derrotado en Iscuandé, Barbacoas proclamó la independencia y los 400 negros esclavos de Micay que se acercaban a Iscuandé por los esteros, regresaron a los reales de minas, tan pronto supieron que el amo Tacón había sido totalmente destruido” (Ocampo, 2009:66).

Por tanto, para la fecha de noviembre de 1810, Iscuandé y Barbacoas se encuentran allegados al mismo bando patriota, deciden enviar a sus diputados a la Junta Central de Popayán, pero al ponerse a disposición de viajar, se dan por enterados que las otras ciudades aun no lo habían hecho y, en efecto se abstienen de realizarlo. Por supuesto, el grito de independencia en Iscuandé de 1810 tuvo una gran influencia de mineros caleños residentes en el territorio.

Debido a la relación comercial y política de Iscuandé con Santiago de Cali, sus pobladores estaban ligados al hinterland minero del Valle interandino del Cauca, por esto reciben su influencia política y su *ethos* cultural y arraigo de rebeldía para apoyar el proceso de independencia en el suroccidente de la Nueva Granada.

La figura 4 nos muestra la guerra en el sur, que había tomado proporciones alarmantes para liberar a la Nueva Granada del dominio español. Teniendo en cuenta que Miguel Tacón amenaza desde Barbacoas a la provincia de Popayán. El gobernante realista tenía los auxilios que le había proporcionado y enviado el gobernador de Guayaquil, dominaba en la isla de Tumaco, y se preparaba para recuperar a Popayán dirigiéndose por el mar del Pacífico sur al río Iscuandé. En aquel momento la población de Iscuandé estaba siendo defendida por un puñado de soldados caleños e iscuandereños a órdenes de Manuel de Olaya y del capitán cundinamarqués José Ignacio Rodríguez. Por su parte, Tacón atacaría a Iscuandé con unos doscientos hombres, una lancha cañonera y dos goletas. Los patriotas estaban divididos en dos grupos, para atacar de forma tenaz desde la orilla opuesta y desde el mismo río Iscuandé en pequeñas canoas. De hecho, los realistas no pudieron resistir la temible arremetida y empuje de ese puñado de hombres heroicos y tratan de escapar, pero solamente lo logra Tacón y su segundo Manuel Silvestre Valverde. El primero se marchó a Lima para nunca más volver, y el capitán Rodríguez toma y ocupa a Tumaco (Lozano, 1980).



**Figura 4. Acción de armas en el río Iscuandé de 1812**

Fuente: Elaboración propia a partir de Lozano (1980)



#### 2.4.2. La batalla naval de Iscuandé de 1812

El combate naval de Iscuandé de 1812, estuvo precedido del siguiente hecho: Miguel Tacón y Rosique se escapa del campo del Palacé, pasa a Popayán y deja a su esposa en un convento pensando que los patriotas iban a hacer trochas allí y acampar en Almaguer. Decide mandar una parte del tesoro que se habían robado del erario público de la Provincia de Popayán para Pasto, otra mitad del tesoro se lo lleva él y se introduce por el camino del Castigo para salir a la Costa Pacífica, escabullirse y poder permanecer unos meses en Guayaquil, merodeando, hasta el 29 de enero de 1812, fecha en que se presenta este hecho social. En junio de 1811 participa por Iscuandé Manuel Santiago Vallecilla en la Junta Provisional de Gobierno de Popayán, conformada por las Ciudades Amigas y Confederadas del Valle del Cauca: Buga, Anserma, Toro, Cartago y Caloto, y las ciudades del río Ovejas. Para frenar y enfrentar las acciones péfidas de Tacón, el 1 de febrero de 1811 los representantes de estas ciudades acordaron lo siguiente:

“[...] viendo el peligro que amenazaba a las ciudades amigas y confederadas, las diferentes disposiciones hostiles que tomaba el Gobierno de Popayán, Don Miguel Tacón acordaron de común consentimiento y de su libre y espontánea voluntad formalizar un cuerpo con el título de Junta Provisional de Gobierno de Popayán de las Ciudades Amigas del Valle del Cauca, concentrándose en un punto la autoridad y pudiese obrar en todos los pueblos con la energía y celeridad que demanden las circunstancias [...]” (Ramírez, 1988:71).

De común acuerdo todos los representantes de la Junta Provisional de Gobierno de Popayán de las Ciudades Confederadas y Amigas del Valle del Cauca e Iscuandé, se unen al proyecto emancipatorio, a través de un acta para la defensa de la Costa del Pacífico. Parte del oficio dirigido al Teniente de la Provincia de Raposo dice:

“[...] Que se oficie con extraordinario al Teniente de Micay don Manuel Silvestre Valverde y con el Cabildo de Iscuandé, manifestándole la fuga hecha por el citado Tacón a consecuencia de la victoria ganada por nuestras armas en la memorable batalla dada el día veinte y ocho del pasado entre la quebrada de Victoria y río de Palacé, manifestándoles el recelo de que tomando los caudales existentes en Pasto salga por uno de esos puntos; en cuyo caso deberán a todo trance impedir la huida y asegurar a aquéllos de los cuales en nombre del Rey de la Patria se les hace responsable por cualquier omisión [...]” (Zawadzky, 1943: 117-118).

En consecuencia, la comunicación entre la Junta Provisional de Gobierno de Popayán e Iscuandé, está basada en la defensa del territorio del Pacífico Sur, y en lograr detener la arremetida de Miguel Tacón. Por ello los mineros asentados en Iscuandé deciden defender de forma vehemente su espacio territorial, dadas la efervescencia y motivación que se había gestado en Santiago

de Cali, por el hecho de haber ganado los patriotas la batalla del Bajo Palacé, como lo dice Sergio Elías Ortiz:

“[...] a pesar de la dificultad de las comunicaciones en esa época, estaban al tanto de los movimientos e intenciones de Tacón y por ello la Junta de Gobierno de Popayán ordenó una recluta de hombres para defensa de la costa del Pacífico, que confió al activo patriota don Manuel Olaya. El reclutamiento se hizo principalmente en Cali y con la buena voluntad de las gentes llegó a juntarse una fuerza de noventa fusileros y alrededor de cien lanceros que fueron confiados al mando del Capitán José Ignacio Rodríguez (a. el Mosca), hombre animoso, de valor probado y buen militar, que aceptó gustoso la comisión y se puso inmediatamente en marcha superando todas las dificultades que se le oponían” (Ortiz, 1958:211).

Para su efecto los patriotas intuían que Miguel Tacón y Rosique les podría salir por Buenaventura, quien pretendía retomar el Pacífico, que era muy importante para la Corona Española, porque había unos astilleros para la construcción de barcos de las maderas más finas del mundo, como el pequeño astillero de Iscuandé, que en tiempos coloniales se estableció en la población pesquera del Carrizo, cerca de la desembocadura del río Iscuandé<sup>33</sup>. Los ciento noventa hombres, entre fusileros y lanceros caleños, Manuel de Olaya y el Coronel José Ignacio Rodríguez, se fueron hacia Cascajal y montaron unos astilleros donde fabricaron barcas, canoas y faluchos (Riaño & Plazas, 1971). De hecho,

“[...] en la guerra de independencia, fueron muchos los que abrazaron la causa patriótica y ofrecieron sus vidas por la emancipación. La insurrección de Iscuandé del 4 de noviembre de 1810 y su junta patriótica liderada por Manuel Olaya hizo eco temprano a las ansias libertarias de la Nueva Granadas [...]” (Segovia, 2008:142).

Por su parte, Miguel Tacón zarpa desde Tumaco hacia el norte el 22 de enero de 1812, bordeando la costa, para llegar al delta del río Iscuandé, con una fuerza naval compuesta por el bergantín San Antonio, alias “El Morreño”, armado con un cañón de 8 libras; la lancha cañonera La Justicia, forrada con un blindaje de cobre, armada con un cañón también de cobre de veinticuatro libras, y dos cañones de dos libras reforzados; adicionalmente, llevaban dos falcas o botes,

---

<sup>33</sup> Por su carácter portuario existió en Iscuandé un astillero de la administración colonial, para la construcción de barcos de tamaño pequeño en 1688, que cumplía la labor de creación y mantenimiento de embarcaciones. Iscuandé desempeñó un papel relevante dentro del comercio del sistema moderno mundo/colonial en el mar del Sur, del que se pueden decir algunos aspectos relevantes como: permitía la existencia del vehículo y la comunicación entre las villas y la metrópoli, la creación de relaciones culturales (rastreadas materialmente) dentro de los pueblos que los albergaban y se relacionaba con las distantes provincias a través del intercambio (en un incipiente modo de globalización). Es decir, se aprobaban licencias para obtener suministros y construir buques en Iscuandé, teniendo presente la permanente preocupación del enemigo que fustigaba los parajes de la costa del Pacífico, simultáneamente era el aliciente Real que licenciaba su construcción (ACC. Col. Sig. 407, C I-10 m).

armados con dos cañones pedreros de dos libras reforzados, cada uno (Riaño & Plazas, 1971). De hecho, la “armada española” del Gobernador de la Provincia de Popayán Miguel Tacón, contaba con doscientos infantes con sus respectivos oficiales, formando *“una pequeña buena escuadra suficiente para enseñorearse de la costa del Pacífico desde Buenaventura hasta Guayaquil”* (Ortiz, 1958:228).

Efectivamente, Tacón sabiendo por informes de inteligencia que los insurgentes iscuandereños y caleños comandados por José Ignacio Rodríguez, había construido algunas embarcaciones en Buenaventura y luego se fueron a los parajes del Estero del Barco, en la parte baja del río Iscuandé en la espera de la escuadra española. Quienes habían reforzado sus falcas artesanales con varias embarcaciones costeras, o faluchos, proporcionados por el ferviente cura republicano de la Provincia de Raposo, don Francisco Mariano Fernández, los ciento noventa combatientes caleños y algunos pobladores de Iscuandé, se preparó para el combate desde las orillas. Organizó cuatro viejos cañones y distribuyó sus tropas con falcas, a lo largo de las riberas del río Iscuandé.

Sin embargo, el capitán José Ignacio Rodríguez, debido al mayor tonelaje y la capacidad de combate de las naves españolas, esperó que la marea alta incitara a los realistas a remontar el vasto río Iscuandé para ir en su búsqueda, pues sabía que luego, una vez bajara la marea, los barcos de la armada española de Tacón encallarían en los bancos de arena de la Isla de Rodea, imposibilitando su regreso al Océano Pacífico durante las siguientes doce horas. Por tanto, la pérdida de su movilidad sería la estrategia utilizada para vencerlos. El desarrollo de la batalla se dio tal como lo propusieron los revolucionarios iscuandereños y vallecaucanos, los barcos españoles encallaron cuando la marea bajó y sus tripulantes, más toda la tropa a bordo, soportaron el ataque de los patriotas independentistas. Quienes atacaron y abordaron a las naves realistas desde sus falcas y embarcaciones menores el 29 de enero de 1812, en el paraje de la isla de Rodea, tres vueltas río debajo de Iscuandé. Iniciándose la acción a las diez de la mañana y terminándose a las cuatro de la tarde, *“en el día más claro y sereno que vio Iscuandé”*, seis horas durante las cuales *los atacados hicieron prodigios de valor*, pues con una culebrina y dos o tres cañones recompuestos, que apenas servían para museo, pero con magníficos tiradores, hicieron tal mortandad y destrozos” (Ortiz, 1958:230).

Las fuerzas navales patriotas derrotaron a los infantes marinos españoles, quienes tienen un saldo de combatientes dados de bajas, heridos y desaparecidos de ochenta hombres y la captura de todos los oficiales, entre ellos el capitán del San Antonio, Ramón Pardo, y un número apreciable pero no contabilizado de prisioneros, quienes representan el 50% de las huestes españolas. Miguel Tacón apenas logró escapar con vida y dirigirse aguas abajo del río Iscuandé en una canoa, hasta alcanzar a otro bergantín español que no estaba entre los que se habían varado por estar encallado. Lo que significa que

Tacón se fue sin la victoria otra vez de reconquistar la Costa del Pacífico, proyecto que involucra a las Audiencias de Quito y Panamá para recuperar el control de la Costa Pacífica por parte de los españoles realistas (Almario, 2005). Las bajas de los patriotas iscuandereños y caleños pasaron la docena de muertos, con cerca de quince heridos. De hecho, el grabado siguiente nos ilustra la acción en armas presentada en Iscuandé.

La primera batalla naval de la Independencia de Colombia se efectuó en Iscuandé, entre el 28 y 29 de enero de 1812, entre combatientes iscuandereños y caleños a órdenes de Manuel de Olaya y del capitán José Ignacio Rodríguez (el Mosca), e infantes de marina españoles, al mando de José Miguel Tacón y Rosique, Gobernador de la *Provincia de Popayán*, quien en primera instancia había sido derrotado en la batalla del Bajo Palacé (Ortiz, 1958). El sitio de la acción en armas de Iscuandé se ubica en la isla de la vereda de Rodea, tres vueltas río abajo de la cabecera municipal de Santa Bárbara de Iscuandé, Nariño.

Don José Miguel Tacón y Rosique partió desde Tumaco hacia el norte, bordeando la costa para llegar al delta del río Iscuandé, con una fuerza naval compuesta por el bergantín *San Antonio*, alias “EL Morreño” armado con un cañón de 8 libras; la lancha cañonera *La Justicia*, forrada con un blindaje de cobre, armada con un cañón también de cobre de 24 libras, y dos cañones de 2 libras reforzados; adicionalmente, llevaban dos falcas o botes armados con dos cañones pedreros de 2 libras reforzados, cada uno.

A la “armada española” de Miguel Tacón, la acompañaron 200 infantes con sus respectivos oficiales. El gobernador sabía por informes de inteligencia que los insurgentes iscuandereños y caleños habían construido algunas embarcaciones en Buenaventura y luego se fueron a los parajes del estero del Barco, en la parte baja del río Iscuandé, en la espera de la escuadra española. No había salida al mar para los patriotas independentistas. Manuel de Olaya y el capitán José Ignacio Rodríguez, que habían reforzado sus falcas artesanales con varias embarcaciones costeras o *faluchos*<sup>34</sup>, organizaron cuatro viejos cañones y distribuyó la tropa de los 190 combatientes caleños y algunos pobladores de Iscuandé, para el combate en el paraje de la vereda de Rodea del río Iscuandé.

Debido al mayor tonelaje y la capacidad de combate de las naves españolas, los iscuandereños y caleños esperaron que la marea alta incitara a los realistas a remontar el vasto río Iscuandé y fuesen tras su búsqueda, pues sabían que luego, una vez bajara la marea, los barcos de la armada española de

---

<sup>34</sup> Estos fueron facilitados por el ferviente cura republicano de la vereda de Raposo, don Francisco Mariano Fernández.

Tacón encallarían en los bancos de arena de la isla de Rodea, imposibilitando su regreso al mar del Océano Pacífico durante las siguientes doce horas. La pérdida de su movilidad sería la estrategia utilizada para vencerlos.

El desarrollo de la batalla se dio tal como lo propusieron los revolucionarios iscuandereños y vallecaucanos. La *“malicia indígena”* brilló en todo su esplendor. Los barcos españoles encallaron cuando la marea bajó y sus tripulantes, más toda la tropa a bordo, soportaron el ataque de los patriotas independentistas. Estos atacaron y abordaron a las naves realistas desde sus falcas y embarcaciones menores.

El saldo de combatientes dados de baja sería de 80 realistas entre muertos, heridos y desaparecidos, y la captura de todos los oficiales, entre ellos el capitán del *San Antonio*, Ramón Pardo, y un número apreciable pero no contabilizado, de prisioneros. El gobernador Miguel Tacón apenas si logró escapar aguas abajo del río Iscuandé en una canoa, hasta alcanzar a otro bergantín español que no estaba entre los que se habían varado por estar encallados (Zawadzky, 1943).

El combate naval de Iscuandé sería una de las muchas acciones militares que injustamente la historia regida por el centralismo histórico desde Bogotá, ha condenado al desconocimiento por parte de la mayoría de los iscuandereños y colombianos. Lo anterior hasta que, en algún momento como hecho social patriótico, la Armada Nacional decida exaltarla y promoverla como hito histórico colombiano. Y por qué no, proponer el 29 de enero como día nacional de la Infantería Marina de Colombia. Versión mejorada del Bicentenario de la Independencia Vallecaucana. La siguiente copla en marimba la recogió en Iscuandé el historiador nariñense Sergio Elías Ortiz:



***Figura 5. Pintura ilustrativa de la batalla naval de Iscuandé en 1812***

Fuente: Ilustración aportada por la Sociedad de Mejoras Públicas de Santiago de Cali.

“Te acordá hermano, te acordá  
 cuando vino el gran Tacón,  
 di que a tomarse Iscuandé  
 con mucha gente y cañón?  
 Y dale, dale nagúnderé;  
 y dale, dale, con la marimba;  
 y dale, dale con saundé;  
 y dale, dale, con la cachimba.  
 Si me acueido, mano Juan  
 que aquí Tacón se jodió  
 porque el río taba bravo,  
 y el *Riviel* se lo tragó.  
 Y dale, dale, nagúnderé...  
 No fue el *Riviel*, mano Pedro  
 el que a Tacón se engulló,  
 sino la *moca* Rodrigue  
 que a bala lo destruyó.  
 Y dale, dale nagúnderé...  
 Si fue el *Riviel* mano Juan  
 el que a Tacón se comió,  
 porque tenía que quitale  
 las joyas que se robó”.

Como consecuencia de este hecho social presentado en el territorio de Iscuandé, fue la libertad del Pacífico Sur, comprendido desde Tumaco hasta Barbacoas y Buenaventura, y los esclavos de la Provincia del Micay, de un sin número de cuatrocientos que se acercaban a Iscuandé por los esteros y manglares, regresaron a los reales de minas donde pertenecían, cuando se enteraron que Miguel Tacón había sido derrotado.

Así pues, en relación con las implicaciones presentadas en los incidentes del proceso de Independencia en Iscuandé, su financiamiento dependió de la economía esclavista cimentada en la minería del oro y el abastecimiento de la Junta Central de Popayán con pertrechos, armas y personal para la confrontación bélica con las fuerzas armadas españolas presentes en el espacio territorial del Pacífico sur. Como es sabido estas operaciones estuvieron dirigidas por Manuel de Olaya y el coronel José Ignacio Rodríguez para defender este territorio del ataque de Miguel Tacón y Rosique. No obstante, en el primer hecho social “*el grito de independencia en Iscuandé*” tuvo un marcado principio de insurrección o alzamiento que “[...] entendemos episodios de activismo violento masivo dirigidos contra los gobernantes internos o los conquistadores externos con el resultado de concesiones menores o reformas en lugar de transformación revolucionaria” (Sztompka, 2002 :336). En este caso, fue la acción decidida de Manuel de Olaya y otros habitantes de Iscuandé para deponer la autoridad del Cabildo y las autoridades coloniales en este espacio territorial que dependía de las autoridades de la Gobernación de Popayán, presidida por Miguel Tacón. Como efecto inesperado, se presentaron las interdependencias políticas entre

Manuel de Olaya en el grupo de los independentistas y Manuel Silvestre Valverde, simpatizante realista radicado en la población de Guapi.

En el segundo hecho social “*la batalla naval de Iscuandé*” fue una confrontación bélica, motivada por el valor y el coraje de los patriotas iscuandereños y caleños para derrotar a la resplandeciente escudería española de Miguel Tacón y Rosique, que trajo como consecuencia la liberación temporal de la Costa del Pacífico del dominio español. Vale la pena decir que el proceso de independencia en Iscuandé y el Pacífico sur, estuvo precedido por las rivalidades de Iscuandé, Barbacoas y Tumaco por el dominio de la frontera minera, que después termina con las revueltas y protestas antifiscales de Barbacoas, Tumaco e Iscuandé, ante las autoridades coloniales. Pero, los hechos sociales acaecidos en Iscuandé, tenían como motivación para los ibéricos la necesidad de abastecerse de riquezas como el oro y la madera del litoral Pacífico, y para los criollos independentistas como Manuel de Olaya, la defensa de sus privilegios económicos, políticos y sociales que pudieran ser limitados por las leyes de la Corona española.

Entonces, ¿qué tanto juego tuvo Manuel de Olaya como actor económico y político, y hasta qué punto otros actores condicionan o limitan su acción en el contexto de Iscuandé y la costa del Pacífico sur? Lo que muestran las fuentes documentales secundarias de libros y revistas especializadas, es que Olaya, cuando llega al espacio territorial de Iscuandé, se apropia de minas de oro en las inmediaciones de Sanabria y el río Tapaje, por compra o dejadas por españoles que abandonaron este territorio. Así poder desplegar sus iniciativas empresariales con el doblamiento como minero y comerciante residente en Iscuandé, en medio de la aguda competencia con los mineros ausentistas de Popayán, Cali y Quito, por apropiarse y beneficiarse de las riquezas auríferas del Pacífico sur. Teniendo en cuenta el atenuante de superponer sus intereses particulares, familiares, locales, y de las mismas autoridades coloniales con la coyuntura de la crisis de la dominación española y el consiguiente hecho social de la independencia. En efecto, las fuentes primarias y secundarias que hicieron parte de este estudio mostraron: por un lado, diferentes escenarios donde Manuel de Olaya se movía como actor económico y político, las evidencias indican la participación de este individuo en dos hechos sociales fundamentales como líder del levantamiento independentista de Iscuandé, el 4 de noviembre de 1810, y su liderazgo en la acción en armas o batalla naval de Iscuandé entre el 28 y 29 de enero de 1812. Como consecuencia inesperada, le produjo la enemistad interdependiente con Manuel Silvestre Valverde, y el juicio de infidencia que se le siguiera por rebelión ante la crisis de poder en España, debido a la invasión francesa, por deponer la autoridad colonial en Iscuandé e interponer una propuesta de gobierno autónomo. Y por el otro, lo que muestran las fuentes primarias y secundarias, es que Manuel de Olaya ocupó diferentes cargos públicos en Iscuandé y la Provincia de Buenaventura como agente



público: teniente de gobernador y oficial de Estado, alcalde de primer voto, juez político, administrador y colector de rentas, gobernador interino y gobernador en propiedad.

Hablar del papel de Manuel de Olaya en Iscuandé, implica tener presente el desdoblamiento como minero y comerciante, su figuración en hechos sociales trascendentales del proceso de independencia en Iscuandé: el levantamiento de insurrección y la batalla naval de Iscuandé. Así, lo que muestra la trayectoria de Olaya, es un campo social configurado por un entramado interdependiente (amistades, instituciones, hechos sociales independentistas, económicos y políticos) en donde interactúa y toma decisiones. Lo que nos permite decir que, la trayectoria seguida por un individuo, no se atribuye simplemente al efecto causal de hechos vividos, sino que se configura a partir de la intersección entre la experiencia individual y el contexto social en donde se desarrolla la misma en un tiempo específico.

Ahora bien, las fuentes primarias y secundarias ponen de manifiesto que fueron los mineros residentes en los distritos mineros periféricos como Manuel de Olaya, los que tuvieron mayores éxitos en sacar provecho de la situación en el Pacífico sur y fortalecerse, mientras que los mineros ausentistas se debilitaban. Efectivamente, siendo el principal líder del proceso de independencia en Iscuandé que, desde su llegada a este territorio, como dijimos anteriormente, se apropió por compra de las minas de propiedad de mineros españoles que dejaron este espacio territorial, y las sumó a las minas de su propiedad. Después, aprovechando su cercana amistad con Tomás Cipriano de Mosquera, su capital político, su rol administrativo como agente público en Iscuandé y la Provincia de Buenaventura, llega a ocupar el cargo de gobernador interino y después en propiedad. Lo que le permite tener controlados a sus esclavos, comprar otros y el monopolio de buena parte del rescate del oro que circulaba entre los habitantes, y además, utiliza su conocimiento del espacio territorial y de sus contornos internos y externos, para diversificar sus actividades mineras con las tierras, comerciales, agrícolas y ganaderas, para formar uno de los capitales económicos más importantes en el Pacífico sur (Almario, 2001, 2003a).

En suma, Manuel de Olaya no solamente es individuo producto de la historia, de los patrones económicos, políticos y sociales en las postrimerías de la Colonia y las tres primeras décadas del siglo XIX, sino porque se enfrentó y se acomodó a situaciones sociales cambiantes y tomó decisiones durante el proceso de independencia en Iscuandé y el Pacífico sur, que permitieron ayudar a conformar en sus inicios la República de Colombia. Con la esperanza de iniciar un nuevo ciclo de la minería de oro basado en el sistema económico esclavista heredado de la Colonia y perpetuado en la nueva República.

Es en este contexto, que Manuel de Olaya vive su mayor esplendor como actor económico y político, después de haber soportado el juicio de infidencia y encarcelado en Barbacoas y Popayán lograr salir libre con la culminación del proceso de independencia de Colombia de España. Olaya se convirtió en una figura política clave en el andamiaje de Iscuandé como capital de la Provincia de Buenaventura, aprovechando las ventajas que le daba su filiación al partido bolivarista, nos permitió entender con mayor profundidad el significado que actores políticos (como él) les tocó la asignación del proceso organizativo e institucional del naciente Estado colombiano en la Provincia de Buenaventura, permitiéndonos, además, identificar concretamente su pensamiento político refractario a favor de las gestas libertarias a principios del siglo XIX.

De este modo, la historia de este hombre es también la historia de una época convulsionada por las guerras de independencia. Fue actor económico y político con una vida rica en hechos sociales trascendentales que pudimos constatar en su tiempo, además de la diversificación de las actividades mineras y empresariales con la pública. Manuel de Olaya es el ejemplo que ilustra las iniciativas avezadas de un grupo social de caleños residenciados en Iscuandé, que prestaron su apoyo personal, económico y político a la construcción de la República de Colombia.

De ahí que, esta investigación realiza un aporte significativo en el campo de los estudios regionales del suroccidente colombiano, en el marco de la construcción del Estado-nación, al intentar comprender cómo el papel Manuel de Olaya en Iscuandé, nos permite entender el proceso de Independencia en la región del Pacífico sur colombiano en el siglo XIX. Es decir que, a partir de este personaje, podemos ver los dos proyectos políticos enfrentados (el realista y el independentista) que marcaron el ambiente político y social en las dos primeras décadas del siglo XIX, y que asimiló de manera ecléctica y selectiva. Ecléctica porque primero se declara proclive a la causa de independencia y luego su conducta da un giro prestando juramento a la Constitución de la Monarquía Española en 1813, no se sabe si fue por conveniencia, simbólica, o de plena convicción política, puesto que en el mismo año vuelve al proyecto independentista o “revolucionario”: luego es perseguido y puesto en prisión hasta que queda inconcluso el proceso en 1818 quedando en libertad, pero selectiva, pues su objetivo inmediato era impulsar una nueva fase de la esclavitud en el contexto republicano. De ahí que, para resolver este dilema, Manuel de Olaya y los demás patriotas decidieron actuar decididamente por la causa autonomista y patriota con las guerras emprendidas en un momento histórico que tenía como propósito sortear dos enigmas: concluir la guerra y pacificar el suroccidente colombiano, consolidar el proyecto patriota con la creación de la República. Así, la creación de la Provincia de Buenaventura, con capital Iscuandé en 1823, es producto de las acciones aguerridas y estratégicas de patriotas como Manuel de Olaya, quien aportó su carácter decidido y firme en la defensa de la causa

patriótica a lo largo del proceso de independencia en Iscuandé y la Costa del Pacífico sur.

A parte de la contribución que esta investigación realiza al estudio del proceso de independencia en el sur de Colombia, nos permite adentrarnos en la historia colonial y republicana de Iscuandé, además de rastrear la trayectoria de Manuel de Olaya en su proceso de consolidación como actor económico y político de este espacio territorial. Debiendo conocer el valor real de su actividad minera y comercial, que para este caso es su patrimonio familiar; los cargos gubernamentales y privados desempeñados como agente público, le daban influencia y poder político; su alianza con Tomás Cipriano de Mosquera lo llevó a la corriente política de Simón Bolívar, la amplitud de su entramado de relaciones sociales y sus actividades económicas que hacían parte de la estructura social donde estaba inmerso, pudiendo hallar su prestigio social y político; el conocimiento de la minería de oro, el comercio y la política en el periodo histórico que se estudió. Igualmente el patrimonio cultural y algunas disposiciones de su recurso económico de llegada a Iscuandé con la compra o adquisición de tierras y minas de oro, jugó un papel importante a la hora de desarrollar las competencias como empresario; su prestigio, su reputación y su renombre adquirido por ser propietario de minas de oro y predios en Iscuandé, además de pertenecer al grupo social de notables, sus glorificaciones como líder del proceso de Independencia en Iscuandé y la región del Pacífico sur, también por detentar algunos cargos públicos, una profesión o estilo de vida como minero, comerciante y político. Todos estos capitales sumados (de llegada o adquiridos en luchas y competencias), nos indican la trayectoria de Manuel Sebastián de Olaya y Perea al final de la Colonia y la formación de la República hasta su retiro y posiblemente su muerte en Iscuandé a mediados de la década de los años 30 del siglo XIX, en esta parte de la actual Colombia.

#### *2.4.3. Cambios y permanencias de la Colonia a la República*

Durante el proceso de independencia en Iscuandé y la región del Pacífico sur, que comprendía Iscuandé, Santa Bárbara, Barbacoas, Tumaco, Buenaventura, Timbiquí y San Francisco Naya, han sufrido transformaciones dentro de las dinámicas económicas, políticas y sociales. Ahora bien, uno de los aspectos importantes en los cambios que aparece, en la dinámica económica hacia finales del dominio colonial y comienzos del proceso de independencia en el Pacífico sur, es la renovada expansión de la frontera minera, que desde Iscuandé se habían descubierto y emprendido explotar nuevas minas de oro en los ríos Guapi, Timbiquí y Micay (Almario, 2001), lo que daría lugar a la fundación de la población de Guapi por parte de las autoridades de Iscuandé a finales del siglo XVIII (Merizalde, 2008). Lo anterior daría lugar a la conformación de la provincia del Micay.

Sin embargo, con el proceso de independencia en la región del Pacífico sur, una de las permanencias trascendentales estaría centrada en la continuidad legal del sistema esclavista durante las primeras tres décadas de la República, pero con los sucesos independentistas las actividades mineras entraron en un marasmo con el desplome de la producción de oro debido a que este espacio territorial, entre 1810 y 1824, estuvo convulsionado, los negros esclavizados habían alcanzado una efímera libertad hasta su regreso a sus labores mineras y se estableciera la relación amo/esclavo con un matiz diferente, porque no se reprodujeron las antiguas particularidades coloniales (Minaudier, 1987).

Uno de los aspectos que más influyó en los cambios y las transformaciones, cuando se produce la independencia, ya se venían presentando profundos cambios en el proceso de estructuración territorial de Colombia, es la separación de España, se precipita el reemplazo de los centros de poderes tradicionales, situación que se ve reflejada en la Ley 25 de junio de 1824, que dispuso la división del territorio colombiano en departamentos, provincias y cantones, con lo cual se suprimió el sistema jerárquico de ciudades, villas y parroquias, y se estableció la igualdad entre todos los municipios.

Iscuandé y la región del Pacífico sur, asociados al auge de la minería de oro, actividad comercial que fue sostenida por la fuerza de trabajo esclava y con el proceso de independencia y posindependencia, entró en crisis. De hecho, la primera mitad del siglo XIX es un periodo importante para Iscuandé y la región por la transición entre el Estado colonial y el republicano, experimentan cambios importantes. Iscuandé entonces, pasó de ser cantón a capital de la recién creada provincia de Buenaventura, lo cual le da peso a la región con respecto a las ciudades del interior como Popayán, Cali y Pasto; corrobora que la estructura minera determina las relaciones políticas que imperan en este territorio (Mills, 1973). Efectivamente, es interesante observar a Iscuandé como bastión patriota, y en oposición a Barbacoas, fue premiada como capital de la recién creada:

“[...] provincia de Buenaventura en 1823, [...] era responsable de controlar el amplio espacio del litoral Pacífico sur, desde Buenaventura hasta la frontera con el Ecuador; pero este plan apenas duró hasta 1835, cuando el nuevo ordenamiento territorial trasladó la capital de la provincia Cali, con lo cual los territorios del Pacífico retornaron a un modelo de control desde el interior andino, sólo que esta vez la emergente y republicana ciudad de Cali, en el valle interandino del Cauca, sustituía a Popayán como el antiguo lugar central del control hispánico” (Almarío, 2001:118).

Por otro lado, debido a las políticas territoriales impartidas por el entonces presidente de la República, el general Francisco de Paula Santander en 1825, y sancionado por el vicepresidente de la República encargado del poder ejecutivo, el secretario de Estado del Despacho de lo Interior, José Manuel Restrepo, en 1835, traslada la capital de la Provincia de Buenaventura a la ciudad de Santiago

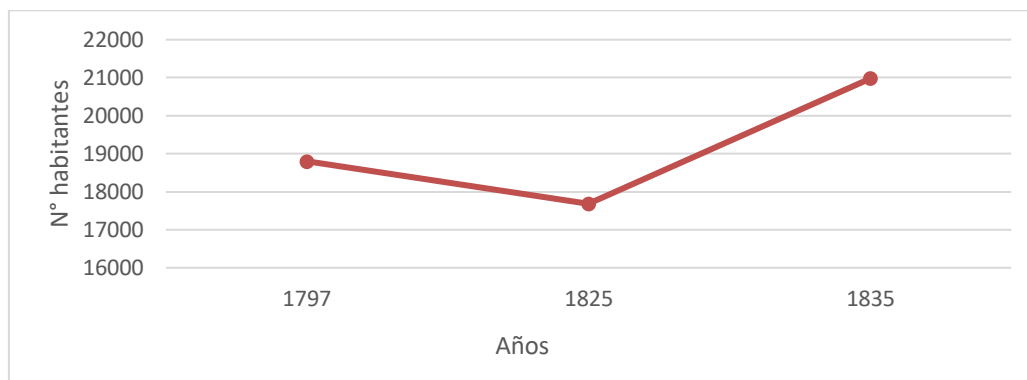
de Cali. Esta división de la provincia se debió a las reformas administrativas del país, que suprime los departamentos por provincias, cantones y distritos parroquiales. Por tanto, la disolución del Departamento del Cauca da origen a una redistribución de sus tierras, y para 1833: “[...] el Congreso de la Nueva Granada, decretó la creación de la Provincia de Buenaventura, constituida por los Cantones de Cali, Roldanillo y Raposo, desintegrándose así la gran Provincia de Popayán de la cual se segregaron los territorios de Cali y Roldanillo, de tal manera que el antiguo territorio de la Provincia costera de Buenaventura, de la que fuera capital Iscuandé, pierde los Cantones de Barbacoas y Tumaco, anexadas a la Provincia de Pasto” (Oliveros & Cárdenas, 1984:94). Este cambio territorial en el Pacífico sur, un cambio radical se presentó con la situación caótica del país entre bolivaristas y santanderistas, las provincias del Cauca, Buenaventura y Popayán terminan siendo anexadas al Ecuador, como lo vemos en la siguiente cita: “el 29 de agosto de 1830 se había firmado en Iscuandé la célebre acta, porque dicha capital se unía al Estado del Sur. En ella se apellidaba a Zamora Gobernador y a García comandante de armas. Los cantones de Guapi y Micay siguieron el ejemplo de su capital. Raposo permaneció unido al interior” (Merizalde, 2008:107).

Luego de ser creada la República de la Nueva Granada, el congreso granadino de 1833, en medio de sus deliberaciones, revela la división del espacio territorial y con ello se incorporan de nuevo los cantones de la provincia de Buenaventura, Iscuandé, Guapi y Micay al centro. Nicolás Caicedo y Cuero se posesiona en Iscuandé el 10 de febrero de 1833 y procede inmediatamente a jurar la nueva Constitución Política (Merizalde, 2008). Lo que determina el efímero paso cenital de Iscuandé como capital de la provincia de Buenaventura entre 1824 y 1835, dando lugar al regreso del modelo de control territorial colonial andino por parte de las principales ciudades caucanas emergentes, en este caso Santiago de Cali, nombrada capital y sustituye a Popayán en el poder central del control territorial hispánico.

Por otra parte, en la dinámica social el sistema de castas con que se regía el sistema colonial, siguió igual con el régimen republicano, consolidándose y ampliándose. En los inicios de esta nueva etapa del Estado nacional, las actividades mineras no pudieron recuperar los niveles de producción que tenían en la Colonia, lo que condujo a que los núcleos blancos más importantes del entramado de las ciudades de Barbacoas, Iscuandé y Tumaco, abandonaran la región del Pacífico sur. “Se produce, en primer lugar, una acelerada emigración a Pasto, Cali y Popayán de la capa directiva blanca (propietarios de minas, funcionarios de Hacienda, administradores, etc.) que abandona las insalubres zonas de la costa, ya prácticamente improductivas para ellos al negarse los negros libres a trabajar en las minas de oro por un bajo salario” (De Granda, 1977:461).

Por otro lado, los cambios demográficos en la dinámica social es la evolución de la población en el Pacífico sur desde finales del siglo XVIII y principios del XIX. Sumando la población de espacio territorial en 1797, cuenta con 18.795 habitantes, y para 1825, ese mismo territorio tenía una población de 17.684 habitantes. La tasa de crecimiento entre 1797 y 1825 fue del 4%, un crecimiento bajo, que podemos asociarlo a los sucesos de las luchas independentistas (Véase el Gráfico 3).

Gráfico 3  
***Evolución demográfica de la población del espacio territorial del Pacífico sur, entre 1797, 1825 y 1835***



Fuente: Elaboración propia. Con base en Hermes Tovar Pinzón (1994) y José Olinto Rueda (1993)

En cambio, en el periodo intercensal de 1825 a 1835, la tasa de crecimiento fue del 8%, lo que significa de que a pesar que continuaba el sistema esclavista, se presentó resistencia por parte de los esclavizados a ser diezmados por el nuevo sistema republicano, aprovechan la coyuntura del proceso de independencia para oponer resistencia al reclutamiento y contar con su propio proyecto de libertad, por eso aprovechan los espacios dejados por los blancos propietarios de minas que abandonaron el espacio territorial del Pacífico sur, desplegándose por ríos y montes de distintas zonas y lugares (Almarino, 2005). Puede ser el aumento de la población en los cantones de Iscuandé, Micay, Raposo, Barbacoas y Tumaco que hacen parte del espacio territorial del Pacífico sur. Vemos que la mayor concentración poblacional en el espacio comprendido entre 1797 y 1835, está en el cantón de Barbacoas, seguido por el cantón de Raposo, después el de Tumaco, a pesar de que en las cifras se aprecia un descenso poblacional, y detrás está Micay, y por último el cantón de Iscuandé según los datos censales tomados de Hermes Tovar Pinzón (1994) y José Olinto Rueda (1993). (Ver la tabla dos).

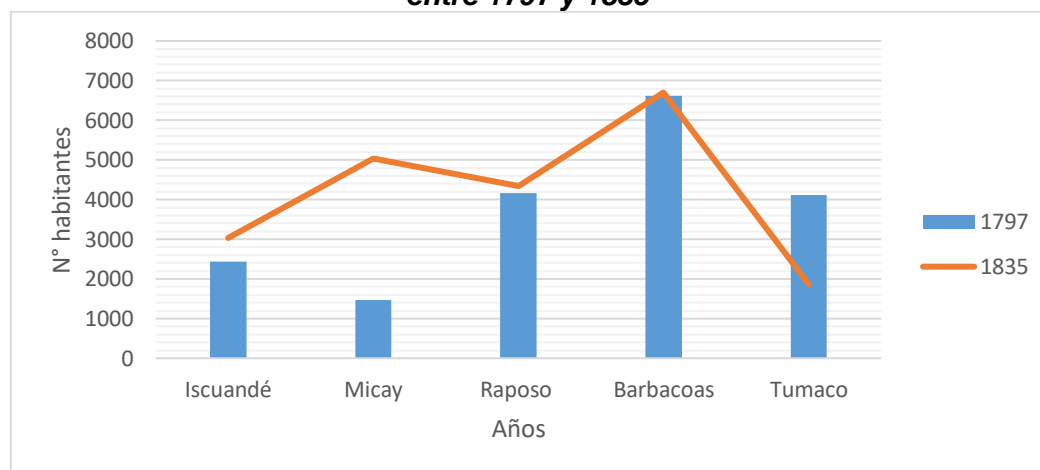
Tabla 2  
***Censos de población del espacio territorial del Pacífico sur, entre 1797 y 1835***

Población	1797	1835
Iscuandé	2435	3027
Micay	1464	5038
Raposo	4159	4346
Barbacoas	6618	6699
Tumaco	4119	1868

Fuente: Elaboración propia a partir de Hermes Tovar Pinzón (1994) y José Olinto Rueda (1993)

Si miramos la tabla 2 y la gráfica 3, las evoluciones demográficas del espacio territorial del Pacífico sur, por cantón, encontramos un crecimiento sostenido de población en Barbacoas y el Raposo, mientras Iscuandé sigue creciendo pero con una baja tasa, pierde la preeminencia que antes tenía en la región a pesar de que es la capital de la provincia de Buenaventura (ver gráfico 4). En efecto, en el siglo XVIII y principios del XIX, Tumaco y Micay, que corresponde a Guapi, apenas emergían como centro de poblacionales. Barbacoas e Iscuandé abrigaban las mayores poblaciones del Pacífico sur, así como las principales actividades de la región (minerías y portuarias).

Gráfico 4  
***Evolución demográfica de la población del espacio territorial del Pacífico sur, entre 1797 y 1835***



Fuente: Elaboración propia. Con base en Hermes Tovar Pinzón (1994) y José Olinto Rueda (1993)

En el siglo XIX la dinámica poblacional sigue permaneciendo en Barbacoas, Raposo e Iscuandé, mientras que en Tumaco hay un descenso poblacional a pesar de que cuenta con mayor población que Iscuandé para el periodo estudiado, y Micay muestra un vertiginoso ascenso poblacional, pero mirando los años de 1797 y 1835, la población se sostiene en el primero, y en el segundo descende proporcionalmente. No obstante, el crecimiento entre los dos años estudiados es del 8.37%, mientras que para el cantón de Iscuandé es del

12.58%, Micay 14.98%, Raposo 19.59%, Barbacoas 30.68% y 13.79%. Siendo Tumaco e Iscuandé los de menores crecimientos poblacionales (Vease la Tabla 2 y el Gráfico 3).

Por su puesto, en el ámbito económico los independentistas buscaban acrecentar su economía defendiendo sus puestos de mineros y comerciantes, además de crecer favorablemente como grupo social y mantener el poder de los reales de minas como Iscuandé en el Pacífico sur, poder que les permitiera tener las facultades de obtener ganancias para sí mismos del gobierno, de las autoridades coloniales y de los pueblos. Por ejemplo, Manuel de Olaya con esta situación a favor, aprovecha sus ganancias obtenidas de su actividad minera y comercial, para acumular riqueza y destinar parte de ésta a la guerras de independencia y, posteriormente, lograr beneficios si se ganaran las confrontaciones bélicas contra España en la nueva República de Colombia.

En el ámbito político los independentistas anhelaban obtener definitivamente el poder político, que estaba de manera ilimitada y sometido al gobierno central de la Gobernación de Popayán, dirigida por Miguel Tacón y Rosique, y romper con la dependencia de Quito, respaldado por su poderío económico y con ello lograr beneficiar a su grupo social. Por eso, ante el vacío de poder en España por la invasión de Napoleón, distintas provincias aprovechan esta coyuntura política para cuestionar el desempeño de las autoridades coloniales en el Nuevo Reino de Granada. En el caso de Iscuandé, Manuel de Olaya y el grupo social al que está adscrito, movidos por el beneficio económico y político que les podía representar se sublevar deponiendo el Cabildo y las autoridades iscuandereñas para instaurar un gobierno autónomo provisional, pero siendo leales al Rey de España.

En el ámbito social, los independentistas estaban ubicados en el segundo renglón de la pirámide social, y aunque algunos eran hijos de españoles que nacieron en el espacio territorial del Nuevo Reino de Granada, tenían mejores privilegios que los otros grupos sociales de indígenas y negros esclavizados. Entonces, con el proceso de independencia, el grupo social de mineros y comerciantes independentistas en Iscuandé y el Pacífico sur, buscaba mantenerse en los cargos públicos, controlar el orden público y sus esclavos, además lo que pretendían con el nuevo gobierno republicano era la continuidad legal del sistema esclavista. Finalmente, con el proceso de independencia de Colombia de España en el espacio territorial de Iscuandé y el Pacífico sur, uno de los cambios presentados fue designar a Iscuandé como capital de la provincia de Buenaventura, como premio a su acción proactiva y decidida de sus habitantes en favor de la causa independentista. Se continuó con el régimen económico esclavista y el sistema social de castas heredados de la Colonia bajo el contexto de la nueva República de Colombia, como también el aumento de la población negra y reducción de la blanca, etc.



### ***UN CORIFEO PATRIOTA EN ISCUANDÉ***

#### **3. El papel de Manuel de Olaya como actor económico y político, además de agente público de Iscuandé y la región del Pacífico sur**

El objetivo principal de este capítulo, es analizar el papel de Manuel Sebastián de Olaya y Perea en el contexto de Iscuandé y la región del Pacífico sur, además de otros actores que condicionan o limitan su acción en los ámbitos económico y político entre 1810 y 1835. Responder a esa inquietud significa comprender su experiencia individual y social en este territorio, con respecto a sus inquietudes personales y los problemas públicos de esta sociedad<sup>35</sup>.

La historia de Manuel de Olaya ha permanecido a la sombra de la historiografía colombiana. Como si sólo sus acciones en el proceso de independencia en Iscuandé y el Pacífico sur hablaran por él, los datos biográficos de Olaya son desconocidos y totalmente extraños para la mayoría de las personas. Sólo se conocen notas parciales de su trayectoria como minero y comerciante de Iscuandé en las primeras tres décadas del siglo XIX. Sin embargo, el verdadero desafío de esta investigación es reconstruir y analizar la experiencia de Manuel de Olaya, con respecto a su posición en Iscuandé, sus ganancias económicas y políticas, su participación en acontecimientos colectivos, como también sus problemas personales y públicos suscitados por la revolución independentista de Colombia.

Manuel de Olaya nació en Santiago de Cali en 1757 (Jurado, 1990), Nuevo Reino de Granada. Fueron sus padres Manuel de Olaya y Becerra y María Trinidad Perea Vivas<sup>36</sup>. Vivió sus primeros años de vida en esta ciudad. Contrajo matrimonio con doña María Manuela Salazar, con quien tuvo dos hijos conocidos Carlos Olaya Salazar, y Tomasa Olaya Salazar casada con Diego Mantilla, quien fue uno de sus socios.

En 1800, Manuel de Olaya llega a Iscuandé con cuarenta y tres años de edad, que para la época figura como uno de los pueblos más sobresalientes del Pacífico sur, como un espacio territorial que tenía doble carácter: como centro comercial por la necesidad de abastecimiento de otros centros mineros, y como sitio donde se recogía oro<sup>37</sup>. Con el propósito de ubicar su residencia en el corazón de esta provincia para dedicarse a la minería de oro en las cabeceras

---

<sup>35</sup> Es reflexionar sobre la figuración de este personaje en la estructura del espacio social de la época a través de su posición y trayectoria, no como enumeración de acontecimientos, sino como una suerte de dibujo coherente en sus sucesivas posiciones.

<sup>36</sup> ACC. Sig. 9977. Col. JII-10su.

<sup>37</sup> Ya se había dicho en el capítulo uno que en los años de 1778 y 1798 se presentó una gran actividad comercial en Iscuandé, fomentada precisamente por las necesidades de suministro de otros centros mineros.

del río Iscuandé, primordialmente en el espacio territorial de Sanabria y después en el río Tapaje en los territorios de El Palo, Bellavista y El Brazo, se apoderó de las minas de españoles que abandonan este territorio, como las expropiadas a su adversario político Manuel Silvestre Valverde, las cuales sumó a las minas de su propiedad (Almario, 2001).

Manuel de Olaya establece en Iscuandé y se relaciona con la élite de mineros, que en el mundo de la Colonia se dedicaban a las actividades productivas de la extracción de oro y muchos de ellos en la frontera minera exhibían títulos militares como capitanes, sargentos mayores y maestros de campo ganados en las luchas contra los indígenas (Colmenares, 1997). Los mineros eran los hijos de alférez reales y ejercían cargos administrativos. En el caso de Olaya, ostentaba el oficio de agente público como teniente de gobernador de la provincia del Micay entre 1801 y 1802, jurisdicción que dependía de Iscuandé<sup>38</sup>.

Como afirmamos antes, Olaya con la adquisición de tierras y minas de oro, jugó un papel importante a la hora de desarrollar sus competencias como empresario para poder relacionarse con los grupos de mineros y la élite de Iscuandé. Participa activamente al lado de las familias que ostentan el poder económico y político, en una sociedad que estaba jerarquizada por el sistema esclavista bajo la fuerza de trabajo de los negros en las minas de oro.

Fue entonces la actividad minera y comercial que hace notar la figura de Manuel de Olaya en la vida política de Iscuandé y el Pacífico sur, en las primeras tres décadas del siglo XIX. Al destacarse como minero y comerciante, utilizó su amplio conocimiento del territorio, “[...] sus circuitos internos y externos para diversificar las actividades mineras con las tierras comerciales, agrícolas y ganaderas, para formar unas de las fortunas más fabulosas de la región” (Almario, 2003a:107).

Por otra parte, Olaya supo aprovechar su amistad con el joven militar, comerciante y minero Tomás Cipriano de Mosquera, para identificarse con el gran proyecto bolivariano de la unidad americana liderado por Simón Bolívar. Por tanto, muchos mineros como Manuel de Olaya deciden convertirse al caudal social, económico y político de Mosquera, “como su mejor alternativa de adaptación a las nuevas tendencias” (Almario, 2001:136). Lo que demuestra la cercanía a los intereses de agentes mineros de los poderosos partidos

---

<sup>38</sup> Se usó el término de “teniente de gobernador” en la estructura administrativa de las colonias de España en América Latina, generalmente era un letrado y se encargaba de la justicia ordinaria o como asesor del gobernador. Por tanto, según Pablo Rodríguez “el teniente de gobernador a quien le correspondía el “conocimiento en primera instancia de todas las materias contenciosas de Gobierno, Hacienda y Policía en que principalmente se comprende la seguridad pública con todas las demás atribuciones naturales en lo económico y administrativo” [...] (Rodríguez, 2010:206)

esclavistas de Popayán y otros individuos de gran renombre en Iscuandé como el minero Manuel Estupiñán y su protegido Gaspar Satizábal. Esto indica que fueron los mineros menores asentados en estos espacios mineros más periféricos, los que les sacaron provecho a la coyuntura regional en la formación de la República de Colombia (Almario, 2001).

### *3.1. Antecedentes y acciones de Olaya en el proceso de independencia.*

A fines del dominio colonial y principios del proceso de independencia, el espacio territorial de Iscuandé y el Pacífico sur estaba en un momento de expansión de la frontera minera. Desde Iscuandé se detectan y empiezan a explotar nuevos yacimientos mineros en los ríos de Guapi, Timbiquí y Micay, lo que permite el origen de la provincia del Micay (Almario, 2001). Es el momento en que las autoridades de Iscuandé, hacia las postrimerías del siglo XVIII, comisionan probablemente a Manuel de Valverde (Merizalde, 2008), que parece ser Manuel Silvestre Valverde, para que realice la fundación de Guapi<sup>39</sup>. La posición estratégica de este nuevo territorio atrajo muchas personas que formaron parte de este nuevo espacio territorial, lo que provocó rivalidades y enemistades de parte de los habitantes de Iscuandé.

Por supuesto, este hecho nos deja entrever el inicio de la figuración interdependiente y el antagonismo entre Manuel de Olaya y Manuel Silvestre Valverde por la superposición de intereses particulares, familiares, locales, y de las autoridades coloniales con respecto a la coyuntura de la crisis de la dominación española y el consiguiente fenómeno del proceso de Independencia tendría efectos inesperados para estos dos actores. Es decir, Olaya y Valverde condensan el conflicto entre el proyecto republicano y el régimen colonial en el sur de la gobernación de la Provincia de Popayán<sup>40</sup>; el primero aprovechó las

---

<sup>39</sup> Según el historiador González Sevillano, dice que “En la búsqueda de información sobre Don Manuel de Valverde, [...] encontró en el Archivo General de Indias de Sevilla el expediente N.002116457 a nombre de Doña María Pereira de Solórzano, viuda de Don Hernando Valverde, donde consta su traslado a Tierra Firme con su familia, saliendo de Sevilla el 7 de marzo de 1619. Entre el grupo familiar se destaca Manuel de Valverde, supuestamente el mismo que ciento setenta años después fundaría la población de Guapi. No hay datos suficientes que permitan aclarar este desfase histórico o que compruebe una relación hereditaria entre los homónimos. En el Archivo Central del Cauca, bajo la signatura AGN Sección Anexo, Fondo de Minas, se encuentra un documento que confirma la existencia de una sublevación de 80 esclavos de las minas del río Saija, intervenida por Manuel Silvestre Valverde, Teniente Gobernador de la Provincia del Micay” (Sevillano, 2017:322). No obstante, aunque es necesario hacer una indagación histórica mayor, es probable que Manuel Silvestre Valverde pueda ser el fundador de Guapi. De hecho, en la búsqueda de información de esta investigación se halla que éste personaje fue “Alcalde ordinario de Iscuandé al expirar siglo XVIII” (Arboleda, 1962:455), lo que puede demostrar la cercanía a las fechas de fundación de Guapi por las autoridades iscuandereñas aproximadamente entre los años de 1770 y 1772 (Merizalde, 2008).

<sup>40</sup> Manuel de Olaya se enrola con los partidarios de la independencia de Colombia como minero y comerciante de Iscuandé y Manuel Silvestre Valverde como teniente de gobernador del distrito del Micay con sede en Guapi enarbola las banderas de los realistas españoles (Almario, 2003).

circunstancias para erigirse líder del proceso de independencia en Iscuandé, y el segundo representaba los intereses del imperio español en esta comarca (Almario, 2003).

Por otra parte, el 4 de noviembre de 1810, en un momento en el que hay un vacío de autoridad colonial en Iscuandé, Manuel de Olaya y un grupo de ciudadanos se alzarón contra el Cabildo y las autoridades de este territorio<sup>41</sup>, para lo cual constituyen una junta provisional revolucionaria integrada por él, Estanislao Betancourt, Manuel Estupiñán, Agustín Moreno, Francisco Pío Moreno, Manuel José Paredes, el arpero Vicente Portocarrero, Tomás Obando, Ramón Prado, Gaspar Satizábal, Mariano Estupiñán, Evaristo Arboleda, Isidro González y otros iscuandereños patriotas partidarios de la acción iniciada en Santa Fe (Montezuma, 1982). Este hecho social en Iscuandé estuvo antes precedido por las juntas independentistas, a través de las Actas de Santiago de Cali el 3, la del Socorro el 10, las de Santafé el 20, y adicional, la del 26 Julio de 1810, respectivamente.

La primera acción de Olaya y los demás ciudadanos de la Junta provisional de Iscuandé fue desconocer al Cabildo y redactar un Acta, además de apoderarse de la administración, los estancos de tabaco y aguardiente, la fábrica de pólvora, de naipes y todo lo que era considerado bienes del rey. Además, otra medida tomada por Olaya fue poner preso a Manuel Silvestre Valverde, teniente gobernador de la provincia de Micay. Fue así como la insurrección proclamada en Iscuandé se desborda y se extiende hasta la provincia de Micay, en la jurisdicción Guapi (Arroyo, 1975).

De hecho, las amenazas de Miguel Tacón y Rosique ponen en alerta a la Junta Provisional de Gobierno de Popayán, conformada por las Ciudades Amigas y Confederadas del Valle del Cauca, Buga, Anserma, Toro, Cartago y Caloto, y las ciudades del río Ovejas. Efectivamente, Iscuandé también se había confederado con las ciudades del Cauca y perjudicaba las operaciones de la Provincia del Micay, que estaba en el bando realista español. Deciden realizar en la Sala Consistorial de Santiago de Cali, un acta del 8 de abril de 1811, donde advierten la rebelión de las cuadrillas de esclavos que se había presentado en la Provincia del Raposo, y comunicar al teniente del Micay, Manuel Silvestre Valverde, y al Cabildo de Iscuandé, la fuga de Miguel Tacón después de la victoria en la batalla del Bajo Palacé.

“Ante la amenaza de Tacón y la sublevación de los esclavos contra sus amos en las provincias de Raposo y Micay, los ciudadanos de Iscuandé, temerosos de la

---

<sup>41</sup> Según Piotr- Sztompka, por “<<rebelión>>”, <<insurrección>> o <<alzamiento>> entendemos episodios de activismo violento masivo dirigido contra los gobernantes internos o los conquistadores externos con el resultado de concesiones menores o reformas en lugar de transformación revolucionaria” (Sztompka, 2002:336).

ocurrencia de los hechos similares, enviaron a don Manuel de Olaya, vecino y minero de esta localidad a pedir auxilios a la junta de Popayán” (Riaño & Plazas, 1971:104).

De otra manera, en una segunda acta del 22 de abril de 1811, la Junta Central de las Ciudades Confederadas contestan al teniente de la Provincia del Raposo, don Ignacio Piedrahita, enviar una expedición militar de cien hombres armados para pacificar las cuadrillas, pero a su vez, les parecía justo que los mineros de las provincias del Micay, Iscuandé, Tumaco y Barbacoas, como beneficiadas de estas operaciones militares, respondan con los gastos de las mismas y, con ello poder detener y alejar a Tacón de estos espacios territoriales (Zawadzky, 1943).

En mayo de 1811, Manuel de Olaya se comunica con Antonio Baraya y confisca un cargamento de armas que iba dirigido al gobernador de Popayán Miguel Tacón y Rosique. En efecto, después de la insurrección proclamada en Iscuandé y las precarias formas de comunicación en este territorio y la región del Pacífico sur, los patriotas estaban atentos a los movimientos de Miguel Tacón, quien se alistaba para la toma de los pueblos más importantes de la zona como Buenaventura, Tumaco e Iscuandé. Efectivamente, Olaya como vocero del movimiento independentista, pide apoyo a la Junta Central de Popayán para la defensa de Iscuandé y detener a los esclavos que habían sido emancipados por Tacón en favor del Rey para ayudar a combatir y tomarse el espacio territorial de Iscuandé. Consigue armas, dinero y gente en Cali que fueron confiados al mando del Coronel José Ignacio Rodríguez para defender la costa del Pacífico sur (Ortiz, 1958).

De otra manera, en los días 28 y 29 de enero de 1812, sucede la acción de armas en Iscuandé por los parajes que Rodean el río Iscuandé, una fuerza combinada de combatientes caleños e iscuandereños en el bando patriota comandados por el cundinamarqués José Ignacio Rodríguez y Manuel de Olaya, frente a la tripulación de la marina española al mando del Capitán de Navío Ramón Pardo. Este último se hizo acompañar por el gobernador de la provincia de Popayán José Miguel Tacón y Rosique, quien hacía diez meses había sido derrotado en el primer enfrentamiento militar del ejército patriota de las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca, dirigido por Antonio Baraya, en la batalla del Bajo Palacé. Tacón logró fugarse hacia Tumaco y luego el procurador general de Pasto, José Vivanco, le había impedido sacar “los caudales que había podido extraer del famoso “tesoro”, que [...] el pícaro destino le disputaría” (Ortiz, 1974:226). Y después de lisonjear para ocupar de nuevo la provincia de Popayán, sufre la vergüenza de ser combatido por fuerzas inferiores en Iscuandé, que solo disponían de pequeñas canoas. En consecuencia, las sublevadas cuadrillas de esclavos de las minas del Micay y Raposo, de

propietarios payaneses, fueron detenidas por Manuel de Olaya. Así lo revela un fragmento escrito por José Manuel Restrepo:

“El mismo Tacón había puesto en insurrección, con imprudencia imperdonable en un jefe español, las cuadrillas de esclavos de las minas del Micay y del Raposo, pertenecientes a propietarios de Popayán, y en odio de que algunos de estos eran adictos a la revolución; había les también puesto las armas en la mano a fin de que combatesen a favor de la causa del rey: estos esclavos fueron igualmente abatidos por don Manuel Olaya, de Iscuandé, sujetándolos de nuevo a sus amos. Habiendo recibido golpes repetidos, y desesperando de hacer progresos en su gobernación, Tacón la abandonó y se fue a Lima, donde se distinguiera en la guerra del Alto Perú contra los independientes de Buenos Aires” (Restrepo, 1827:141).

En el mismo año de 1812 Manuel de Olaya es teniente de gobernador y oficial de Estado de Iscuandé, funcionario colonial encargado de los asuntos públicos, políticos y militares de esta ciudad y la jurisdicción de su territorio, “hace certificaciones a los interesados sobre manifestaciones de oro y pago de quintos hechos en esta provincia”<sup>42</sup>. De hecho, en la tabla 3 se hace una relación de los impuestos pagados por mineros y comerciantes a Manuel de Olaya como teniente político de Iscuandé y la provincia del Micay en 1812<sup>43</sup>, asentados en el libro general de la contaduría del ramo de este espacio territorial<sup>44</sup>.

---

<sup>42</sup> ACC. Sig. 147, Ind. CI-1cp. Iscuandé, 28 de febrero y 18 de agosto de 1812. Oficios remitidos por Manuel de Olaya, teniente de gobernador y oficial de Estado de Iscuandé con destino a los oficiales de Popayán.

<sup>43</sup> ACC. Sig. 147, Ind. CI-1cp. Iscuandé, 28 de febrero de 1812. Según las evidencias encontradas por el autor, Manuel de Olaya es nombrado por su Majestad Real. Pero, por las acciones de este personaje estaba en contra de la Corona española y, de hecho, Manuel Silvestre Valverde en las pruebas que aporta al fiscal que lleva el caso de infidencia contra Olaya, dice que a través del escribano del Cabildo de Iscuandé logró colocarse como teniente y oficial real, en dos oficios fechados el 9 y 22 de mayo de 1811.

<sup>44</sup> Hay que destacar que, en el Nuevo Reino de Granada, la contaduría se expresaba en castellanos y tomines para el pago del real ramo de quintos y rescate. Donde un “castellano” como medida de peso para comprar el oro, llamada también medio excelente o dobla, esta moneda de oro de un castellano. Y un tomín es menos que un gramo de oro en polvo. El quinto del rey o quinto real era un tributo que se pagaba al rey por el lavado de oro deducidos al tres por ciento (3%) de lo capturado o descubierto en el espacio territorial de Iscuandé. En particular la expresión quinto del Rey o quinto Real suele hacer referencia a un impuesto del 3% establecido al final de la Colonia y a principios del siglo XIX por España sobre la extracción de metales preciosos, principalmente el oro y la plata, y otros artículos dentro de los territorios de lo que fue la América española. Este impuesto era cobrado por la administración colonial a través de la figura de las Cajas Reales y llegaba a manos de la monarquía española en forma de barras de metal precioso. En las instituciones políticas y económicas en la Colonia, el “rescate” consistió en el impuesto que se les cobraba a los mineros y comerciantes por el producido de oro.

Tabla 3  
***Certificados dados por Manuel de Olaya como teniente de gobernador y oficial de Estado de Iscuandé en 1812***

	<b>Certificados</b>	<b>Castellanos</b>	<b>Tomines</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Cantidad de castellanos</b>
1812	Santiago Guerrero	13	0	3%	450
	José Ignacio Rengifo	60	0	3%	690
	José María Castro	15	4	3%	550
	Fray Pedro Alomía	6	0	3%	200
	Pedro Ledesma	7	4	3%	250
	Manuel José Paredes	159	0	3%	5300
	Manuel José Paredes	45	0	3%	1500
	Manuel José Paredes	45	0	3%	1500
	Manuel José Paredes	45	0	3%	1500
	Manuel José Paredes	15	0	3%	500
	Manuel José Paredes	3	0	3%	100
	Manuel José Paredes	31	4	3%	1050
	Antonio Cifuentes	39	0	3%	1300
	Luis Salazar	25	4	3%	850
	Nicolás Maldonado	9	0	3%	300
	José Castillo	9	6	3%	325
<b>Totales</b>		<b>526</b>	<b>26</b>		<b>16.365</b>

Fuente: Cuadro realizado por el autor a partir de la signatura 147, Ind. CI-1cp del Archivo Central del Cauca.  
Universidad del Cauca, Instituto de Investigaciones Históricas "José María Arboleda".

La anterior tabla representa la condensación de quince certificados del año de 1812, dados por Manuel de Olaya, anotados en el libro real de la colecturía del ramo a los ciudadanos de Iscuandé, Guapi, y en especial de la provincia del Micay por el pago real de derechos de quintos, donde firma Olaya y los ciudadanos contribuyentes. Según la tabla 3, Manuel de Olaya se hizo cargo de 526 castellanos, y 28 tomines de oro en polvo que pagaron los habitantes depositarios por el real ramo de quintos deducidos al tres por ciento de 16.365 castellanos para ser destinados a la hacienda pública del Nuevo Reino de Granada.

El siguiente punto, es que con el movimiento de independencia y la acción de armas de Iscuandé, tiene efectos inesperados para Manuel de Olaya y otros habitantes de Iscuandé por pronunciarse a inicios del año de 1813 partidarios de la causa patriota, además de otros caleños residenciados en este territorio como sus aliados. De ahí que sus movimientos fueron seguidos por el poder omnímodo del Presidente de Quito Toribio Montes, que expresa a Francisco Gregorio de Angulo:

“Corre la noticia que los caleños tratan de enviar doscientos hombres a Iscuandé para sostenerlos y dos cañones. Y como considero imposible su paso, no siendo por Barbacoas, es preciso estar a la mira y prevenidos por si lo intenten: lo cual dudo mucho a causa del miserable estado en que se halla Popayán, sin fuerzas,

armas, ni dinero, amenazados del Ejército considerable proceden de Caracas [...]”<sup>45</sup>.

Por esta razón, Toribio Montes buscaba la manera de amenazar y someter a Popayán. Si no aceptaba su proposición, despachaba “una división unida con los de Pasto para que los aniquile”<sup>46</sup>. De hecho, el poder central de Quito dirigido por Montes estaba inquieto porque la población de Iscuandé, que le restaba la tranquilidad y sosiego, debía ser sometida por haberse confederado con las del Cauca y perjudicaba las operaciones para la retoma de la Costa del Pacífico sur por parte de las autoridades españolas.

“Sería muy conveniente proporcionar el medio de reducir a los de Iscuandé por bien o a la fuerza, sacando después de allí los más principales como perjudiciales, enviándoles también a Panamá con la correspondiente información al Señor Virrey para que les dé el destino que merezcan las resultas”<sup>47</sup>.

En consecuencia, como efecto perverso, en 1813 los destacamentos realistas dirigidos por el capitán José Fábrega, hicieron la toma de la población de Iscuandé y pocos días después Toribio Montes ordena detener y trasladar a Tumaco a los principales líderes patriotas de este territorio, identificados como “perseguidores de la causa” a los siguientes señores: “Miguel Quiñones, Agustín Estupiñán, Pedro Pineyro y el teniente Manuel de Olaya [...]”<sup>48</sup>. Pocos meses después Olaya fue conducido a Barbacoas y puesto preso en un cuartel de prevención. Por eso, como efectos perversos los iscuandereños fueron reconocidos como “revolucionarios” y “rebeldes” por estar a favor de la causa independentista. Debemos comprender que desde el inicio de este hecho social se observaron fuertes vínculos entre patriotas iscuandereños y caleños, situación que fue propicia por las actividades productivas compartidas en la minería de oro y el comercio en este espacio territorial.

### *3.2. El proceso judicial contra Manuel de Olaya*

El fiscal que lleva el caso de infidencia inicia el proceso con base en los oficios enviados por Manuel de Olaya a la Junta Superior del Valle y al General en Jefe de los Ejércitos del Sur Antonio Baraya<sup>49</sup>. El cargo de infidencia fue presentado

---

<sup>45</sup> Este documento es referenciado por Lydia Enes Cordero “Documento N° 10, Quito, 30 de enero de 1813. s.n.” (Cordero, 2014:184).

<sup>46</sup> Esta referencia realizada por Lydia Enes Cordero “Se identifica a Pedro Leyton y Manuel Chaves como rebeldes que deben enviarse a Panamá.” (Cordero, 2014:184).

<sup>47</sup> *Ibíd.* Cordero, 2014:184.

<sup>48</sup> Referencia tomada de Lydia Enes Cordero “[...] Documento N° 14. Reservado. Quito, abril 6 de 1813. La toma de Iscuandé ocurrió el 21 de marzo de aquel año. En este hecho es donde se reconoce que la jura al Rey fue solamente de protocolo porque en el fondo la causa de la patria sigue en firme” (Cordero, 2014:184).

<sup>49</sup> Estos oficios están fechados en los días 9 y 22 de mayo de 1811, donde Manuel de Olaya da razones de su acción en favor de la causa patriótica, como la toma de un barco cargado de armas



por Manuel Silvestre Valverde ante el presidente general de los reales ejércitos de Quito, Toribio Montes, quien considera un delito político desconocer la autoridad de la provincia de Popayán y el Cabildo de Iscuandé e instaurar otro<sup>50</sup>. Donde Manuel Silvestre Valverde evoca los pasos de lo sucedido con su antagonista Manuel de Olaya, solicita que le ordene a éste la restitución de sus bienes, los del rey que vendió arbitrariamente y sacó de las arcas reales para gastos de la insurrección de Iscuandé. Además, el libelista Valverde sostiene que es indispensable que Montes conozca la verdad de los hechos de su enemigo y de la investidura que usurpó haciendo la descripción de los hechos acontecidos en Iscuandé:

“Don Manuel Olaya fue el que formó la primera Junta en Iscuandé, aún antes que la hubiera en Popayán, ni otra de su Providencia, deponiendo de mano armada las autoridades y constituyendo otras a su antojo, aumentando en el Cabildo más Regidores de aquellos que lo componen, y creando, para el logro de sus empresas, Escribano del Cabildo, y hasta que por estos medios logró colocarse de Teniente y Oficial Real, y su primer procedimiento fue contra los bienes del Rey, pues se echó sobre el Estanquillo de Tabaco y Pólvora, se cogió sus especies y dinero, y sabiendo el camino que es por esta jurisdicción, al pasar las canoas con tabaco para el abasto de Barbacoas, se cogió una que conducía veinte y cuatro petacas de cien libras” (Arroyo, 1975:92-93).

De hecho, Manuel Silvestre Valverde empuñó la bandera real en las tierras que dominaba y con un grupo de soldados defiende la población de Guapi y el río que era de su propiedad<sup>51</sup>. En consecuencia, este espacio territorial fue rescatado para Colombia, por el arrojo del patriota Manuel de Olaya en unión de sus esclavos y vecinos de Iscuandé (Patiño, 2010). Es decir que esta adversidad se evidencia por las contradicciones que existen entre las élites españolas y las criollas independentistas, cuando Olaya se toma a la población de Guapi, y derrota a su fundador y autoridad española Manuel Silvestre Valverde (Agudelo, 2002).

De esta forma, Manuel de Olaya como teniente de justicia mayor y un grupo de ciudadanos iscuandereños armados alevosamente, toman preso al teniente gobernador de la provincia de Micay Manuel Silvestre Valverde y lo traslada a Santiago de Cali. Fue así como la insurrección proclamada en Iscuandé se desbordó y se extendió hasta la provincia de Micay en la jurisdicción de Guapi.

---

y pertrechos para las fuerzas realistas de Miguel Tacón y el apresamiento de Manuel Silvestre Valverde teniente de las provincias de Micay e Iscuandé (Arroyo, 1975).

<sup>50</sup> Por el levantamiento de insurrección en Iscuandé el 4 de noviembre de 1810 liderado por Manuel de Olaya y otros ciudadanos en contra de su majestad Fernando XVII y las autoridades de Iscuandé durante los años en que las provincias neogranadinas se insurreccionaron al poder español.

<sup>51</sup> El padre Bernardo Merizalde del Carmen sostiene que “El grito de independencia tuvo eco en la costa del Pacífico, [...] Guapi fue atacada por algunos patriotas, comandados por Manuel de Olaya” (Merizalde, 2008:97).

De modo que, Manuel de Olaya incauta y toma un cargamento de armas que iba dirigido al gobernador de Popayán don Miguel Tacón y Rosique, teniente coronel de una rígida catadura moral, hábil político y administrador diligente, que además de ser un hombre funesto, afrontó los primeros alardes del proceso de independencia republicana en la Gobernación de Popayán, con resultados no favorables. Una vez más como lo expone Valverde:

“Olaya fue quien quiso cogerse las armas y pertrechos que mandó por vía de auxilio el Señor Gobernador de Panamá, y por escapar de sus manos, siguieron a otro destino y no pudieron desembarcarse en Guapi donde se necesitaban para contenerlo, y solo cogió, del capitán del barco que había saltado a tierra, toda la correspondencia del Real Servicio” (Arroyo, 1975:93).

A lo cual, Manuel de Olaya no se descuidó y se trasladó a las ciudades de Santiago de Cali y Popayán para establecer contactos y solicitud de apoyo, instrucciones y armas que pudo conseguir en cierta medida. Además, se comunica con Antonio Baraya, general de la expedición patriótica al sur, y diversas acciones como la interceptación de armas, el reclutamiento de hombres en Cali para la defensa de Iscuandé y la costa del Pacífico sur, los cuales fueron confiados y dirigidos por el coronel José Ignacio Rodríguez. A todo esto, el teniente de gobernador Agustín Saras Ante donó una suma de dinero para salvar el movimiento de insurrección emancipador en contra del gobierno central de Popayán dirigido por Miguel Tacón y Rosique. En consecuencia, participa por Iscuandé Manuel Santiago Vallecilla en la Junta Provisional de Gobierno de Popayán, conformada por las Ciudades Amigas y Confederadas del Valle del Cauca: Buga, Anserma, Toro, Cartago y Caloto, y las ciudades del río Ovejas. Frente a esta situación, Manuel Silvestre Valverde dice que Olaya estuvo: “preparado y muy deseoso de coger el auxilio que pudiera venir de Guayaquil en mi barco” Al mismo tiempo que estaba obrando estos hechos pidió armas a la Junta del Valle del Cauca, a Antonio Baraya y Manuel Santiago Vallecilla para sostener sus procedimientos. Él fue quien hizo viaje exprofeso a Popayán a solicitar tropas y armas para sostener la insurrección de Iscuandé, que efectivamente las trajo y con ellas resistió a las del rey [...]” “es el que haciendo de corifeo se ha presentado como cabeza de los descontentos haciendo personería en toda la revolución con una osadía que no tiene ejemplar” (sic) (Arroyo, 1975:93).

Después de la síntesis de los actos de rebeldía de Manuel de Olaya, su contrincante Manuel Silvestre Valverde realiza un memorial donde relata con detalles y explicaciones todo lo sucedido, anota todas las afrentas sufridas y pérdidas de los fondos reales para acabar con el fenómeno revolucionario. Además, expresa que los procedimientos de Olaya preparaban la insurrección y esto seduciría a toda la costa Pacífica, da cuenta por medio de documentos al

gobernador de la Provincia de Popayán todo lo sucedido. Valverde nuevamente como teniente y oficial real de la jurisdicción de Iscuandé y Micay<sup>52</sup>, estimó conveniente poder reprimir la rebelión y ordena el destierro de Manuel de Olaya, Manuel Estupiñán y Estanislao Betancourt, a las minas de sus propiedades respectivamente, hasta segunda orden del gobernador Miguel Tacón (Arroyo, 1975).

Valverde argumenta que practicadas estas diligencias que le parecen oportunas para restablecer la tranquilidad en Iscuandé, regresa a Micay y atiende otras urgencias de menor consideración. Pero como todos sus propósitos y medidas estaban centradas en las acciones del sedicioso Manuel de Olaya, quien había formado un partido de muchos descontentos, fue comunicado por éstos en su mina donde estaba confinado, después irritado y altanero, se viene a Iscuandé para alterar al pueblo y hacerse proclamar teniente de justicia mayor<sup>53</sup>. Poco después Olaya, con el auxilio de veinticinco hombres armados de escopetas y lanzas, se traslada a Guapi donde se hallaba Manuel Silvestre Valverde y a deshoras de la noche lo sorprende y lo hace embarcar arrastrado en una canoa resguardado sin que le intimidase providencia alguna. Luego Manuel de Olaya registró la casa de Valverde y tomó la correspondencia, documentos de la Real Hacienda, los de rentas, su correspondencia y sus bienes, además de los del rey, sin permitir que asistiera al saqueo un esclavo suyo (Arroyo, 1975).

Asimismo, Manuel Silvestre Valverde revela que, concluida la maniobra, Manuel de Olaya lo embarcó en otra embarcación y lo condujo río Guapi abajo con cuatro bogas y tres comisionados mar afuera con destino a la ciudad de Santiago de Cali. Olaya se quedó en el territorio para sorprender en un barco fondeado que conducía armas y pertrechos enviados por el gobernador de Panamá a Miguel Tacón. Además, Valverde expresa que era tanta la ferocidad y desnaturalización de Manuel de Olaya, que no le permitió embarcar provisiones

---

<sup>52</sup> El 5 de mayo de 1811 Manuel Silvestre Valverde, se presenta al Cabildo de Iscuandé que lo posesiona por mandato del gobernador Miguel Tacón para contener la insurrección que amenaza el vecindario del espacio territorial del Pacífico sur (Arroyo, 1975).

<sup>53</sup> Gilberto Quintero Lugo sostiene que en el periodo colonial “Hubo tres clases de tenientes de gobernador: el teniente letrado, el teniente general, y el teniente territorial o particular, llamado también en ciertas provincias teniente justicia mayor. El primero era un abogado o perito en derecho que actuaba al lado del gobernador en calidad de asesor en las materias de gobierno y justicia. El segundo, por su parte, recibía los poderes o facultades que le concedía el gobernador, aunque ordinariamente éste le concedía un mandato amplio. Cuando el teniente general era letrado, asesoraba a aquél en el ejercicio de sus atribuciones judiciales y en los asuntos de gobierno. Cuando no lo era, por lo general desempeñaba tareas de mando militar o las de gobierno y justicia que les fueran encomendadas. Reemplazaba al gobernador en caso de muerte o ausencia más menos prolongada, hasta que llegara un nuevo titular designado por el Consejo de Indias o por la audiencia del distrito respectivo. Mientras que los tenientes de gobernador particulares o territoriales representaban la autoridad del gobernador en las poblaciones o comarcas donde eran puestos por éste. En general, se trataba de funcionarios que ejercían las atribuciones del gobernador en virtud de una delegación siempre revocable o por tiempo limitado” (Quintero, 2013:47).

para sus alimentos y ropa. Intenta mover la compasión de los comisionados para que le permitieran salir a Popayán por la montaña de San Juan, pero éstos, animados con el mismo espíritu de Olaya, le niegan su solicitud y lo estropean, lo arrastran por el suelo hasta descomponerle un brazo. También, quiebran su bastón, le quitan su puño de oro y lo arrojan al mar para que acabara su vida, de donde escapa nadando por providencia divina agarrado del borde de la canoa (Arroyo, 1975).

Manuel Silvestre Valverde dice que fue custodiado toda la noche por parte de los comisionados de Manuel de Olaya, y en la mañana entran a una bocana desconocida creyendo que por allí era el camino a Santiago de Cali. Al notar su equivocación, arriban a una playa en donde los negros alzados de las minas de Yurumangui, al ver que lo conducen preso, se lanzan sobre los comisionados, los aseguran y lo ponen en libertad. Socorrido por este auxilio imprevisto regresó a su casa, aunque Manuel de Olaya había dado disposiciones para ocupar la provincia de Micay, se defendió con el apoyo del pueblo de Guapi (Arroyo, 1975). Libre, Manuel Silvestre Valverde pudo ver que: “[...] no encontró los intereses del rey, bienes míos, ni aun los papeles de un correo extraordinario que en este intermedio había caído a sus manos” (Arroyo, 1975:95).

Luego de saber Manuel de Olaya en Iscuandé que Valverde llegó a la provincia de Micay, se fue para Santiago de Cali, dejó alterado y en movimiento el vecindario de este territorio, con el reparo de volver a sostener su empresa sediciosa con tropas y armas. En Popayán obtiene ofrecimientos del gobierno de la Junta Provisional de Popayán de las Ciudades Amigas y Confederadas del Valle del Cauca<sup>54</sup>, logra el título de teniente de las provincias de Iscuandé y Micay, como también gentes y armas. Regresa prontamente a perfeccionar su empresa para trasladarse a Guapi donde se hallaba Manuel Silvestre Valverde resguardado con una guarnición de cincuenta hombres puesta por el gobernador de la provincia de Popayán Miguel Tacón y Rosique. La presencia de Manuel de Olaya reanimó a los insurgentes, sus fuerzas y armas fueron superiores a las de Valverde, quien toma la siguiente decisión:

“considerada la imposibilidad de resistir sin temeridad manifiesta y riesgo evidente de perder gentes y armas, tuve a bien retirarme con prontitud para Tumaco para que no me cortasen el camino y quedarse encerrado, dando al mismo tiempo aviso al Señor Gobernador que se hallaba en aquel puerto, quien con el propio peón me contestó que venía por la mar personalmente con lancha y pertrechos necesarios a reprimir la insurrección, previniéndome lo esperase en aquellas playas” (Arroyo, 1975:96).

---

<sup>54</sup> Manuel Silvestre Valverde llamaba a este gobierno intruso por haberlo despojado de su territorio y encarcelado.

Así, Manuel Silvestre Valverde desde Sanquianga resuelve seguir con toda su gente a combatir en la batalla naval de Iscuandé con los caleños, pero debido a la unión de éstos con los iscuandereños apostados por el frente y el norte logra derrotarlos<sup>55</sup>. Solo logra escapar Miguel Tacón y los demás quedan todos prisioneros. Como consecuencia, a Valverde le ponen un par de grilletes y un centinela de vista, hasta que Manuel de Olaya determina enviarlo a Santiago de Cali (Arroyo, 1975). Con todo lo sucedido, Manuel de Valverde dice lo siguiente:

“Mantúveme pues en la misma prisión y afligido de grillos los primeros tres meses y después de sufrido hasta diez y siete, los diez en el cuartel, y los siete en la cárcel adonde se me volvieron a poner los grillos por cuatro ocasiones, sin contribuirme alimento ni el menor alivio, expuesto continuamente a perder la vida, sin más delito como se deja ver, que el de haber procurado sostener la buena causa y dar ejemplo de fidelidad al Rey y a sus autoridades legítimas, cumpliendo exactamente con las órdenes que el señor gobernador tenía bien comunicarme ” (Arroyo, 1975:96-97).

Entonces, Manuel de Valverde refiere que no puede ocultar al fiscal que lleva el caso de infidencia los ultrajes, insultos y malos tratos que padeció en su dilatada prisión. Logra su libertad, no por compasión, sino porque se acercaban las tropas del rey, los obligó el temor y huyen<sup>56</sup>. Poco después los autos llegan a tomar un gran desarrollo y se entrega el cómplice al fiscal<sup>57</sup>, algunos quemaron las evidencias, otros se ocultan valiéndose de la confusión y desorden presente en Santiago de Cali por la llegada de Juan Sámano (Arroyo, 1975).

Continúa Manuel Silvestre Valverde el relato de delitos y atropellos cometidos por Manuel de Olaya, entre los cuales se descubre la venta del barco que incautó dirigido a Miguel Tacón y Rosique, el dinero que tomó y los tributos que se dejaron de cobrar por la seducción que hizo a los indios para que no los pagaran. También las armas y pertrechos que estaban al cargo de Valverde, los tabacos que agarró de Guapi y en Raposo los que venían de parte del rey (Arroyo, 1975). De hecho, continuó el proceso acusatorio contra Olaya en Barbacoas donde estaba recluido<sup>58</sup>, y el fiscal que lleva el caso expone que se examinen sus descargos para ver qué resulta de su confesión y de lo manifestado por Manuel Silvestre Valverde, se concluye haber entrado:

“[...] en su poder como veinte y cinco mil pesos que parecían líquidos de la demostración del cargo que se le forme, fuera de los de la tropa, pérdida de la lancha cañonera y los que constan en otro manifiesto. Consta que Olaya

---

<sup>55</sup> En este párrafo se hace referencia a la Batalla naval de Iscuandé acaecida entre los días 28 y 29 de enero de 1812 en el espacio territorial de Rodea del río Iscuandé.

<sup>56</sup> De este modo Manuel Silvestre Valverde logró obtener su libertad el 6 de julio 1812.

<sup>57</sup> El cómplice a que se refiere Manuel Silvestre Valverde es su acérrimo enemigo político Manuel de Olaya, quien lo apresó y lo remitió en calidad de preso a la ciudad de Santiago de Cali.

<sup>58</sup> El proceso de interrogación a Manuel de Olaya se siguió en Barbacoas hacia 1814.

existiendo el Gobierno de la Provincia de Popayán, transformó el Gobierno legítimo en revolucionario. Quitó la autoridad de las Provincias de Iscuandé y Micay y entonces comenzó a fraguar planes para la ruina de los que seguían la causa del Rey” (Arroyo, 1975:98).

Así pues, con estas implicaciones, Manuel de Olaya pide apelación y solicita declaraciones en procura de demorar el proceso de infidencia hasta lograr su traslado y el proceso al Tribunal de Popayán donde es recluido nuevamente en un cuartel de prevención.

### *3.3. Defensa de Manuel de Olaya*

En el cuartel de prevención de Popayán, Manuel de Olaya prepara su propia defensa por el crimen de infidencia contra la Monarquía Española<sup>59</sup> y su amigo Santiago Arroyo y Valencia actúa como apoderado y representante ante el Prefecto del Departamento Sebastián de Calzada<sup>60</sup>. No obstante, Manuel de Olaya en su calidad de preso en el Cuartel de Prevención de Popayán, dice lo siguiente:

“Yo ignoro Señor Gobernador la causa de mi prisión, y del embargo que ha hecho ahora de mis bienes el teniente Don Manuel Silvestre Valverde, que no puede tener sino origen, que la antigua y gratuita enemistad que me profesa. Es bien cierto que las consecuencias de la revolución no deben comprender a un vasallo fiel, que desde el año de mil ochocientos doce, ha estado sometido a las autoridades legítimas, y gozado de su protección; y que en todo este tiempo ha observado mi conducta que me hace digno de aprecio, estimación, y no de su buen tratamiento, correspóndeme solo al mal vasallo y poco fiel al soberano. Me angustio y me confundo al considerar que, no habiendo reservado mis bienes en obsequio de su majestad, sufra ahora como un animal, cuando este mismo tratamiento fue el que recibiese los gobernadores revolucionarios, porque me repuntaron sospechoso, y delincuente a causa de haberme sometido a las legítimas autoridades; ser preso, afligido y embargado a la vez por fiel, y desleal. Esta parece una paradoja inconcebible, pero ella realmente se verifica en mi persona, mis padecimientos y la exposición de los hechos van a convencer una verdad tan contradictoria” (sic)<sup>61</sup>.

Ahora bien, Olaya dice que desde los inicios de la gesta de independencia estuvieron presentes Iscuandé y otros territorios del Pacífico sur. Los caleños residenciados en este espacio territorial y otros ciudadanos optan por asediar al

---

<sup>59</sup> Manuel de Olaya prepara su versión de los hechos el 1 de marzo de 1817 en el Cuartel de Prevención de Prevención de Popayán, según el documento encontrado en el Archivo Histórico Cipriano Rodríguez Santamaría de la Universidad de la Sabana, AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 63.

<sup>60</sup> Comandante General de la División de Popayán.

<sup>61</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 63. Popayán, 1 de marzo de 1817. Cuartel General de Prevención de Popayán. Manuel de Olaya en calidad de preso prepara el documento de su propia defensa y la lectura del mismo la realiza su abogado Santiago Arroyo.

cabildo de la misma, crean una Junta Provisional por el vacío de la autoridad colonial dejado por Fernando VII, pues Iscuandé estaba lejos de incorporarse en los cambios políticos del reino de España. Manuel de Olaya y el gobierno legítimo de Iscuandé anuncian la anarquía que se iba a presentar por la revolución emprendida en Santafé de Bogotá. En su documento de defensa argumenta que:

“para precaver las consecuencias de tan desgraciado acontecimiento, y conservar ilesos derechos del Rey, debían reunirse los Diputados de las Ciudades, a formar una Junta en que se acordase el modo de conseguir los objetos laudables de su reunión. En consecuencia, de esta convocatoria, nombró Iscuandé su Diputado, señor que sospechasen sus Pueblos algún hecho a que los ejecutaba el mismo Gobierno, pudiese tener resultados perjudiciales. Así es que el vecindario creyó conscientemente, y hasta la reunión de los Diputados de la Provincia, y no dudamos someternos a una Junta de Gobierno, que debía formarse con la manera de ejecutar la anarquía, la desunión, y el menoscabo de los derechos del Señor Don Fernando Séptimo” (Sic)<sup>62</sup>.

Luego, por el desgobierno presente en Iscuandé, Olaya ve la necesidad de contar con un organismo colegiado de gobierno como medida para defender los intereses del pueblo iscuandereño<sup>63</sup>. Pone de manifiesto el hecho de que hubo la necesidad de justificar la deposición de la autoridad del Cabildo de Iscuandé y la adopción de una Junta de Gobierno Autónoma que no pudo ser disuelta por el gobernador de la Provincia de Popayán Miguel Tacón y Rosique (Muñoz, 2010). Pero, Manuel de Olaya no contaba que su figuración en este hecho social le representara una lucha dentro de un entramado acusatorio que la balanza de poder beneficia a su enemigo Manuel Silvestre Valverde. Olaya dice que esto era una cuestión para resolver y justifica que:

“Bajo de este concepto preciso, obedecí al nuevo gobierno sin saber si se desviaba, suprimirlo o entraba el reino, en miras de que estaba muy ajeno el pueblo de Iscuandé, donde son desconocidas las intrigas políticas. El delito que ha traído mis desgracias y persecución, es solo haber prestado a la junta gubernativa por puro ego, mientras se presentó en tomar a la autoridad legítima a quien debía obedecer. Pero mis servicios posteriores, sumisión y sacrificios por casi cinco años no marchan de purgar un efecto involuntario, y una falta de

---

<sup>62</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 63-64. Popayán, 1 de marzo de 1817. Cuartel General de Prevención de Popayán. Manuel de Olaya dice que el pueblo de Iscuandé no sabía de lo que se iba a presentar por el vacío de autoridad dejado por Fernando VII, por eso deciden nombrar un diputado para que los represente ante la Junta de Popayán sin saber cuáles serían los perjuicios que les atraerían a él y otros ciudadanos de esta provincia.

<sup>63</sup> AHCRS- DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 63. En la defensa de Manuel de Olaya se evidencian dos posiciones ideológicas, la necesidad de preservar los intereses del pueblo de Iscuandé creando una junta provisional de gobierno y también la manera de ejecutar la anarquía, la desunión y el menoscabo de los derechos de rey Fernando VII.

conciencia inevitable del trastorno general que Iscuandé y yo podríamos evitar” (sic)<sup>64</sup>.

Desde su inquietud personal, Manuel de Olaya no se libra de ser acusado y hallado culpable del delito de infidencia en contra de la Corona española formar la Junta de gobierno de Iscuandé<sup>65</sup> y es prudente al afirmar que el mismo virrey español Benito Pérez Brito juzgó sus funciones como teniente de gobernador de Iscuandé. Luego se desconoce su autoridad superior, lo separan del gobierno y de todo proceder conforme a la orden del virrey, cuando comunicaba repetidas veces al comisionado teniente coronel José Fábrega que viniera y ocupara pacíficamente el territorio de Iscuandé a nombre del rey Fernando VII (AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 62-69).

En seguida, Manuel de Olaya reconoce y certifica la autoridad del virrey Benito Pérez Brito, con la entrega de los bienes de Iscuandé, armas y pertrechos al comisionado José Fábrega el 30 de enero de 1813<sup>66</sup>, no sabiendo que era una estrategia del poder omnímodo de Toribio Montes para evitar la propagación de la insurrección y asegurar el orden colonial. Quien desde el 11 de febrero de 1813 lo consideraba sospechoso y digno de ser castigado por ser una piedra en el zapato que les restaba la tranquilidad y se debía sujetar propiciando el medio para hacerlo, y posteriormente,

“[...] reducir a los de Iscuandé por bien o por la fuerza, sacando después de allí los más principales como perjudiciales, enviándoles [...] a Panamá con la correspondiente información al Señor Virrey para que les dé el destino que merezcan según las resultas”<sup>67</sup>.

Al mismo tiempo, se le embarga a José Luis Salazar tres mil sesenta pesos en oro de Manuel de Olaya que fueron depositados en la tesorería de la Casa de

---

<sup>64</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 64. Popayán, 1 de marzo de 1817. Cuartel General de Prevención de Popayán. Manuel de Olaya en esta parte del documento de su defensa demuestra que por la falta de autoridad del rey Fernando VII de España, depuesto por el emperador Napoleón Bonaparte de Francia decide en unión de otros ciudadanos de Iscuandé instaurar un gobierno provisional en la ciudad de Iscuandé el 4 de noviembre de 1810.

<sup>65</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folio: 64. Popayán, 1 de marzo de 1817. Según los datos aportados por Manuel de Olaya, en el momento que se instala la Junta de gobierno de Iscuandé por la ausencia de la autoridad de Fernando VII estaba sometida y obediente aún bajo esta nueva forma de gobierno, es acusado de infidente porque no se anunció su instalación y brilló por su ausencia la falta del virrey en su representación, además de tener en cuenta la reverencia a Fernando VII.

<sup>66</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folio: 64. Popayán, 1 de marzo de 1817. A Manuel de Olaya le atrajo el desagrado e invitación a conformar la Junta de gobierno de esta ciudad. Además, el embargo de sus bienes y el trato de criminal según el expediente de diez y siete folios de su defensa.

<sup>67</sup> Como lo certifica Cordero (2014: 184), en el documento N° 10 s.n. Se identifica a Pedro Leyton y Manuel Chaves como rebeldes que deben enviarse presos a Panamá.



la Moneda<sup>68</sup>. Además, el embargo de su casa y todos sus bienes en Santiago de Cali y, como consecuencia, su hijo Carlos Olaya Salazar tuvo que salir oculto y rápido de esta ciudad en el año de 1815 para evitar atropellos y reunirse con él en Iscuandé<sup>69</sup>. Por esta situación pide que se tengan en cuenta los autos originales del embargo para que se conozca la encarnizada persecución contra él<sup>70</sup>. De hecho, se somete voluntariamente junto al pueblo iscuandereño a la autoridad del virrey Benito Pérez Brito sin la necesidad de utilizar armas, tropas y gastos de la Hacienda Real. La idea de Olaya era poder confirmar su sumisión, su carácter pacífico, anhelo de sosiego y tranquilidad pública<sup>71</sup> y, además, no buscaba su protección a pesar de haber servido a la justa causa del rey Fernando VII como teniente de gobernador de Iscuandé y la provincia del Micay, que justifica plenamente en los documentos oficiales que expone su apoderado Santiago Arroyo y Valencia.

“El teniente coronel Don José de Fábrega Comisionado como he dicho, para tomar el mando de Iscuandé, expresa en oficio de veinte de enero de 1813, que presento bajo el mismo. 1º, que le proporcionaba el feliz momento de dar cuenta al excelentísimo Señor Virrey como jefe de la Provincia, a someterla a su autoridad; que ambos arreglaríamos el buen orden bajo la protección del gobierno español y mi persona sería tratada con decoro y, sin perjuicio alguno de mis intereses. Orden que dirigía en sus operaciones y asegurara al Virrey la felicidad común, todo sería perdonado y olvidado” (sic)<sup>72</sup>.

Como vemos, en medio de las delaciones, Manuel de Olaya continúa con su defensa y pone de manifiesto lo que dice el comisionado teniente coronel José Fábrega, en el oficio de su sometimiento el 15 de enero de 1813, dirigido al señor presidente de Quito Toribio Montes y al virrey Benito Pérez Brito, quienes se olvidan de que Manuel de Olaya había conseguido la reunión en la provincia de Iscuandé para la entrega de las armas, aunque algunos vecinos se oponían a ella y lo trataron mal. La intención de Olaya es tener la esperanza de demostrar su buen proceder e instrucción del concepto público<sup>73</sup>. Por otro lado, Toribio Montes reconoce los servicios de fidelidad y vasallaje que Manuel de Olaya

---

<sup>68</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folio: 64. Documento fechado el 22 de junio de 1813.

<sup>69</sup> AHCRS- DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folio: 64. Popayán, 1 de Marzo de 1817.

<sup>70</sup> AHCRS- DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folio: 64. Popayán, 1 de marzo de 1817. Estos documentos se extraviaron en 1815 en Iscuandé y deben estar en el archivo de gobierno.

<sup>71</sup> AHCRS- DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folio: 65. Popayán, 1 de marzo de 1817. Manuel de Olaya perseguido como sospechoso, enemigo y criminal respecto al gobierno y autoridad de Fernando VII, dice que merece el mismo trato de las autoridades legítimas del rey.

<sup>72</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 65. Popayán, 1 de marzo de 1817. Cuartel General de Prevención de Popayán. Manuel de Olaya presenta una serie de documentos que acreditan su buen desempeño como agente público de Iscuandé a inicios del siglo XIX.

<sup>73</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 65. Popayán, 1 de marzo de 1817. Manuel de Olaya presenta un documento fechado el 3 de febrero de 1813 presenta el documento número dos en su defensa.

practicó en Iscuandé, por sus nobles procedimientos, debe tener una indemnización y seguridad debido a las pruebas dadas de su aversión al sistema revolucionario<sup>74</sup>. Concluye que Manuel de Olaya y todos los moradores de Iscuandé, deben descansar y confiar en sus palabras de honor como presidente de Quito. También, su indefectible protección siempre que sea sumiso y obediente a su majestad Fernando VII y las autoridades monárquicas<sup>75</sup>.

Por su puesto, Manuel de Olaya dice que para creer en su conducta no ha desmentido un punto de sus primeros procedimientos, cumple con su sumisión y obediencia a las autoridades coloniales. Para los fines de su argumento, Olaya pone de manifiesto los auxilios que suministró al teniente gobernador José Joaquín Sanclemente, manifiesta lo oportuno de sus servicios<sup>76</sup>, fuera para el allanamiento e intervención en la defensa y beneficio de la justa causa. Además de tomar el riesgo de tranquilizar y reducir a obediencia las cuadrillas de esclavos de la provincia de Iscuandé<sup>77</sup>.

Por consiguiente, Manuel de Olaya señala que el actual teniente de Iscuandé, José Yllera, testifica que con su ejemplo expresivo sofocó las alteraciones de muchos vecinos y la práctica de oficios del buen vasallaje<sup>78</sup>. Además, pone de manifiesto que el ilustre Cabildo de Iscuandé, que Olaya sirvió como teniente gobernador sin perjudicar a ningún vecino y manejar con la debida equidad e invitar repetidas veces al comisionado José Fábrega para que ocupara la provincia de Iscuandé, a pesar de la resistencia de algunos vecinos que con este motivo tratan de pretenderlo, embargar sus bienes y apresarlos<sup>79</sup>. Al mismo tiempo, dice Manuel de Olaya que José Fábrega vino y tomó posesión de las armas que después fueron devueltas a Iscuandé, como también restitución de su cargo como teniente gobernador de este territorio para que sostenga la justa causa y hacer importantes servicios a su majestad Fernando VII, como la expedición de Anchicayá en Dagua, además de ejecutar las órdenes de José

---

<sup>74</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8. Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 65. Popayán, 1 de marzo de 1817. Manuel de Olaya presenta un documento con fecha del 6 de julio de 1813.

<sup>75</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8. Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 65. Popayán, 1 de marzo de 1817. En el documento número tres presentado por Manuel de Olaya en su defensa pide que no se le nombre como insurgentes a él y los moradores de Iscuandé, sino echar todo al olvido y mantener el orden.

<sup>76</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 66. Popayán, 1 de marzo de 1817. Manuel de Olaya menciona unos documentos fechados entre el 19 y 28 de junio de 1813.

<sup>77</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 66. Popayán, 1 de marzo de 1817. Olaya lo demuestra en los siete documentos que van del cuatro hasta el diez en su defensa de la acusación de infidencia hecha por Manuel Silvestre Valverde.

<sup>78</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 66. Popayán, 1 de marzo de 1817. Manuel de Olaya cita los documentos seis y siete en su defensa.

<sup>79</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 66. Popayán, 1 de marzo de 1817. El 30 de diciembre de 1816 testifica el Cabildo de Iscuandé que a Manuel de Olaya se le debe el desengaño del pueblo de Iscuandé y el sometimiento gustoso a las autoridades legítimas del reino español según el documento octavo de su defensa.

Joaquín Sanclemente y José Antonio Casas (AHCRS- DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folio: 62-69).

Todo lo expuesto por Manuel de Olaya, lo confirma el teniente coronel y superintendente de la Real Casa de Moneda Gregorio de Angulo, quien no puede ser tratado como insurgente y antes es acreedor de beneficios y protección del gobierno, sus propiedades de seguridad y olvido de los hechos del grito de independencia y la acción de armas en Iscuandé. Vale la pena decir que después de su alegato de infidencia, Manuel de Olaya no escatimó en dejar pasar en silencio su antigua y gratuita enemistad con el teniente del Micay Manuel Silvestre Valverde:

“me ha acarreado mi persecución, y mis desgracias. La necesidad sola me obliga a recordar lo que mi carácter pacífico, la religión me obligara a condonar gustosamente un derecho más fuerte, y la propia defensa no diese lugar a un recuerdo tan ingrato. El teniente Valverde denunció al excelentísimo Señor Presidente de Junta los perjuicios que supuso había abogado yo a la Real Hacienda y a él mismo con motivo de los sucesos que no pude yo prescindir al principio de la revolución. Esta acusación dio lugar a que se me llamase a Barbacoas de orden de aquél jefe, en donde se siguió una profundísima destrucción por este el Comisionado Don Antonio Márquez, quien remitió los años al Señor Presidente para su revolución definitiva desde enero de mil ochocientos diez y seis” (sic)<sup>80</sup>.

Dentro de este contexto, el juicio de Manuel de Olaya depende de Toribio Montes y el rompimiento de la acusación de Manuel Silvestre Valverde para poder salir de su prisión. En consecuencia, Olaya manifestó que no hay motivo para su arresto y prisión, cuando solo se trata que responda por los figurados hechos de infidencia y los juicios de intereses que contrajo el denuncia de Manuel Silvestre Valverde. Así que su arresto y prisión solo depende de la discusión ante el señor presidente de Quito Toribio Montes, declararlo libre y evitar que se emitan sentencias en su contra<sup>81</sup>.

Concluye Manuel de Olaya, que se le deben tres mil quinientos pesos por el reparto que hizo en Iscuandé a favor de su majestad Fernando VII y tres mil sesenta pesos más depositados en la tesorería de la Casa de Moneda. Además, los gastos de las expediciones militares al servicio real y dos años de servicio en la tenencia de Iscuandé al servicio de los intereses del soberano Fernando VII.

---

<sup>80</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 68. Popayán, 1 de marzo de 1817. Cuartel General de Prevención de Popayán. Manuel de Olaya en esta parte deja entrever la enemistad que tenía con su viejo enemigo político Manuel Silvestre Valverde.

<sup>81</sup> AHCRS- DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 68. Popayán, 1 de marzo de 1817. Orden del 6 de agosto de 1816, anexada a la defensa de Manuel de Olaya que le permita regresar a su casa en Iscuandé y responder a la causa pendiente consignadas en los documentos once y doce del documento principal.

Le parece injusto que le hagan cargos de intereses en la Real Hacienda y lo deducido para anularlos, se le condene por la presidencia de Quito y el gobierno, el pago de las cantidades referidas o abonadas anteriormente. A más de los perjuicios y quebrantos que sufre por el embargo de sus bienes, su denuncia en Barbacoas y la ciudad de Quito. Le traen indecibles atrasos a sus actividades mineras y comerciales, la seguridad de su vida y a sus propiedades desde antes que aportara pruebas de su adhesión a la autoridad de Fernando VII<sup>82</sup>.

Para concluir, Manuel de Olaya pide al señor gobernador de Quito Toribio Montes, tener en cuenta las operaciones de casi cinco años por la causa del rey Fernando VII en la tenencia de Iscuandé y entrega de las armas al teniente coronel José Fábrega. En consecuencia, como premio a su lealtad, padece quebrantos y el embargo de sus bienes, por estos motivos merece consideración de la justicia de un gobierno benéfico y paternal. Pide que sea justo y equitativo por su enfermedad, sus años y achaques, para abreviar el despecho de su causa se le ponga en libertad y fuera de la prisión para reparar su quebrantada salud<sup>83</sup>.

Finalmente, Manuel de Olaya con el expediente y documentos presentados, pide al gobierno declararlo libre de todo cargo de insurrección e intereses por los cargos de infidencia, además de ponerlo fuera de la prisión en que se halla. Por eso está dispuesto a dar una fianza que le asegure su vida, protestar por los daños y perjuicios que le causó su acusador Manuel Silvestre Valverde, diciendo: “es justicia que pido”. Al mismo tiempo, Olaya indica que necesita testimonio de estas diligencias y que se remita un duplicado al rey Fernando VII, además de solicitar que se le traslade al Cuartel de prevención de Popayán<sup>84</sup>. No obstante, Olaya con su defensa quería dilatar su proceso judicial de infidencia y sacudirse del régimen colonial, que se le presentaba como una carga insoportable después de ver cómo su patrimonio económico se afectara por los favores y acciones prestadas a la Corona española. Después de todos los sucesos, se deroga la orden de detención de Manuel de Olaya y se le restituye su cargo como teniente de Iscuandé (AHCRS- DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 62-69).

Entonces, entendemos que hay un giro a su postura proactiva al proceso revolucionario de Manuel de Olaya y el pueblo de Iscuandé, porque argumentan

---

<sup>82</sup> AHCRS- DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 68. Popayán, 1 de marzo de 1817. Documentos de defensa de Manuel de Olaya recibos doce y trece.

<sup>83</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 69. Popayán, 1 de marzo de 1817. Olaya le pide al español general y mariscal de campo y Presidente de Quito don Toribio Montes en sus justas excepciones integrales inspeccionar sus propias acciones de un juez recto e imparcial en la resolución de su juicio.

<sup>84</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 69. Popayán, 1 de marzo de 1817. Manuel de Olaya se excusa de los documentos que contenía el principal y franquear los que pida para el objeto referido.

que no se separaron jamás de la obediencia a la autoridad establecida en la madre patria y se sujetaron al gobierno de la Junta provisional por la ausencia de don Fernando VII, y reconocen que se separan de aquella muestra de autoridad cuando se presentó el virrey Benito Pérez Brito. Dentro de ese marco considera Manuel de Olaya, que fue un efecto involuntario y no una malicia dirigida por sus operaciones, sin que por esto dejaron de tener en un solo momento la obediencia al rey Fernando VII: por el contrario, no se pensó en la independencia que después proclamaron algunos jefes de la revolución en varias provincias del reino de España<sup>85</sup>.

En tal sentido, Toribio Montes procede concederles el indulto a todos los habitantes de Iscuandé, diciéndole a José Fábrega en Guembí: “Haga V. entender a los de Iscuandé, que sus personas y bienes quedan indultados, y que procuren defenderse y no admitir a los que se presenten contra ellos; pues el Cabildo de Popayán me ha contestado en términos muy favorables, y que se reducirán gustosos al Supremo Gobierno y de la Nación [...]”<sup>86</sup>. Aquí se puede ver, en pocas palabras, como la monarquía española, en su vacío y crisis administrativa, buscaba un sin número de estrategias posibles con tal de no perder en América. Uno de estos casos es la Jura de la Constitución española en Iscuandé, que veremos en seguida.

### *3.4. Jura de la Constitución de Cádiz en Iscuandé de 1813*

El 3 de marzo de 1813 en Iscuandé, los preparativos para la Jura de la Constitución de Cádiz, cobran un interés por parte de los integrantes del Cabildo, Manuel de Olaya, Teniente Político<sup>87</sup>; Manuel Estupiñán, Alcalde Ordinario<sup>88</sup> de primera nominación, y Santos Guerrero, Procurador y Padre General de menores<sup>89</sup>. Acordaron hacer pública la flamante Constitución y realizar eventos

---

<sup>85</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 69. Popayán, 1 de marzo de 1817. Manuel de Olaya cumplió con la condición de la Real Orden demostrado en el documento nueve de su defensa haber cumplido la promesa absoluta del olvido general de los hechos de infidencia que se le atribuyen antes de 1813.

<sup>86</sup> Referencia tomada de Cordero (2014: 185) “... Documento N°. 104, Quito, 18 de junio de 1813. Se identifica al Padre Fray Francisco Viteri de carácter perjudicial en la costa, se ordena su detención”.

<sup>87</sup> “[...] el Teniente Político representará al régimen político administrativo de la Función Ejecutiva que será designado por el Gobernador, dentro de sus funciones están el cumplir las órdenes que emanen de los jefes políticos y más superiores jerárquicos, entre las que están realizar operativos de control con la fuerza pública, ejercer el control del cumplimiento de los permisos anuales de funcionamiento en los establecimientos de la parroquia e informar periódicamente al Gobernador, entre otras”. [http://www.gobernacionnapo.gob.ec/index.php?option=com\\_content&view=article&id=53&Itemid=77](http://www.gobernacionnapo.gob.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=53&Itemid=77). Consultado el 25 de junio de 2017.

<sup>88</sup> El historiador Pablo Rodríguez sostiene que “Los alcaldes ordinarios conocían de causas civiles y criminales, hacían de defensores y jueces, observaban la limpieza de los testamentos y las distribuciones de herencias” (Rodríguez, 1996:77).

<sup>89</sup> Al respecto Pablo Rodríguez arguye que “El procurador general, era una especie de defensor cívico, en especial de los intereses de los desprotegidos” (Ibíd., 1996:77).

religiosos y populares que comprendía luminarias en *“puertas y ventanas, concurriendo igualmente todos los músicos de este vecindario a alegrar la plaza con sus respectivos instrumentos [...]”* (Gutiérrez & Martínez, 2008:259). Lo anterior nos demuestra el giro ideológico de la conducta proactiva de Manuel de Olaya y los iscuandereños que participaron en el grito de independencia, y la acción en armas de Iscuandé como aporte a la construcción de la naciente República de Colombia, al igual que Tumaco y Barbacoas prestaron juramento a la Constitución de la Monarquía Española<sup>90</sup>.

Entre tanto, no gozando de buena fama la Constitución de Cádiz en el Cabildo de Iscuandé y los sectores populares que la percibían como una imposición del ejército realista y del gobierno colonial desacreditado, buscaron acomodarse de forma ideológica y discursiva, probablemente por causas de orden interno y externo que confluyeron en su decisión, por el indulto concedido frente a su posición rebelde y beligerante ante las autoridades coloniales españolas. Por eso en los días 6 y 7 de marzo de 1813, el Cabildo de Iscuandé se dispuso a cumplir los actos protocolarios que tenían previstos en el juramento de la Constitución de Cádiz. De hecho, el 6 de marzo de 1813:

“a las tres de la tarde, [...] y al tiro se proclamó al Señor Don Fernando Séptimo, a la Constitución habiéndose hecho repetidas salvas por el cuerpo militar de fusilería y artillería, regándose monedas en demostración del regocijo que este paso había causado a los Señores de este Cabildo” (Gutiérrez & Martínez, 2008:260).

Ahora bien, los integrantes del ayuntamiento de Iscuandé no siempre se movieron por el amor que le tenían a la Monarquía española, teniendo en cuenta que el juramento y la adscripción a la Constitución de Cádiz, fue más que todo, un hecho estratégico dentro del confuso panorama en el suroccidente colombiano, de fuertes tensiones regionales y reacción de supervivencia dentro de los vaivenes militares de la reconquista española. El 7 de marzo de 1813, siguieron los actos previstos por parte de las autoridades de Iscuandé: “la Nobleza y el Pueblo, reunidos en la Iglesia Parroquial, “se pusieron todos de rodillas con las manos sobre los Sagrados Evangelios, y juraron dicho Señores, y en seguida todos los concurrentes guardar y cumplir dicha Constitución, y

---

<sup>90</sup> Refiriéndonos al breve interludio del proceso de independencia en Iscuandé, el absolutismo vuelve a imperar abiertamente con la presencia de Juan Sámano en el suroccidente de la Nueva Granada y por temor a las represalias de las autoridades españolas Manuel de Olaya como teniente político, otros integrantes del Cabildo y demás ciudadanos caleños residenciados en Iscuandé deciden acatar el mandato y obediencia de Fernando VII, prestan juramento a la famosa Constitución de Cádiz en Iscuandé el 3 de marzo de 1813, con la realización de eventos religiosos y populares para ese día (Gutiérrez & Martínez, 2008).

obedecer a Fernando Séptimo, y al Consejo de Cortes que lo representaba(a)” (Gutiérrez & Martínez, 2008:261).

Con el juramento a la Constitución de la Monarquía Española y con toda la fastuosidad realista en Tumaco, Barbacoas e Iscuandé en 1813, no se sabe si fue un efecto inesperado, un acto estratégico determinado y convenido simbólicamente, o de plena estratagema política<sup>91</sup>. Con este hecho los iscuandereños abandonan y cambian sutilmente su postura ideológica revolucionaria independentista de la metrópoli España, y seguramente de esta manera escamotean la persecución, el fusilamiento, el destierro y la confiscación de sus bienes<sup>92</sup>. En el mismo año da un giro radical y retorna a su iniciativa original sobre la causa independentista revolucionaria. En definitiva, según lo demostrado por Olaya, puede afirmarse que en su momento cumplió con lo prometido, jurar la Constitución española, y no dio lugar a la transgresión de las sagradas promesas impartidas en la Real Cédula del 24 de mayo de 1814, que fundamenta la seguridad de las personas y sus propiedades. La cual expresa lo siguiente:

“que desde el momento en que los países, en que se hayan manifestado conmociones, hagan el debido reconocimiento de la legítima autoridad, establecida en la Madre Patria haya un general olvido de cuanto hubiese ocurrido indebidamente, demandando sin embargo a salvo el derecho del tercero” (sic)<sup>93</sup>.

De hecho, acota Manuel de Olaya, el mismo soberano Fernando VII, después de su restitución a España, declara en su Real Orden del 9 de mayo de 1815, poner término a las calamidades que afligían a las provincias de América y auxiliar eficazmente los esfuerzos de los ciudadanos que trabajaban por conservar la tranquilidad. Pero los que cometieron delitos a su patria, con su conducta temeraria y criminal, quieren reconciliarse cordialmente y, pedir la protección del soberano deben acogerse a la Real Orden. Manuel de Olaya señala que por espacio de cinco años ha dado pruebas por la justa causa y ha trabajado activamente en conservar la tranquilidad y dejar la desunión por la integridad del gobierno. Desde luego, confía que se le instruya de los hechos referidos y comprobados merece la consideración que deben tener los buenos

---

<sup>91</sup> A Manuel de Olaya se le había otorgado un indulto por su posición rebelde y beligerante ante la Corona Española (Muñoz, 2014).

<sup>92</sup> El historiador Óscar Almarío García habla a este respecto de “los [...] poderosos blancos, criollos o españoles, refluieron hacia los centros andinos, otros que habían decidido apoyar la causa republicana por primera vez visitaron sus minas y se refugiaron en ellas huyendo de la represión y de la reconquista en el interior” (Almarío, 2003:100).

<sup>93</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 67. Popayán, 1 de marzo de 1817. Cuartel General de Prevención de Popayán. Manuel de Olaya argumenta en su defensa que reconoce la autoridad de Fernando VII y por eso reclama que se archiven los cargos sobre su participación en el proceso de Independencia de Iscuandé y el Pacífico sur bajo el amparo de la Real Cédula del 24 de mayo de 1814.

vasallos del rey Fernando VII (AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 62-93).

Así pues, Manuel de Olaya manifiesta que por estos singulares beneficios paternos dispuestos por su majestad Fernando VII, puedan proteger a los principales revolucionarios, los procesados y desterrados se les ponga en libertad, devolver sus bienes embargados, y en lo sucesivo, poder ordenar su conducta<sup>94</sup>. Finalmente, con las repercusiones de la batalla de Boyacá, acabaron de cubrir en polvo y telarañas el proceso en contra de Manuel de Olaya. No pudiendo don Toribio Montes aplicarle los severos mortales castigos que acostumbraba (Montezuma, 1982). No obstante, podemos indicar que después del juicio y defensa de Manuel de Olaya, las evidencias encontradas no arrojan información de los años subsiguientes sobre este personaje.

A pesar de esto, con el aumento de la guerra en el Nuevo Reino de Granada, en los centros urbanos andinos del centro y sur del país, y en el Pacífico sur, las tensiones políticas entran en escaramuzas y dificultades económicas. Hacia finales de marzo de 1815, las autoridades españolas examinan las guías de alcabalas y otros impuestos en Iscuandé, Tumaco y Esmeraldas, percibiendo fallas en el sistema de cobro, lo que conducía notablemente al menoscabo del tesoro público colonial de España: “El que se cobren los Reales derechos en dichos Puertos, y los de Barros y Dagua, como son el 3% de salida de Panamá, el 5 de entrada correspondiente al Ramo de Almojarifazgo, el 2% de Alcabala, el 2% de Armada de Barlovento y el 2% de igualación por los Registros con destino a cada Puerto [...]”<sup>95</sup>. Lo que quiere decir que la geopolítica del momento, el manejo económico y fiscal que sostenía el sistema del régimen colonial, gravámenes, impuestos, el mismo comercio marítimo y las rutas de contacto e intercambio, no andaban bien para el beneficio económico de las arcas españolas.

En cuanto a la segunda etapa del proceso de independencia, aparecen y arriban barcos de piratas al espacio territorial de Iscuandé, el 19 de enero de 1818, los cuales fueron avistados por los vigías que estaban apostados en la bocana del río, procedieron a saquear a la ciudad afectando los “intereses de esos pobres habitantes, y bogaban perniciosos [...]”<sup>96</sup>. En consecuencia, Iscuandé sufrió el ataque de los piratas sin que pudiera tener: “el auxilio de armas, que no se les había franqueado por el Caballero Teniente de Micay

---

<sup>94</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 68. Popayán, 1 de marzo de 1817. Tal como se vio en la exención de los revolucionarios del reino de Chile con la Real Cédula del 12 de febrero de 1816, presente en el documento número diez como prueba y apoyo a su intención.

<sup>95</sup> Referencia tomada por Lydia Inés Muñoz Cordero del Archivo Nacional del Ecuador. Quito. Alcabalas, Caja 17, Expediente 6, Quito, 29-03, 1815, f.1. (Muñoz, 2014:186).

<sup>96</sup> ACC. Sig. 566, Ind., MI, 2al.



siendo el mayor desconsuelo de este leal pueblo, para no sacrificarlos a sus víctimas de muerte, incendio, [...]”<sup>97</sup>.

Mientras que en la parte alta del río Iscuandé quedaba solamente el teniente Manuel Ortiz y Zamora con una reducida guarnición, muy contrario de lo que pasaba en el pueblo, que al parecer solo estaban el

“Señor cura don Marcos Orejuela, acompañado de don Zenón Bergara cura de Guapi y seis o siete vecinos [...]”<sup>98</sup>. Notemos entonces que a tempranas horas de la mañana: “desembarcaron los bandidos, con los cinco [...] de la mañana comenzaron esos barbaros [...] con firme constitución a destrozar [...]”<sup>99</sup> y áreas en toda la ciudad saqueándola y destrozando hasta los últimos haberes de los habitantes. Entraron así mismo al Santo Templo desarrojaron el sagrario y el Depósito, sacaron la Custodia con el Santísimo, y el copón, de cuyas formas que en el habían, torna hoy nada sabemos, llevaron todos los tres aros, sagrados, y alhajas de Plata del servicio de los Altares, como es público y corriente. “El Amo y Señor Sacramentado todo por súplicas lastimosas se consumió en una casa de la orilla de este [...] sacándola de la Lancha [...]”<sup>100</sup>. Al mismo tiempo, ninguno de los habitantes de Iscuandé pudo: “sacar las sagradas reliquias cuando patente el Cuerpo de mi Señor Jesucristo Sacramentado, y más cuando no dio permiso para ello”<sup>101</sup>. Lo que parece cierto es que pudo haber tiempo suficiente antes del desembarco de los piratas al pueblo de Iscuandé y poder organizar alguna acción para proteger los objetos sagrados de la Iglesia Católica.

No cabe duda que, con el asalto de los piratas, el templo de la Iglesia de Iscuandé quedo destruido y sus reliquias sagradas fueron saqueadas. Como resultado de ello, los habitantes de esta población las reclamaban y se consideran como un “inocente pueblo a fuerza de contribuciones [...] se halla en estado de miseria”<sup>102</sup>. Lo que nos lleva a decir que, en medio de tantos recursos naturales, la pobreza parece una constante y los que suscribieron el reclamo de los elementos religiosos son los siguientes: “José de Erazo, José de Prado, Ramón Obando, Esteban Estupiñán, Gaspar Satizábal, Evaristo Arboleda, Manuel María Castillo y José María Reina”<sup>103</sup>. Quienes insistían en recuperar las joyas sagradas que significaban una gran pérdida para el “infeliz vecindario y

---

<sup>97</sup> Ibíd. Para ese momento el teniente era Manuel Ortiz y Zamora. A su vez, Iscuandé a comienzos del siglo XIX estaba integrado a la jurisdicción del espacio territorial de la Provincia del Micay.

<sup>98</sup> Ibíd.

<sup>99</sup> Ibíd.

<sup>100</sup> Ibíd. f.63V.

<sup>101</sup> Ibíd. f.663.

<sup>102</sup> Ibíd. f. 633. Esta evidencia aparece en una carta suscrita en Iscuandé, el 20 de febrero de 1818.

<sup>103</sup> Ibíd. 633.

República”<sup>104</sup>. No obstante, quien se expresó de forma vehemente desde la sala concejil de Iscuandé, fue José María Vallejo, en representación de todos los habitantes ante el cura de este espacio territorial, José María Orejuela.

Por esta razón, debido a los hechos que se presentaron por el asalto de los piratas a la Iglesia de Iscuandé, hubo contradicciones entre los habitantes de este espacio territorial. Algunos decían que habían aconsejado al cura, a horas de la madrugada, el día que se presentó el ataque, “que sería malo que sacase al Amo y Señor Sacramentado consumiéndolo, y sacando todos los Paramentos de la Santa Iglesia y sus reliquias”<sup>105</sup>. Mientras que otros habitantes eran partidarios que debería hacerse, y para simplificar, podríamos decir que es sabido que los habitantes de Iscuandé enviaron un grupo de personas para hablar e interceder por el rescate de las joyas y los objetos sagrados, pero vieron que enviarles a esas personas era demostrarles debilidad ante los piratas. Señalemos en pocas palabras que desde “la madrugada que estuvieron en el portal de doña Ana Betancur en espía de cuando llegaban los piratas según estaban sus presuntos vigías para observar los movimientos de sus proceder que sospechaban sanguinarios [...]”<sup>106</sup>. Ahora bien, algunos habitantes de Iscuandé trataban de ser prevenidos comulgando y escondiendo las alhajas de la Iglesia, pero que en definitiva el asalto de los piratas no les dio tiempo alguno para poder llevar a cabo su acción de resguardarlas. Es oportuno ahora decir que, con ese panorama social y religioso, es de reconocer la riqueza y calidad de las joyas que conforman el altar de la Iglesia de la población de Iscuandé, en contraste con la vida miserable en que vivían sus habitantes de acuerdo a su dependencia del control político, económico e ideológico, cimentado bajo su ethos religioso y el infortunio del coloniaje.

Cabe señalar que Iscuandé, para el año de 1819, abanderaba la causa republicana y estaba prácticamente solitaria en medio de fortines opuestos: Tumaco, Barbacoas y Guapi. Por eso se puede decir que formaliza alianzas hasta con los piratas con el fin de ayudar a debilitar a sus enemigos, y debido a este proceder, de los habitantes de estos espacios territoriales del Pacífico sur, se estancan las relaciones comerciales con los puertos de esta zona marítima. En los puertos de Atacames y Esmeraldas, y también a la Isla de Gorgona, llegaban barcos ingleses y americanos para abastecerse de agua y leña.

Otro punto es que a inicios de todo el proceso de independencia, Iscuandé encontró como aliados incondicionales a los caleños que estaban asentados en su territorio, como Manuel de Olaya y sus nexos con los vallecaucanos, ya en 1820 sigue contando con ellos, además de otros, como los chocoanos y piratas extranjeros que habían llegado a este espacio territorial para fortalecer su

---

<sup>104</sup> Ibíd. 633V.

<sup>105</sup> Ibíd. 636.

<sup>106</sup> Ibíd. f.639.

estrategia bélica y resistencia de forma deliberada, Quienes se vanagloriaban de que podían disponer de auxilios venidos de Chile, Como por ejemplo, el “capitán Mitchel, partidario de tropelías y desmanes. el enviado chileno combatió a Tacón en Tumaco, encalló en el río Iscuandé, huyendo de la nave española *La Prueba*, con la que sostuvo un reñido encuentro en la bahía de Buenaventura [...]” (Patiño, 2010:119). Sabemos que la nave chilena que venía al servicio de los patriotas, encalló en el “*Estero del Barco*”, que se ubica entre confluencias de las aguas de los ríos Iscuandé y Tapaje, en sus desembocaduras hacia el mar del Sur.

Así mismo, otra fragata chilena, la *Rosa de los Andes*, que estaba a favor de los independentistas, tuvo un brutal combate con la poderosa artillería del buque español la *Prueba*, llevando la peor parte del encuentro quedando en estado lamentable por los daños y su tripulación tuvo unos cuantos muertos y heridos. Uno de ellos, fue su capitán Ilin Illingworth, quien fue herido con una astilla en la mejilla izquierda que le dejó una marca profunda que cubrió o disimuló con una placa de metal, lo que le valió el apodo de “*Cara de plata*”. Así pues, este navegó hasta la desembocadura del río Iscuandé dejando arrastrar su corbeta por la corriente hacia las entrañas del río, refugiándose en este espacio territorial para poder atender a los heridos e iniciar los trabajos de reparación de la corbeta. En tal sentido, no podría ser atacado por la *Prueba* u otro buque de su tamaño que recorriera la Costa del Pacífico, debido al bajo fondo del río. Así es como las autoridades y habitantes de Iscuandé, al ver llegar y fondear a la corbeta, acuden a ella para poder socorrer a los tripulantes y ayudar en las reparaciones del buque la *Rosa de los Andes* posiblemente y volver a salir a mar abierto para guerrear por corto tiempo el comercio y lograr arrestar a tres barcos como la *Nuestra Señora del Carmen*, *Dolores* y *Místico*<sup>107</sup>.

Por último, es conveniente anotar que las huestes del ejército patriota dirigidos por Simón Bolívar, después combatir y derrotar a los españoles en la Batalla de Boyacá, entraba triunfante a Santafé de Bogotá, la capital del Nuevo Reino de Granada, que para ese momento estaba por extinguirse e iniciaba la nueva República de la Gran Colombia, aparece de nuevo en la escena Manuel de Olaya pare enrolarse en los menesteres de la vida administrativa con la creación de la Provincia de Buenaventura, con capital Iscuandé.

### 3.5. Los efectos inesperados del juicio de infidencia

Como consecuencia del juicio contra Manuel de Olaya, éste se ve obligado a defenderse a toda costa y demostrar que es inocente de lo que se le acusa haciendo diferentes acciones para su defensa, y producen ciertos “efectos no

---

<sup>107</sup> Revista del Archivo Histórico del Guayas, Números 16-17, p. 34.

esperados”, es decir, resultados no buscados, que trascienden o sobre pasan las intenciones de los actores involucrados en los hechos de infidencia<sup>108</sup>. En primer lugar, aparece el asedio rencoroso y descontento de Manuel Silvestre Valverde en contra de Olaya con la amenaza de nuevas pruebas sobre su caso de infidencia e inmediatamente a este hecho se presenta su apoderado Santiago Arroyo, muestra parte de la acusada rebeldía y dice que ha pasado el tiempo de su expresión de agravios<sup>109</sup>. Entonces, en una carta del 6 de mayo de 1820, Olaya escribe a Santiago Pérez que la providencia del virrey Benito Pérez Brito parece cosa acabada y los autos comparecidos solo sirven en caso de seguir la demanda de Manuel Silvestre Valverde<sup>110</sup>, y se comprende que en balde el abogado de Valverde le escribió que el juicio se debía contestar de todos modos. Al respecto le dice Manuel de Olaya a Santiago Arroyo y Valencia:

“Usted sabe que yo no he pedido los autos para apelación, sino para tenerla de lo que se pueda ofrecer el señor gobernador Solís se conformó y previno en su auto que se hiciese la consulta al señor Virrey, este la debió hacer de oficio y la haría, lo mismo que me siguió de oficio la causa, toda ella llena de nulidad sin embargo que venga la copia de lo que me falta en esta primera causa para lo que se me pueda ofrecer” (sic)<sup>111</sup>.

Manuel de Olaya le comenta a Santiago Arroyo y Valencia<sup>112</sup>, que no se olvide de los documentos de cargos de Manuel Silvestre Valverde<sup>113</sup> en Quito y si no se consigue la información por haberse perdido el primer documento, usted como abogado sabe de los cargos que hacía contra él y los que hizo. Además, le dice que en Iscuandé no hay personas que puedan hacer un expediente y enterado de que se halla sumamente ocupado en la Corte Suprema de Justicia, le enseñe cómo se lleva y se realiza un expediente. Al mismo tiempo Manuel de Olaya celebra:

---

<sup>108</sup> Elias, N. (1990). La sociedad de los individuos. Barcelona: Ediciones Península, p. 83.

<sup>109</sup> AHCRS- DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 62-93. El 6 de marzo de 1820, en una carta dirigida por Manuel de Olaya a Santiago Pérez en Quito dice que suspenda toda diferencia y cuando llegue el caso pida providencia para traer los documentos necesarios como prueba en la demanda de Valverde.

<sup>110</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folio: 78. Quito, 6 de mayo de 1820. Manuel de Olaya, le asiste copia de dos escritos puestos al presidente de Quito Toribio Montes quien después de su primera presentación lo trato con la mayor consideración y no duda quedar expedito para marcharse a su casa.

<sup>111</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folio: 81. Quito, 6 de mayo de 1820. Carta de Manuel de Olaya a Santiago Arroyo.

<sup>112</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8. Iscuandé, 23 de febrero de 1826. Manuel de Olaya escribe una carta Santiago Arroyo en Popayán.

<sup>113</sup> Merizalde dice que: “Cuando Sámano se apoderó de la provincia de Popayán, Valverde pensó en regresar a Guapi, y efectivamente se puso en camino, pero lo sorprendió la muerte en Coquimba” (Merizalde, 2008:97). En efecto, Gustavo Arboleda anota en su diccionario genealógico del Departamento del Cauca, que la muerte de Manuel Silvestre Valverde fue en 1829 (Arboleda, 1962:455).

“que se haya encontrado la causa de cargos con el finado Valverde [...] consiga documento que venga de Quito me lo remita para presentarlo al juez que conoce de los cargos de Valverde, y molestándose en decirme por una instrucción el método que he de seguir pues aquí carecemos de toda instrucción” (sic)<sup>114</sup>.

En segundo lugar, el 20 de junio 1820, Manuel de Olaya dice que las integridades se sirvan mandar al escribano de Polo de León y Páez, regidor y alcalde ordinario de primer voto de la ciudad de Quito, que certifique si es cierto la existencia en su poder los documentos de un testimonio o peculado jurídico pedidos por él, que corresponden a Antonio Mingnes, teniente gobernador y justicia mayor de la ciudad de Barbacoas. Quien remitió un oficio a Toribio Montes, sobre la indagación y figuración de ciertos cargos en contra de Olaya, quien pide se le devuelva el testimonio original a la junta que lleva su caso para que provea y ordene su absolución de los cargos imputados, además de la devolución de sus bienes<sup>115</sup>. Además, el mismo día 20 de junio de 1820, Manuel de Olaya pide a su abogado Santiago Arroyo, que le diga al infrascripto escribano de su Majestad Fernando VII y receptor de los denuncios de la Real Audiencia, Antonio Herrera, que certifique en un documento los testimonios compulsados por Antonio Mingnes<sup>116</sup>.

En tercer lugar, Manuel de Olaya, como vecino de la Costa del Sur y residente en Iscuandé, se presentó en Popayán por una causa pendiente sobre el crimen de infidencia según el comunicado del señor general del ejército expedicionario de Popayán Sebastián Calzada, quien le responde que esa causa ayudará sobre ciertos cargos pecuniarios infundados contra él ya habían concluido. Aunque quiso desterrarlo a Ibarra, decidió dejarlo en Popayán bajo la responsabilidad de Francisco Camacho, permanece en esta ciudad para promover su defensa de un pleito que se agitaba en el tribunal de la Real Audiencia<sup>117</sup>.

En tal sentido, en septiembre de 1820 el ejército real consigue que se ejecute la sentencia del crimen de infidencia a favor de Manuel de Olaya, la que sorprende a Toribio Montes, que, sin malicia o ligereza alguna por el esfuerzo de Sebastián Calzada, determina que esta causa debe certificarse con la verdad, y su resultado concluye al no haber mérito para el arraigo y responsabilidad la sujeción verbal de Francisco Camacho. Pues, no había prueba contra Manuel de Olaya al no debe haber fianza y reato alguno a quien la constituyó en su virtud (AHCRS- DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 72). Este argumento

---

<sup>114</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folio: 62-93. Carta de Manuel de Olaya a Santiago Pérez. Quito, 21 de junio de 1820.

<sup>115</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 62-93. Decreto del 20 de enero de 1816.

<sup>116</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folio: 71. En documento fechado el 20 de junio de 1820, certifica Antonio Herrera en obsequio de la verdad, apedimiento de parte y orden judicial.

<sup>117</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folio: 72. Popayán, 14 de abril de 1820.

corresponde muy bien a lo que pedía Olaya al tribunal que llevaba su caso de deslealtad a la Corona española:

“A ustedes suplico que habiendo presentado el citado testimonio se sirva levantarme el auto de arraigo verbal, absolviendo de la fianza a Don Francisco Camacho, respecto de que no se verifica la pendencia de la cusa, cuyo concepto no tubo esta providencia, pido justicia y juro lo necesario Don Ramón Goltayre. Manuel de Olaya se presentó y se pasó al asesor y este pidió que se agreguen los antecedentes- no pareció el oficio de Calzada, y me valdría presentar” (sic)<sup>118</sup>.

De igual manera, Manuel de Olaya da instrucción a Santiago Arroyo y Valencia sobre un radicado que le impuso verbalmente al escribano de la Real Audiencia Antonio Herrera, para que agreguen los antecedentes por haber perdido el oficio del señor comandante general de la división de Popayán Sebastián de Calzada<sup>119</sup>. Que en uno de sus artículos dice la causa de infidencia pendiente en el gobierno de Popayán y Calzada, lo repite cuando impuso el arraigo contestando que no había tal pendencia porque era asunto concluido. Luego de que se abre la comunicación con Popayán, Calzada acredita esta verdad haber ocupado las tropas reales el territorio de Iscuandé, pide en el despacho la constancia de absolución y la prontitud con que se presentan las pruebas en contra de Manuel de Olaya por parte de sus enemigos (AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 62-69). Por eso Olaya supone que aquel negocio estaba pendiente y escribe a Santiago y Valencia en Quito lo siguiente:

“Ya veo eso muy remoto por cuyo motivo no he hecho esfuerzo para que allá se sacara prueba para cobrarnos en Iscuandé, es perder más de lo que se ha perdido pues aquí son gatazos los procuradores, porteros, de la Audiencia y más mentirles por cuyas manos pasan los escritos que presente en la Presidencia y le mande copia resulto que este señor presidente ha oficiado al Señor Calzada para que le informe de allá sobre mis causas, si tiene agentes, secretario o escribanos de gobierno”<sup>120</sup>.

De esto Manuel Olaya manifiesta a Santiago Arroyo y Valencia, que en su memoria está el contenido de dicho documento perdido, y por su falta debe botar lo que ha escrito de él por razón de su elevado empleo y distinguido merito personal. Porque ni las leyes permiten y el soberano quiere que sus vasallos sean molestados por ocurrencias fortuitas, como la pérdida del oficio Sebastián

---

<sup>118</sup> AHCRS- DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folio: 72. Nota que hace parte de la presentación del caso de infidencia pendiente en Popayán de Manuel de Olaya, según el comunicado del Señor General del Ejército Expedicionario de Popayán Don Sebastián de la Calzada.

<sup>119</sup> Este oficio fue buscado por Santiago Pérez, pasando largas diligencias y no pudo encontrar por haberse trasapelado.

<sup>120</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folio: 80. Carta de Manuel de Olaya a Santiago Pérez Quito, 26 de enero de 1820.

Calzada. De hecho, pide a Toribio Montes poner en su decreto al tenor del oficio en lo resolutive a su persona, los antecedentes para resolver el caso y recaiga la determinación de justicia al que lo presentó<sup>121</sup>.

### *3.6. Manuel de Olaya, agente público al final del proceso de independencia e inicios de la República de Colombia*

Terminado el proceso de acusación de infidencia y la independencia definitiva de Colombia de España, Manuel de Olaya, por la amplitud de su entramado de relaciones sociales, sus actividades económicas y políticas, además de su ambición personal por la vida pública, lo llevaron a ocupar puestos destacados en Iscuandé, capital de la provincia de Buenaventura, como alcalde de primer voto, juez político, administrador de correos y colector de rentas, gobernador provincial (interino y en propiedad) que le daban influencia y poder político en la estructura de espacio territorial. Lo que le permite ganar prestigio social y político entre los habitantes de Iscuandé, básicamente esclavos de sus cuadrillas y negros libres (Agudelo, 2002).

Para el año de 1821, Olaya fue designado como “alcalde de primer voto” de Iscuandé,<sup>122</sup> y de “segundo voto” Esteban Estupiñán, Procurador General<sup>123</sup> Francisco Betancourt, alcaldes de la Santa Hermandad<sup>124</sup> Bernardo Portocarrero y José Antonio Delgado (ACC. Sig. 6834, Ind. CI-9dt). Al respecto conviene decir que, los alcaldes ordinarios eran los agentes públicos elegidos por los regidores el primer día de enero de cada año. Esta elección debía hacerse entre los vecinos y naturales de Iscuandé. Al menos en teoría, los regidores se debían preferir a los pobladores y sus descendientes, denominándolos “alcalde de primer voto” y “alcalde de segundo voto”. Como lo veremos en la siguiente acta:

“En la ciudad de Santa Bárbara de Iscuandé a los 30 días del mes de octubre de 1821. Los señores de este ayuntamiento a saber el Señor Juez y Comandante Departamental Manuel de Jesús Zamora, Alcalde de primer voto Nicolás

---

<sup>121</sup> AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folio: 71. Quito, 20 de junio de 1820.

<sup>122</sup> Manolo Florentino y Carlos Eduardo Valencia Vallecilla describen que los alcaldes de primer voto: “[...] tenían dos funciones principales: conocer en primera instancia las causas civiles y criminales suscitadas dentro de la ciudad –su justicia era apelable ante el cabildo en pleno y la audiencia– y presidir las sesiones del cabildo. Tenían voz y voto en cualquier decisión y, de hecho, eran los primeros en votar. Por ello tenían un gran peso dentro del cabildo, ya que su exposición del tema y sus planteamientos podían influir a los demás capitulares y marcar la tendencia de votación” (Florentino & Valencia, 2008:106-107).

<sup>123</sup> Este agente público se le atribuyen diversas competencias en relación con la defensa de los intereses públicos y la protección de los derechos de los ciudadanos.

<sup>124</sup> Pablo Rodríguez argumenta que “Los alcaldes de la Santa Hermandad vigilaban los campos y las goteras de la ciudad, en especial de traficantes que evadían los tributos, de abigeos y destiladores clandestinos de aguardiente” (Rodríguez, 1996:77). También, los alcaldes de Santa Hermandad eran funcionarios encargados de la persecución de los malhechores y no tenían jurisdicción alguna, por lo que estaban sometidos a los alcaldes ordinarios, y solo efectuaban las averiguaciones de los hechos remitiendo los casos al conocimiento de éstos.

Maldonado, Alcalde de segunda nominación Juan Francisco Granja, el Procurador General Esteban Estupiñán; estando juntos y congregados en esta sala concejil tratando y confiriendo asuntos del Estado, siendo el día de formar la terna de propuesta que deben servir los empleados municipales del entrante año de 1822, y demás que llenen del deber de su ministerio se propuso lo siguiente: El señor Juez Mayor y los señores Alcaldes ordinarios dijeron que les parecía por experiencia servicios y conducta que han tenido, y tienen conocido son dignos para Alcalde de primer voto el señor Manuel de Olaya, para de segundo el señor Esteban Estupiñán y para Procurador General el señor Francisco Betancur. Igualmente dijeron que les parecía ser justos e idóneo para Alcalde de la Santa Hermandad el señor Bernardo Portocarrero y el señor José Antonio Delgado de cuya elección se conformó el señor Procurador General con los justos propuestos para los empleos destinados” (sic)<sup>125</sup>.

En este caso, el alcalde de primer voto era una autoridad exclusivamente judicial, que lleva adelante los juicios en primera instancia y también se ocupa de los pleitos comunes, es decir, era un juez privativo de los juicios criminales y, el de segunda nominación lo ejercía como juez de menores. Por otro lado, Manuel de Olaya como alcalde presidía las sesiones del Cabildo de Iscuandé y en su ausencia lo hacía el de segundo voto. De hecho, en todos los casos el alcalde de primera nominación votaba primero, seguido por el de segundo y después continúan los votos de los demás regidores. Efectivamente, el primer voto que se emitía condicionaba el resto de la votación, especialmente en un régimen político que no se guiaba por la regla de una mayoría sino por la búsqueda prioritaria de alguna forma de consenso. De este modo, Manuel de Olaya llegó a ser un agente público importante de Iscuandé con facultades mucho más allá de sus funciones judiciales. Como por ejemplo dirigir la vida del territorio de Iscuandé, presidir el Cabildo y ser la primera autoridad administrativa. Además, la facultad de ejercer el gobierno interinamente en caso de muerte o ausencia del gobernador de la provincia.

En 1822 Manuel de Olaya, después de ser el líder de la resistencia patriota, asume un cargo oficial como administrador de correos de Iscuandé designado por Simón Bolívar <sup>126</sup>, durante el nuevo gobierno como expresión de reconocimiento y distinción social. Como si fuera poco, en el año de 1824, Manuel de Olaya figura como Juez político de Iscuandé y su función es impartir la administración de justicia, en lo civil y lo criminal, como por ejemplo el favorecimiento al señor Cornelio Lourido de una fianza para asegurar la

---

<sup>125</sup> ACC. Sig. 6834, Ind. CI-9dt. Iscuandé, 30 de octubre de 1821. Acta que remiten los miembros de la Sala Capitular de Iscuandé a Manuel Escobar y José Concha sobre la conformación del Cabildo de Iscuandé.

<sup>126</sup> Los administradores y colectores de renta eran ciudadanos particulares designados directamente por las autoridades capitulares o arrendatarios, que para conseguir el cargo necesitan primero ganar la concesión del recaudo en subasta pública y después dar garantías con una fianza.



administración de rentas<sup>127</sup>. Además, en los años 1824 y 1825, Manuel de Olaya toma el cargo de administrador y colector de rentas de Iscuandé y la provincia de Buenaventura. Su oficio estaba centrado en certificar los pagos en oro y derechos pagados por quintos “deducidos al tres por ciento” (ACC. Sig. 1703, Ind. CI-15cp). Es decir, daba certificados sobre lo pagado por quintos al 3% realizados por los interesados para comprobar el pago expresado, como lo veremos en el cuadro 3, que fue construido a partir de veinte partidas del libro general y datos de la Colecturía del Ramo a cargo de Manuel de Olaya como administrador y colector de rentas de Iscuandé por la República de Colombia, para el cobro de impuestos a los ciudadanos por cargos de 209 castellanos y 28 tomines de oro en polvo de 8.265 castellanos, deducidos al tres por ciento de los años 1824 y 1825 dirigidos a la Hacienda Pública.

Tabla 4  
***Certificaciones dadas por Manuel de Olaya como administrador y colector de rentas, entre 1824 y 1825***

Años	Certificaciones	Castellanos	Tomines	Porcentaje	Cantidad de castellanos
1824	Ramón Heredia	9	0	3%	300
	Ramón Heredia	9	0	3%	300
	Ramón Heredia	9	0	3%	300
	Leocadio Torres	3	4	3%	118
	Manuel de Olaya	22	4	3%	750
	Manuel de Olaya	6	0	3%	200
	Manuel de Olaya	37	4	3%	1250
1825	José Antonio Huertas	5	1.5	3%	170
	Manuel Maya	9	0	3%	300
	Luis José Salazar	2	2	3%	67
	Cipriano Solís	5	1	3%	172
	Antonio Cifuentes	5	1	3%	500
	Antonio Cifuentes	5	1	3%	500
	Manuel de Olaya	30	0	3%	1000
	Manuel María De la Peña	14	5	3%	488
	Manuel María De la Peña	5	0.5	3%	669
	Manuel María De la Peña	4	4	3%	140
	Manuel María De la Peña	15	0	3%	500
	Diego Mantilla	15	0	3%	541
<b>Totales</b>		<b>209</b>	<b>28</b>	<b>3%</b>	<b>8.265</b>

Fuente: Cuadro realizado por el autor a partir de las signaturas 1532, 1703, 2061 y 2407 del Archivo Central del Cauca. Universidad del Cauca, Instituto de Investigaciones Históricas “José María Arboleda”.

Realmente, con relación a los impuestos de los mineros y comerciantes, estaban obligados a cancelar una serie de obligaciones relacionadas con el transporte, consignación y comisión del oro entre los distritos mineros y las distantes Casas de Moneda de Popayán y Bogotá. Efectivamente este proceso consistía en que los mineros y comerciantes debían pagar un 3% del derecho de quinto, como también el 1% que costaba su transporte hasta la casa de moneda,

<sup>127</sup> ACC. Sig. 2239, Ind. CI-21h. Juntas del Dagua e Iscuandé, 20 de julio y 11 de agosto de 1824. Oficio que remite Francisco Echeverri y Antonio Cifuentes como fiadores ante el juez político de Dagua Hermenegildo Correa, y este ante Manuel Paredes, escribano interino público de número y rentas y mayor gobierno en favor de Cornelio Lourido y Manuel de Olaya, juez político de Iscuandé.

más un 1% al ser allí recibido, más una cuantía de comisión y unos reales de más de correspondencia; es decir, se les descontaba un aproximado del 13% sobre el monto de oro extraído (Laurent, 2004).

### *3.7. Negocios de Manuel de Olaya*

Manuel de Olaya amplía sus negocios como fiador de Antonio Cifuentes para asegurar la renta de tabacos de Iscuandé. Para ello hipoteca una playa de su propiedad llamada Sanquianga, valorada en más de cuatro mil pesos, con dieciséis esclavos y los bienes que posee para que sirvan de garantía y seguridad a favor de la Hacienda Pública. Por esta razón, Olaya sostiene que, si resulta quebrantada dicha fianza, cumplirá todo lo dicho en la escritura, y además sostiene que las hipotecas mencionadas tendrán especial sumisión a la justicia de la República y lo competa a su cumplimiento. Da como sentencia definitiva y de cosa juzgada por todos los trámites de la ley, someterse a ésta y renunciar a su fuero como administrador de la colecturía de rentas Iscuandé<sup>128</sup>, da su testimonio, otorga y firma el acta de escritura. De lo anterior fueron testigos los ciudadanos Gaspar Satizábal, Vicente Castrillón y José María Legarda, vecinos de Iscuandé presentes ante el escribano público<sup>129</sup> interino del número y rentado Manuel Paredes (ACC. Sig. 2239, Ind. CI-21h). Como lo veremos en la siguiente nota:

“En la ciudad de Santa Bárbara de Iscuandé a los 11 días de agosto de 1824. Por el termino el escribano interino público del número de rentas y mayor gobierno público de este cantón y testigos que se nominaron pareció presente el señor Antonio Cifuentes vecino de esta ciudad, a quien doy fe que conozco y digo: que por el tenor de la presente escritura se constituye fiador por el señor juez político de este cantón Manuel de Olaya en la cantidad de dos mil pesos para que entre en el manejo de la administración de rentas públicas, según lo exige el señor gobernador de esta provincia teniente coronel Tomás Cipriano de Mosquera en el nombramiento que ha extendido a favor del agraciado” (sic)<sup>130</sup>.

De hecho, en el año de 1826, Manuel de Olaya escritura otra fianza por dos mil pesos con la hipoteca de todos sus bienes raíces que posee en Iscuandé, para asegurar el manejo de Gaspar Satizábal como administrador particular de tabacos de esta ciudad. En consecuencia, sostiene que se constituye fiador y se otorga en el documento a favor de este sujeto para administrar la colecturía de tabacos de Iscuandé a satisfacción del Departamento del Cauca y la

---

<sup>128</sup> Las colecturías a inicios de la República de Colombia, funcionaban como recaudación de ramos específicos pertenecientes a las tesorerías, jurisdicción cantonal o provincial, remisión de cuentas y productos a tesorería de su jurisdicción.

<sup>129</sup> Escribano público ejercía las funciones notariales y era el encargado de dar fe de todos los actos legales dentro de la respectiva jurisdicción. Además, no era funcionario del Cabildo, sino que era nombrado por la Corona.

<sup>130</sup> ACC. Sig. 2239, Ind. CI-21h. Iscuandé, 11 de agosto de 1824. Manuel de Olaya sirve como fiador de Antonio Cifuentes para asegurar la administración de renta de tabacos de Iscuandé.

municipalidad, cuya admisión consta de una boleta original y un oficio que se agrega a la escritura por parte de Manuel de Olaya. Así, la hipoteca de todos sus bienes raíces se establecen como garantía en caso del menoscabo de la renta se sujeta a las leyes y autoridades de la República, para que lo obliguen a cumplir lo acordado en la escritura de fianza, además de renunciar de nuevo a su investidura como colector de rentas de Iscuandé. En su testimonio, Olaya otorga y firma los documentos correspondientes a la escritura a favor de Gaspar Satizábal, como testigos estaban Ramón Heredia, José Ortiz y Damasio Betancur; quienes se presentaron ante el escribano público interino del número y rentado Manuel Paredes (ACC. Sig. 2471, Ind. CI-12nt). En el manifiesto de dicha escrituración se puede leer lo siguiente:

“En la ciudad de Santa Bárbara de Iscuandé a los 11 días de agosto de 1824: Ante mí el escribano público y testigos que se nominaran pareció presente el señor Manuel de Olaya vecino de este cantón, con una boleta pasada a esta escribanía por la siguiente municipalidad bajo su aprobación para que se atienda la presente escritura de fianza a favor del ciudadano Gaspar Satizábal por la cantidad de dos mil pesos para que entre al manejo y administración de la renta a favor que se halla a un cargo cuyo tenor es el siguiente: Muy ilustre Cabildo, sírvase [...] si fuese de su aprobación mandar a extender escritura de fianza de dos mil pesos a favor del señor administrador de tabacos Gaspar Satizábal, siempre que se mantenga en esta ciudad la administración de la provincia como su capital y por el tiempo de mi voluntad, Iscuandé 2 de abril de 1826. Décimo sexto, Manuel de Olaya sala capitular Iscuandé abril 4 de 1826. Presentada y aprobada por la ilustre municipalidad, parece al presente escribano para lo que corresponda; hay cinco rubricas de la municipalidad [...]” (sic)<sup>131</sup>.

Con todo y lo anterior, es evidente que los negocios de Manuel de Olaya estaban centrados en la combinación de la actividad minera, comercia y al servicio de la administración pública. Entonces comprendemos que la magra ganancia que reportó la producción de oro por Olaya fue a partir del año de 1826, como consta en las cartas de enviadas por él a Santiago Arroyo en Popayán, que hacen mención a la minería de oro, muestran el poderío económico de este minero residenciado en Iscuandé (ACC. Sig. 2471, Ind. CI-12nt).

Además de los sustanciosos beneficios obtenidos con la minería de oro, hay que unir los negocios derivados de los préstamos al Estado para la construcción de caminos como el de Sanabria, las fianzas otorgadas a algunos ciudadanos de su entorno político para asegurar la administración de las rentas de tabaco de Iscuandé y otros espacios territoriales del Pacífico sur, protegido por su bienes y playas territoriales en Iscuandé como las de Sanquianga. Muy pronto trató de proteger su patrimonio invirtiendo los beneficios mineros en la

---

<sup>131</sup> ACC. Sig. 2471, Ind. CI-12nt. Iscuandé, 4 de abril de 1826. Acta que remite Manuel Paredes, escribano público del número y rentas de Iscuandé a Gaspar Satizábal como administrador de la renta de tabacos de Iscuandé.

adquisición de bienes inmuebles y, especialmente, tierras. Olaya puso sus ojos en la Casa de Moneda de Popayán a través de su apreciado y estimado amigo Santiago Arroyo, quien le hacía amonedar el oro producido de sus minas de Sanabria y del río Tapaje (AHCRS-DMV-1.1.1. R205, Caja: 8, Carpeta: 5, Folios: 1-115).

Es así como la conformación y ampliación de una economía de mercado en Iscuandé y el Pacífico sur, conlleva la necesidad del dinero como medio de circulación y el incremento de las transacciones y mecanismos financieros, proceso que finalmente requiere la creación de instituciones especializadas como la Casa de Moneda de Popayán. Siendo necesario recalcar que es casi un tópico que una de las dificultades con las que tropezó la economía de Iscuandé y el Pacífico sur en el siglo XIX, fue la escasez de medios de circulación (a lo que se debe añadir la circulación de numerosas especies monetarias), lo que dificultaba las operaciones propias de una economía de mercado y, por lo tanto, el desarrollo económico. Respecto al problema, la nota siguiente nos ilustra la escasez de dinero en Iscuandé:

“La escases de amonedar me hace mandar cinco libras de oro para que se moleste en mandármelos amonedar y en tanto que se regrese, pues me parece que ya no habrá embarazo en el transito si hay algunas desde antes que he visto nuevas, mándeme lo que se pueda, aunque sean 400 pesos que aquí estamos escasos de plata”<sup>132</sup>.

Es evidente que en los años de 1826 a 1833, la acuñación de monedas de oro refleja el gran momento de la producción de las minas de oro de Manuel de Olaya. En el cuadro 4 se muestra con claridad que el porcentaje de oro acuñado, como promedio general, tiene gran significado a partir de 1826 en correspondencia manejada por Olaya desde Iscuandé a Santiago Arroyo en la ciudad de Popayán. El impulso a la actividad minera del espacio territorial de Iscuandé no fue un hecho fortuito por la debacle presentada por el proceso de independencia, sino producto de las necesidades monetarias de esta parte de Colombia. El oro fue la unidad monetaria republicana para las transacciones internas y externas de los mineros y comerciantes. La explotación minera en Iscuandé era monopolio de los que detentaban el poder económico y político como Manuel de Olaya y Manuel Estupiñán<sup>133</sup>, los cuales estaban asociados con agentes mineros de la ciudad de Popayán como Santiago Arroyo y Valencia para los menesteres de amonedación y acuñación de lingotes de oro que daba el cimiento para los negocios y las transacciones comerciales. Que para el año de

---

<sup>132</sup> AHCRS-1.1.1. R205. Carta de Manuel de Olaya a Santiago Arroyo. Iscuandé, 9 de febrero de 1829.

<sup>133</sup> En el año de 1818, según los libros parroquiales que registran esclavos y dueños de minas, los únicos propietarios de estables mineros en Iscuandé eran Manuel de Olaya y Manuel Estupiñán (ACC. Sig. 6594, Ind. El- 6g).

1827 la producción de amonedación de oro tiene mayor alza con respecto a los años descriptos en la tabla 5.

Tabla 5  
**Productos de amonedación de oro enviado por Santiago Arroyo a Manuel de Olaya, entre 1826 y 1833**

Años	Productos de amonedación de oro	
	Pesos	Reales
1826	1.261	6, <sup>1</sup> / <sub>4</sub>
1827	21.309	0
	5.697	0
	5516	4
	5.516	0
	5.515	7
	388	0
	2.407	7, <sup>3</sup> / <sub>4</sub>
1828	2.306	1, <sup>2</sup> / <sub>4</sub>
	4.927	4, <sup>1</sup> / <sub>2</sub>
	5.402	0, <sup>3</sup> / <sub>4</sub>
	1.349	1, <sup>1</sup> / <sub>2</sub>
	1.235	1, <sup>3</sup> / <sub>4</sub>
1829	1.250	1
	1.686	1, <sup>3</sup> / <sub>4</sub>
	2.491	6
	622	2
	2.563	1
	2.223	4
	1.267	0, <sup>1</sup> / <sub>2</sub>
1830	1.122	0, <sup>1</sup> / <sub>2</sub>
	1.146	2
	1.153	1, <sup>1</sup> / <sub>4</sub>
	1.490	2, <sup>1</sup> / <sub>4</sub>
	1.448	2, <sup>1</sup> / <sub>4</sub>
1833	2.452	5
	2.339	5, <sup>1</sup> / <sub>4</sub>
	216	7
	485	5
Totales	86.781	44

Fuente: Cuadro realizado por el autor a partir del Archivo Cipriano Rodríguez Santamaría Universidad de la Sabana (AHCRC-DMV-1.1.1. R205, Caja: 8, Carpeta: 5, Folios: 1-115).

### 3.8. Manuel de Olaya gobernador de la provincia de Buenaventura

Con la designación de Iscuandé como capital de la Provincia de Buenaventura<sup>134</sup>, donde se establece la gobernación y autoridades, es elegido el coronel Tomás Cipriano de Mosquera y Arboleda, Comandante de Armas de la Fragata del Pacífico y primer gobernador interino de ésta Provincia, nombrado por el Libertador Simón Bolívar (Lofstrom, 1996:167)<sup>135</sup>. Por supuesto, Manuel de Olaya, aprovecha su cercana amistad con Tomás Cipriano de Mosquera, su propio prestigio político y sus roles administrativos como miembro de la élite que detentaba el poder económico en Iscuandé, es nombrado administrador de

<sup>134</sup> Creada el por el Decreto del 1° de agosto de 1823.

<sup>135</sup> Tomás Cipriano de Mosquera es nombrado como primer gobernador de la Provincia de Buenaventura el primero de febrero de 1824.

rentas del cantón de Iscuandé. Una de sus acciones administrativas es la certificación de cargos asentados en sus libros, cuando realiza un aporte económico a las tropas que se dirigían al Perú, como lo demuestra en un documento dirigido por éste<sup>136</sup>. Años después, Olaya es designado gobernador interino de la provincia de Buenaventura, en reemplazo de Tomas Cipriano de Mosquera, y después en propiedad.

No obstante, una de las características más notables de Iscuandé y la provincia de Buenaventura en siglo XIX, era la falta de individuos meritorios para el reducido número de puestos y honores conformes a su categoría, por eso se turnaban los cargos casi siempre los mismos individuos como Manuel de Olaya, José Manuel Paredes, Gaspar Satizábal, entre otros. En el caso de Olaya la administración de la renta, el correo y el gobierno provincial, etc. En otras palabras, el principio de autoridad descansaba necesariamente en estos sujetos, quienes cometían errores como el despotismo administrativo en despedir empleados públicos sin justa causa (ACC. Sig. 2454, Ind. JI-14 cr). Dentro de este contexto, Manuel de Olaya como gobernador interino de la provincia de Buenaventura, es acusado de despotismo por Raymundo Montes, como lo dice el ministro fiscal:

“Montes escribano interino de la villa de Guapi en la provincia de Buenaventura se queja contra los procedimientos del gobernador interino Manuel de Olaya y el jefe municipal del cantón del Micay Estanislao Betancur, porque sin las formalidades debidas se le ha destituido de su oficio y luego como vago se lo condena al servicio de obras públicas por el término a tres meses ración y sin sueldo. V. E. para dictar la providencia correspondiente pidió informe al segundo, que lo ha enviado con los documentos que corren desde la foja 6 hasta la 8. El ministerio los ha examinado detenidamente y les parece que ellos en vez de sincerar la conducta del gobernador y jefe municipal en el presente negocio, pruebas que al contrario la arbitrariedad y despotismo con que han tratado a Montes” (sic)<sup>137</sup>.

Efectivamente, las observaciones del fiscal deciden que la destitución o deposición aun destino público, es una pena grave y no se imponen si el sujeto no es un criminal. Por eso la destitución de Raymundo Montes como escribano, sin ninguna formalidad, por el hecho de dirigir un informe contra el gobernador Olaya, es una falta grave y viola las leyes. Si bien el fiscal afirma que, si el jefe municipal hubiera acompañado el informe y fortalece el proceso, pero como no se encuentra en los autos, esto prueba que nunca se formalizó. Resuelve que Raymundo Montes ha sido condenado injustamente y, en consecuencia, ha

---

<sup>136</sup> En 1825, Manuel de Olaya como administrador rentas del cantón de Iscuandé hace un aporte económico a las tropas del Libertador Simón Bolívar que iban con destino al Perú. ACC. Sig. 2061 (Ind. CI-23cp).

<sup>137</sup> ACC. Sig. 2454, Ind. JI-14 cr. Popayán, 25 de junio de 1827. Resultado de la Corte Superior de Justicia del Departamento del Cauca, con respecto a la demanda al gobernador de la Provincia de Buenaventura Manuel de Olaya, presentada por Raymundo Montes como escribano público interino de Guapi.

faltado a lo que disponen los artículos 159 y 167 de la Constitución. Además, dice que, para condenar a un hombre como vago, previene la ley del 3 de mayo de 1826, primero se debe observar la calidad del individuo y luego el testimonio de tres testigos que justifique su vagancia (ACC. Sig. 2454, Ind. JI-14 cr).

Luego manifiesta el fiscal que, evacuadas las diligencias, se oiga al mismo individuo para que formalice su acusación, si cree que tiene lugar que se haga justicia, además al acusado se le debe tomar su confesión, y si alega que tiene algún oficio que pruebe su inocencia, se prolongará el juicio concediéndole tres días para que lo compruebe. Pero el ministerio público dice que nada de acto se ha observado en Raymundo Montes, que por el auto despótico del gobernador Manuel de Olaya fue declarado vago y como tal destinado al servicio de obras públicas. Por consiguiente, anota que esa ley habla solamente de jueces letrados y alcaldes municipales, no de gobernadores y jefes políticos para proceder contra los vagos y mal entretenidos <sup>138</sup>. Entonces se debe entenderse que el procedimiento se sujeta al correspondiente proceso sumario y la voluntad del gobernador o de un jefe político no debe imponerse para mandar a limpiar las calles a cualquier individuo que se le antoje, lo que es totalmente opuesto a los principios francos y liberales proclamados por el pueblo soberano (ACC. Sig. 2454, Ind. JI-14 cr).

De hecho, el fiscal muestra que únicamente los jueces letrados tienen la facultad de suspender a los escribanos<sup>139</sup>. En seguida anota que el gobernador Manuel de Olaya no ha podido destituir a Raymundo Montes y en su cometido ha usurpado facultades ajenas, no obstante, el artículo 138, capítulo 4 de la misma ley, solamente faculta a los gobernantes para nombrar escribanos interinos. Por tanto, el ministerio reproduciendo lo expuesto, dice que Olaya no pudo nombrar a José María Prieto en remplazo de Montes y conformemente pide que se restituya inmediatamente a su cargo que ha sido despojado violentamente (ACC. Sig. 2454, Ind. JI-14 cr). Otro punto es que en los años de 1829 y 1830, como gobernador en propiedad de la provincia de Buenaventura, le:

“ordena al administrador de la colecturía del ramo de Iscuandé Manuel Paredes entregar 400 pesos a Juan Wallis, quien fue comisionado al Perú como agente de negocios de Colombia como lo certifica Manuel Estrada Administrador de rentas unidas de la Ciudad de Iscuandé”<sup>140</sup>.

Por cierto, Manuel de Olaya le ordena a Santiago Arroyo y Valencia que pida que se le satisfaga con los bienes de la hipoteca, pues no la reemplaza por

---

<sup>138</sup> Facultad que se respalda en la ley del 28 a marzo de 1825. ACC. Sig. 2454, Ind. JI- 3cr.

<sup>139</sup> Artículo 98 de la ley de 11 de mayo de 1826 organiza el poder judicial y en su atribución número dos. ACC. Sig. 2454, Ind. JI- 3cr.

<sup>140</sup> ACC. Sig. 4097, Ind. CI-14 4t. Iscuandé, 28 de junio de 1830. Oficios que remiten Juan Fernando Bueno, Manuel de Olaya y Manuel Estrada a los señores Juan Wallis y Manuel Paredes.

estar detenidos sus intereses. Asimismo, debe ir ante su abogado Santiago Arroyo si alguna cosa se le ofrece y lo que le pueda prevenir. Según Manuel de Olaya, estas cantidades detalladas en las cinco planillas anteriores, son fuera de seiscientos pesos que dio en el empréstito que se hizo en 1828, impuesto por el señor Intendente Tomás Cipriano de Mosquera, monto de cuatro mil treinta y cinco pesos, que, sumados y restados, son tres mil sesenta y cinco pesos de deuda (AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 62-93).

### *3.9. Asuntos políticos de Manuel de Olaya*

La actividad política de Olaya se desarrolló con relativa intensidad en las primeras tres décadas del siglo XIX, y su gran empatía con los independentistas mantuvo relaciones muy cordiales con personajes caucanos de todos los sectores políticos como Tomás Cipriano de Mosquera, abriéndole las puertas para acercarse a la administración pública de la naciente República de Colombia como gobernador interino y en propiedad, aunque en el plano público tuvo una interdependencia con Manuel Silvestre Valverde como su rival acérrimo del partido de los realistas comandados por Miguel Tacón y Rosique.

Está claro que antes del boom minero de Olaya, ya se había encumbrado hasta una situación muy influyente en la comarca y en la recién creada Provincia de Buenaventura. Sus contactos, su actitud decidida de hombre de acción en los turbulentos años del proceso de independencia de Colombia de España y su posición independentista, su vocería de los mineros caleños residentes en Iscuandé como Evaristo Arboleda, Manuel Estupiñán, Isidro Gonzáles, Tomás Obando, Manuel de Jesús Paredes, Vicente Estupiñán, entre otros, y su posición económica, le habían convertido en líder de la facción más avanzada del proceso de Independencia en Iscuandé y el Pacífico sur colombiano. La eficacia de esta red de amigos y aliados políticos como Santiago Arroyo en Popayán, Santiago Pérez Valencia en Quito, Tomás Cipriano de Mosquera y su cercanía al libertador Simón Bolívar, se pone de manifiesto en sus cargos directivos de Iscuandé como capital de la provincia de Buenaventura.

Manuel de Olaya siguió el ritmo de sus asuntos y relaciones políticas, que le permitían estar al tanto de los acontecimientos más importante de la vida regional y nacional, el 17 de octubre de 1829 Manuel de Olaya como “juez político”, Antonio Cifuentes “alcalde primero”, Diego Mantilla “alcalde segundo”, José María Estupiñán procurador municipal, Manuel Estrada colector de rentas unidas, el administrador de correos Bernardo Portocarrero, secretario municipal, el “administrador particular de tabacos”, Manuel Paredes secretario de guerra de Iscuandé, quienes componían el ilustre Cabildo municipal y demás empleados, acuden al llamado de Francisco García, gobernador Provincia de



Buenaventura<sup>141</sup>. Se congregaron en la sala del despacho público, con el objetivo tratar asuntos del servicio y seguridad del Estado, siendo uno de ellos la sublevación de Antioquia, acaudillada por el general José María Córdova, quien desconoce la autoridad del libertador y presidente de la Gran Colombia Simón Bolívar<sup>142</sup>. De hecho, el gobernador Francisco García puso de presente a los congregados los grandes males que surgirían en lo sucesivo y principalmente a esta provincia, en caso de que la rebelión llegara a este espacio territorial y tomar las medidas necesarias para cualquier hecho de hostilidad, advirtiéndole que el erario nacional era incapaz de sostener los gastos de una guerra desastrosa, por la escasez y esperanza de recursos. También, se discutió la forma como el libertador Simón Bolívar franquea a los pueblos para que presenten sus opiniones, acerca de los objetivos que deben tenerse presentes en la próxima representación nacional, basado en la seguridad de los ciudadanos y sus propiedades y, se afiance la independencia. Así, todos los señores de esta ilustre municipalidad de Iscuandé y empleados, ofrecieron a contribuir con sus bienes y personas, al sostenimiento de la integridad nacional y del libertador presidente Simón Bolívar, bajo el juramento y exposición de sus mismas vidas para defender la patria, su conservación y libertad. Con lo cual se concluyó esta acta que la firmó el mencionado jefe, los miembros de la municipalidad y empleados, ante el secretario de guerra de Iscuandé Manuel Paredes, quien certificó lo acordado<sup>143</sup>.

Poco después, Manuel de Olaya en una carta le pregunta a Santiago Arroyo sobre las providencias de la llegada del libertador Simón Bolívar<sup>144</sup>, pues deseaba que todos los colombianos estuvieran unidos y tranquilos, pues de lo contrario todo será destrucción ante la inestabilidad política reinante en el país por las disputas entre bolivarianos y santanderistas<sup>145</sup>. Cuando supo de la instalación de la Convención de Ocaña que tenía por objeto reformar la Constitución de Cúcuta<sup>146</sup>, dijo lo siguiente: “Dios permita que todo salga en la gran convención favorable a los pueblos, y no haiga pretensiones de imperio, yo he visto un papel de Flores que ha puesto a los de la convención que no me parece nada bueno a favor del Libertador” (sic)<sup>147</sup>.

---

<sup>141</sup> Coronel de los ejércitos de la República, gobernador y comandante principal de la Provincia de Buenaventura en 1829.

<sup>142</sup> La primera acta era procedente del Estado mayor del Departamento del Cauca y la segunda de la Comandancia General del mismo, que íntegramente fueron leídas en este acto.

<sup>143</sup> Gaceta de Colombia. En la ciudad de Iscuandé capital de la Provincia de la Buenaventura, a los 17 días del mes de octubre de 1829.

<sup>144</sup> Carta dirigida por Manuel de Olaya a Santiago Arroyo y Valencia a Popayán el 9 de octubre de 1827. AHCRS-DMV-1.1.1. R205, Caja: 8, Carpeta: 5, Folio: 35.

<sup>145</sup> Los bolivarianos promulgaban un poder central y presidencial fuerte y los santanderistas proponían el federalismo.

<sup>146</sup> En la Convención de Ocaña entre el 9 de abril y el 10 de junio de 1828, participaron por Iscuandé Joaquín Mosquera y Jerónimo Torres.

<sup>147</sup> AHCRS-DMV-1.1.1. R205, Caja: 8, Carpeta: 5, Folio: 58. Iscuandé, 24 de junio de 1828, carta de Manuel de Olaya a Santiago Arroyo.

A ojos de Olaya, el futuro del pueblo colombiano era seguir con el sistema constitucional central. Desde este punto de vista, decía que todos los colombianos habían sufrido la experiencia del federalismo adoptada por las provincias neogranadinas al inicio del proceso de independencia,<sup>148</sup> y celebraba con sumo grado que el libertador Simón Bolívar se haya separado del mando de la Gran Colombia para que los pueblos libertados de Venezuela y Quito eligieran sus propios gobiernos<sup>149</sup>.

Pocos meses después, el 9 de julio de 1830, se aparecieron en Iscuandé unos buques de guerra, uno con el pretexto de recibir al libertador Simón Bolívar en el Puerto de Buenaventura y el otro con la disposición de decomisar sales provenientes del Perú. Según Manuel de Olaya, este último le pidió auxilio que negó y abiertamente les pide explicaciones sobre su destino, pero la respuesta fue que debía obedecer las órdenes del general Juan José Flores. Contestando que de ninguna manera obedecía órdenes de éste porque no tenía jurisdicción en Iscuandé como capital de la Provincia de Buenaventura. Después el barco partió hacia Guapi para embarcar unas personas de color suponiendo no saber si era cierto<sup>150</sup>.

Y, por otro lado, Manuel de Olaya también opinaba que no debería haber guerra entre Perú y Colombia<sup>151</sup> porque sería conseguir la ruina para las dos repúblicas haciéndonosle mucho daño<sup>152</sup>. Además, consideraba que la situación de la provincia de Buenaventura, no eran las mejores por las pretensiones del general Juan José Flores en adherirla al Ecuador, especialmente del "*Acta de Iscuandé*" celebrada el 23 de agosto de 1830, por medio de la cual se incorpora el cantón de Iscuandé a este naciente país, y pocos meses los cantones de Guapi, López de Micay y Barbacoas, siguieron el ejemplo de su capital<sup>153</sup>. Por eso el 24 de abril de 1830, estaba deseoso de que su amigo Santiago Arroyo y Valencia le informara sobre los resultados de la Convención de Ocaña, donde se debatía el futuro de las nacientes repúblicas de Colombia, Venezuela y

---

<sup>148</sup> Manuel de Olaya se refiere a la experiencia vivida de adoptar el federalismo o el centralismo por las provincias colombianas durante la "Patria Boba".

<sup>149</sup> AHCRS-DMV-1.1.1. R205, Caja: 8, Carpeta: 5, Folios: 91, 93 y 94. Iscuandé, 9 de junio y julio de 1830, respectivamente. Cartas dirigidas por Manuel de Olaya a su amigo Santiago Arroyo en Popayán.

<sup>150</sup> AHCRS-DMV-1.1.1. R205, Caja: 8, Carpeta: 5, Folios: 93-94. Iscuandé, 9 de julio de 1830. Escrito de Manuel de Olaya a su estimado amigo Santiago Arroyo en la ciudad de Popayán.

<sup>151</sup> "Tanto en Colombia como en el Perú se produjeron excitaciones bélicas. El 17 de mayo de 1828, el Congreso peruano autorizó al presidente José de la Mar a tomar medidas militares, a causa de la expulsión de Villa. Sin embargo, sería Bolívar quien daría el primer paso: el 3 de julio de 1828, la República de Colombia declaró oficialmente la guerra a la República Peruana". [https://es.wikipedia.org/wiki/Conflicto\\_límitrofe\\_entre\\_el\\_Perú\\_y\\_Colombia](https://es.wikipedia.org/wiki/Conflicto_límitrofe_entre_el_Perú_y_Colombia). Consultado el 17 de julio de 2017.

<sup>152</sup> AHCRS-DMV-1.1.1. R205, Caja: 8, Carpeta: 5, Folio: 57. Iscuandé, 24 de septiembre de 1828. Carta de Manuel de Olaya a su íntimo amigo Santiago Arroyo en Popayán.

<sup>153</sup> Iscuandé fue la capital de la provincia de Buenaventura entre 1824 y 1835.

Ecuador. De hecho, Manuel de Olaya estuvo de acuerdo con los sentimientos del pueblo de Iscuandé en declararse conformes con lo expresado por el Departamento de Guayaquil en su Acta de mayo de 1830<sup>154</sup>. En la cual participa en el acto solemne del documento que expresaba lo siguiente:

“En la ciudad de Iscuandé, capital de la Provincia de la Buenaventura a los veintinueve días del mes de Agosto de mil ochocientos treinta años, hallándose reunidos en la Sala Consistorial en sesión pública, por disposición del Señor Gobernador de ella y señores que forman su Concejo Municipal y eclesiástico, padres de familia y los más vecinos notables con el objeto de anunciar los acontecimientos últimos de la República, excitados a pensar en la suerte de esta provincia después de disuelta la reunión del Congreso Constituyente [...]”<sup>155</sup>.

Efectivamente, el acta de adhesión de Iscuandé y la Provincia de Buenaventura, la firmaron los siguientes señores: el gobernador Manuel de Jesús Zamora; Nicolás Rivadeneira, Vicario foráneo de la Provincia; Francisco Sánchez de la Cadena y Barona, cura Rector propietario; Santiago Saras, Alcalde municipal primero; José Antonio Huertas, Alcalde municipal segundo; Antonio Rodríguez, Procurador general; Gregorio Saliaval, Alcalde parroquial; Manuel Paredes, Administrador general de tabacos; Juan José Prado, Oficial segundo de la Secretaría de gobierno; Manuel de Olaya, Estanislao Betancourt; José Elías de Salas, Subteniente de milicias; Juan De la Cruz Zamora, Manuel María Paredes, Gregorio Ibarra, Francisco Betancourt, entre otros ciudadanos, el 29 de agosto de 1830 (Jijón, 1922).

Así pues, la realidad imperante del momento llevó a Manuel de Olaya a decir que se debía consultar a los departamentos que integraban la Gran Colombia para formar sus propios Estados y no forzarlos a decidir por medio de decretos que dieran lugar de la Convención de Ocaña. También, mostraba su temor que se legislara en esta convención a favor de los esclavos y en contra de los propietarios, además que la ley de manumisión vigente<sup>156</sup> siguiera como estaba porque era partidario de *“una nueva fase de la esclavización en la región, ahora bajo las condiciones republicanas”* (Almario, 2003:167). En efecto, en una comunicación a Santiago Arroyo y Valencia, se refería a los esclavos fugados de la siguiente manera:

---

<sup>154</sup> “Congregadas las corporaciones y padres de familia por el señor general prefecto del departamento, declaran [...]: que en ejercicio de su soberanía se pronuncia por constituir un Estado libre e independiente, con los pueblos comprendidos en distrito del Sur y los más que quieran incorporarse”. “Solemne pronunciamiento de la capital de Quito y demás pueblos del sur de Colombia por el cual se constituye el Ecuador en Estado soberano, libre e independiente. Quito, 13 de mayo de 1830” (Jijón, 1922)

<sup>155</sup> Academia Nacional de Historia, Quito., & Ecuador. (1922). Documentos para la historia. Quito: Imprenta de la Universidad Central. p. ccxv.

<sup>156</sup> “El Congreso de Cúcuta de 1821 aprobó la llamada libertad de viernes, pero aplazó la decisión de la abolición de esclavitud” (Almario, 2001:153).

“el negro Silverio ha dicho que en las minas de San Juan hay muchos negros esclavos prófugos llamados Blas, Mariano, Jorge, Félix Luciano y un hijo pequeño Manuel de Jesús. Usted puede sacar providencia en la intendencia para que el juez los asegure y con eso se taja esa reunión de malvados. Al tal Silverio lo cogieron en Micay, ha declarado que hay capitanes de las minas de San Juan y San Miguel esperando que vuelvan las tropas del rey para coger los correos y reunirse en favor del rey. La confesión la manda el gobernador a la intendencia, sino se desbarata esa reunión no hay seguridad, con que los jefes impongan alguna pena a esos mandones de esas minas, sino los entregan me parece que todos serán cogidos sin ruidos” (sic)<sup>157</sup>.

Tal vez a Manuel de Olaya, le incomodaba en Iscuandé la presencia innecesaria de tropas para tener oprimido al pueblo, consumir fondos públicos y privados más de lo que producen los ramos de hacienda. Además de referirse que había llegado una orden de licenciar treinta soldados y quedar solamente diez, no tiene lugar estar con tanta tropa en estos pueblos pequeños que no los dejan respirar y permitir que se establezca la ley de las milicias para el día que se necesiten<sup>158</sup>.

Otro punto es que Manuel de Olaya antes de su retiro de los asuntos políticos y públicos, realiza un balance de su gestión administrativa en el espacio territorial de Iscuandé y la Provincia de Buenaventura como jefe político, con respecto a las cantidad de partidas suplidas para la atención de la guerra que se libraba en el sur de Colombia, que fueron cubiertas con una mina expropiada a José Ignacio Rengifo, siendo testigos de la providencia Antonio Huertas, Bernardo Portocarrero y Julián Vásquez<sup>159</sup>. En el mismo día, por parte del procurador y prefecto del Departamento del Cauca Esteban Navarrete, formaliza una libranza y pone a disposición de Manuel de Olaya setenta y nueve pesos que se le adeuda por parte de la colecturía del ramo, por suministros realizados a la misma. Dentro de este orden de ideas, son consecuentes y testifican Manuel José Boch y Ramón Heredia, el trabajo realizado por Olaya en la administración de correos y la colecturía de rentas de Iscuandé (AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 62-93), como lo vemos en la tabla 6.

---

<sup>157</sup> AHCRS-DMV-1.1.1. R205, Caja: 8, Carpeta: 5, Folio: 35. Iscuandé, 9 de octubre de 1827. Comentario de una carta enviada por Manuel de Olaya a su estimado e íntimo amigo Santiago Arroyo y Valencia en la ciudad de Popayán.

<sup>158</sup> AHCRS-DMV-1.1.1. R205, Caja: 8, Carpeta: 5, Folio: 84. Iscuandé, 24 de abril de 1830. Comunicación de Manuel de Olaya a Santiago Arroyo en Popayán.

<sup>159</sup> Documento y expediente de 1829. Acción realizada en Iscuandé, 24 de mayo de 1830. (AHCRS- DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folio: 89).

Tabla 6  
***Gestión de Manuel de Olaya en la Colecturía de rentas de Iscuandé, entre 1826 y 1826***

<b>Años</b>	<b>Objeto</b>	<b>Cantidad en pesos</b>
1824-1825	Cuentas compulsivas	3.689,1 real
1826	Procedimientos dados en Iscuandé	3.553 y medio real
<b>Total</b>		<b>7.242,1/2 reales</b>

Fuente: Cuadro realizado por el autor a partir del Archivo Cipriano Rodríguez Santamaría Universidad de la Sabana (AHCERS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folio: 62-93).

Cabe señalar que son recursos económicos que Manuel de Olaya como jefe político de este espacio territorial, prestaba la Colecturía de Iscuandé para ser entregados a los señores como Ramón Heredia, quien había fallecido y se le debían devolver a razón de que la ley lo amparaba sobre las deudas ajenas, tenían preferencias con relación a funerales y exequias, deben ser pagadas por parte del Estado según lo expresado por el prefecto Estebán Navarrete, apoderado de Olaya. Además, de otras cuentas de antiguos trabajos y la providencia de diferentes cantidades presentadas para denunciar las injerencias sobre las liquidaciones de las mismas testadas por Manuel de Olaya sobre el negocio contencioso gubernativo que manda el gobernador Francisco María García franquear la demora de los documentos que ameritan los empréstitos informados a vuelta de correo para poder satisfacer los créditos y bienes detenidos de su pago por el mismo gobernador informados por dos señores apellidados como Arroyo y Urrutia<sup>160</sup>. En la tabla 7, vemos la lista y el objeto de las mismas que pidió el señor gobernador de la Provincia de Buenaventura Francisco María García por manos de los ciudadanos que nominó y de otros que realizaron empréstitos a Manuel de Olaya (AHCERS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 62-93).

---

<sup>160</sup> Popayán, 23 de septiembre de 1829. Documento levantado por Estebán Navarrete sobre las averiguaciones certificadas y documentos que ameriten los generosos beneficios, pagar listas que hizo el gobernador de la Provincia de Buenaventura Francisco María García y otros ciudadanos que pernotaban en este espacio territorial.

Tabla 7  
***Prestamos de Manuel de Olaya al gobernador de la provincia de Buenaventura  
Francisco María García y otros ciudadanos***

<b>Acreeedores</b>	<b>Objeto del préstamo</b>	<b>Cantidad en pesos</b>
Tomás Cipriano de Mosquera	Empréstito exigido como intendente	600
Capitán Blas Ospina	Techo y madera de chachajo	24
Capitán Ramón Obando	Siete arrobas y ocho libras de jarcia de Castilla	10
Ramón Heredia	Suministros de tropas para la guerra con el Perú e intervención del Patía	699
Juan de Dios Ortiz	De parte del gobernador Francisco María García	100
Francisco María García	Importe	176
Ramón Obando	Cuatro sueldos	17,2
Francisco María García	Al mismo gobernador	2000
Antonio Cifuentes y Manuel Rodríguez	De parte del gobernador Francisco María García	600
General Ignacio Segura	Auxilios prestados a las tropas dirigida al Puerto de Raposo, con destino de apaciguar la Provincia de Antioquia y sueldo de la guarnición	2249
<b>Total</b>		<b>6.458,2 reales</b>

Fuente: Cuadro realizado por el autor a partir del Archivo Cipriano Rodríguez Santamaría Universidad de la Sabana (AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folio: 85).

A partir de la tabla anterior, Manuel de Olaya demuestra con documentos a su favor las cantidades que juró haber prestado, suministros como la guerra contra el Perú, otros menesteres, y lo que debían el fallecido Ramón Heredia, para que con los bienes de éste le cubran los recursos económicos dados que le debe el Estado por medio del prefecto y apoderado Esteban Navarrete. Providencia que debidamente presentó Olaya y la cuenta general de la planilla legalizada por el procurador y se encontrara alguna anomalía le avise para que el tramite tenga buen término y todos sus bienes hipotecados se descubran las cantidades avaluadas para que se haga efectivo su pago<sup>161</sup>.

Posteriormente, dentro de la sala de gobierno en Iscuandé, Manuel de Olaya presenta los documentos de la mina de Pusbuza, de la cual detalla los salarios, suministros, y demás haberes para el avalúo e inventario de ésta hecho por José María Zúñiga, nombrado por el gobierno con el objeto de canjearla por lo que se le debe por parte del Estado. De este avalúo de la mina de Pusbuza y por decreto realizado por Olaya, se hace la formalidad de Estado el traspaso, bajo el documento que presenta la orden y facultades legales testificadas por el gobernador Francisco María García y Manuel Paredes, diligencias que fueron encargadas a José María Legarda. Anotaremos que el escribano de la Provincia de Buenaventura, José Antonio Huertas, mando a comparecer a los ciudadanos Julián Estupiñán, Antonio Rodríguez y Santiago José María Legarda Hinestroza y Obando trabajadores en las minas de Pusbuza (propiedad del Estado) del río Tapaje de la jurisdicción de Santa Bárbara de Iscuandé, los cuales encubrieron las contingencias dentro de la mina al ciudadano José María Zúñiga. Quienes

<sup>161</sup> Documentos presentados por Manuel de Olaya, el 24 de octubre de 1829 (AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folio: 89).

entendían el objeto de la providencia a realizarse, se procedió realizar el avalúo de los bienes e inmuebles de la mina y hacienda de Pusbuza (AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 62-93), que se evidencian en la siguiente tabla 8. Si bien es cierto que la base económica y social de Iscuandé y el Pacífico sur desde la Colonia y la República fue la economía minera y comercial en siglo XIX, casi exclusivamente bajo la fuerza de trabajo de negros esclavos, que por el motivo de las guerras de Independencia tuvo un descenso, la quiebra de algunos mineros esclavistas ausentistas y el provecho de los mineros asentados en estos territorios, pero la hacienda no fue uno de los pilares fundamentales en los que descansó la estructura social de Iscuandé y el Pacífico sur, sino la mina como unidad económica y social más relevante de la sociedad.

Tabla 8  
***Avalúos de la mina de Pusbuza***

Bienes e inmuebles	Objeto del avalúo	Cantidad en pesos
Mina	Siete pilas	500
Casa-hacienda	Techo, vigas y entable de pambil.	30
Doce casas de habitación de esclavos	Siete portales de guayacán, tenazas de chachajo, cercas de palmas y techo de paja.	40
Destacamentos Iglesia	Una casa vieja	2
Ornamentos	Alba, manteles, palia y triangulo, misal, atril de madera, cáliz y patena, piedras de aras en anadeo, vinagres, candeleros de bronce, San José de busto, corona y cadenas, mecherita de oro, dos campanas, etc.	140,2
Herramientas de fragua	Trampero, bigornia, metro, tenazas, linternilla, partidor, martillo, cortinilla, tornillo, liberable y ciernas, y fuelle.	42
Herramientas de mina	Brazas, mico, caladores, barretones, barras, machetes, hachas, almocafres, calabozos, palita de bronce, jeringa de bronce, mesa, mantas, romana en pilón, etc.	114, <sup>2</sup> / <sub>4</sub>
Una canoa de caraño	De cinco brazas	5
<b>Total</b>		<b>831, <sup>4</sup>/<sub>4</sub> reales</b>

Fuente: Cuadro realizado por el autor a partir del Archivo Cipriano Rodríguez Santamaría Universidad de la Sabana (AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 86-87).

Por otra parte, en la tabla 9 se presentan los nombres y algunos apellidos y las condiciones de los esclavos que habitaban y disponían como fuerza de trabajo esclavizada en la mina de Pusbuza, localizada en el río Tapaje. De la cual el evaluador José María Zúñiga, quien por inventario la avalúa y da por concluida la diligencia, quedando todos los bienes e inmuebles expresados para ser dispuestos por el comprador Manuel de Olaya. De este avalúo fueron testigos el mismo evaluador José María Zúñiga, Julián Estupiñán y Antonio Rodríguez<sup>162</sup>.

<sup>162</sup> El avalúo fue testificado y firmado el 31 de diciembre de 1829, en la sala de gobierno en Iscuandé, Provincia de Buenaventura (AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folio: 89).

Los esclavos en la sociedad iscuandereña se desempeñaban en varios oficios: como fuerza de trabajo en las minas de oro, rastros y sementeras agrícolas, en el servicio doméstico, etc. En la tabla 9 se muestran ciertos oficios que hacían algunos esclavos en la mina de Pusbuza como la herrería, pero lo fundamental es que en Iscuandé se presentaba la manumisión de niños a pesar que todavía no se había dado la abolición de la esclavitud sino la libertad de vientres, que podría ser lo que estaba generando esta situación (AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 62-93).

Tabla 9  
*Esclavos pertenecientes a la mina de Pusbuza*

Nombres y apellidos	Profesión y condición	Precio en pesos
Agustín Sánchez	Herrero	350
María Jesús Eufasia	Mujer de Agustín Sánchez	50
Máximo	-----	200
Polonia	Mujer de Máximo	170
María del Espíritu Santo	Hija Polonia	100
Felipa	Viuda de cuarenta años	-----
Manuel José	Nueve años	-----
Elena	Nueve años hija de Petronila	-----
Ángela	De cuarenta años	135
Eugenia	Nueve años, hija de Ángela	-----
José Manuel	Manumitido de seis años	-----
Quiteria y Valentina	Manumitidas de tres años, un año y nueve meses	-----
Legarda	De treinta años y enferma	-----
José María y Pedro Miguel	Manumitido de tres años y un año hijos de Legarda	-----
Pacífica	Cuarenta y cinco años, enferma	40
Petrona Paredes, Pablo Benito y María Francisca	Seis, tres y unos años hijos de Pacífica	80
Antonio y Dorotea	Manumitidos de cinco y dos años	-----
Beatriz	Liberata de cincuenta años	
Juan Antonio	Inútil	
Valentina	Loca y marido extenuado de setenta años	40
Petronila	Debe setenta pesos de su libertad	70
<b>Total</b>		<b>1.235</b>

Fuente: Cuadro realizado por el autor a partir del Archivo Cipriano Rodríguez Santamaría Universidad de la Sabana (AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 87-88).

En cambio, en la tabla 10 se presentó una familia de esclavos fugados de la mina de Pusbuza que fue evaluada en cuatrocientos quince pesos, cantidad suplida por Manuel de Olaya y que no fue alterada por el evaluador José María Zúñiga, para poder juntarlos a la sucesión que dispone el Estado en favor del comprador por los prestamos realizados por el mismo para sueldos, menesteres del gobierno y gastos de la guerra que se libraba con el Perú y las acciones



despachadas para apaciguar los brotes de rebelión en el Patía y la Provincia de Antioquía (AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 62-93).

Tabla 10  
***Familia de esclavos fugados y se presentó***

<b>Nombres y apellidos</b>	<b>Condición</b>	<b>Precio en pesos</b>
Caledonio	Contra capitán	170
Bonifacia	Treinta y ocho años mujer de Caledonio	115
María	De tres años hija de Bonifacia	130
<b>Total</b>		<b>415</b>

Fuente: Cuadro realizado por el autor a partir del Archivo Cipriano Rodríguez Santamaría Universidad de la Sabana (AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 88).

Por último, en la tabla 11 el evaluador José María Zúñiga realiza un inventario de rastrojos y sementeras localizadas en la vereda de Vuelta Larga y otra quebrada que no se le conoce el nombre, que abastecían de algunos alimentos a la mina de Pusbuza como plátanos, maíz, etc. Estos rastrojos y sementeras agrícolas también fueron inventariadas y anexadas al traspaso realizado por el Estado al comprador Manuel de Olaya (AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 62-93).

Tabla 11  
***Rastrojos y sementeras***

<b>Rastrojos y sementeras</b>	<b>Inventario</b>	<b>Sitio</b>	<b>Precio en pesos</b>
Catorce rastrojos	Diez y seis botijas, tres almudes de regiduría.	Vuelta Larga	201
Dos plataneras	Ambos con cuatro mil ochocientas piezas de sembrados.	Una quebrada y Vuelta Larga	400
Dos rozas de maíz	Sin coger los de regadera y un almud de maíz.	-----	45
<b>Total</b>			<b>646</b>

Fuente: Cuadro realizado por el autor a partir del Archivo Cipriano Rodríguez Santamaría Universidad de la Sabana (AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folios: 88).

En suma, con el avalúo de la mina de Pusbuza, el Estado pudo pagar a Manuel de Olaya otras cantidades de recursos económicos que están contemplados en la tabla 7. Uno de ellos fue el auxilio de dos mil pesos prestados a las tropas que seguían para el Puerto de Raposo al mando del general Ignacio Segura, para dirigirse a tranquilizar los brotes de rebelión en la Provincia de Antioquia, y doscientos cuarenta y nueve pesos para asegurar los sueldos de la guarnición. Como se indicó en los documentos y cuentas presentadas por Manuel de Olaya, suman seis mil doscientos ochenta y cuatro pesos, y para asegurar la compra ante el Estado, pagándolos con tres mil ochocientos y ocho pesos, y la cantidad restante se cancelará con el avalúo realizado por el ciudadano José María Zúñiga, que suman doscientos noventa y cinco pesos, cinco y cuarto reales que se cubrirán con el valor de los quintales avaluados. Además, de ciento setenta pesos convenidos y tomarlos con otros prestamos

que Manuel de Olaya hizo al Estado para ser multiplicados de cuatro por dos conforme a la ley de hacienda, y el documento suscrito satisfaga a los evaluadores y al comprador. Los testigos fueron el gobernador Francisco María García y Manuel Paredes, con notificaciones a Manuel de Olaya y Manuel Estrada Colector de Rentas Unidas de Iscuandé<sup>163</sup>.

### *3.10. Un corifeo patriota al final de la Colonia e inicios de la República*

La experiencia personal y pública de Manuel de Olaya se convierte, pues, en el símbolo de los incidentes del proceso de independencia en Iscuandé, en un momento de su vida que responde al proceso histórico de 1810 y 1835, refleja un periodo crítico de la desaparición de la Colonia y el nacimiento de la República de Colombia. Por la apremiante crisis política originada por la incongruencia de las instituciones coloniales y los beneficios económicos de las provincias Neogranadinas. Motivados por la defensa de intereses personales y locales por el control de la frontera minera. Manuel de Olaya pertenecía a la clase de mineros y comerciantes procedentes de Santiago de Cali que se establecieron en Iscuandé, que, por las circunstancias particulares y propias, su posición social de notable se politizó en las corrientes independentistas de Tomás Cipriano de Mosquera y Simón Bolívar, preocupándose por defender los intereses de los mineros ausentistas caucanos y caleños radicados en el espacio territorial del Pacífico sur. Siendo un ejemplo del proceso ideológico emprendido como punto de partida de la revolución encausada contra España en este territorio y ayudar a acelerar el inicio de la Gran Colombia.

En el ámbito político, Manuel de Olaya lleva la impronta de sus acciones por el control económico y gubernativo del distrito minero de Iscuandé y sus zonas aledañas. Según las fuentes encontradas, Olaya tuvo una interdependencia relacional con un sin número de individuos y funcionarios públicos: esclavos, comerciantes, escribanos, militares, gobernantes, cabildantes, colectores de rentas, apoderados, entre otros. Como persona, armonizaba con el curso de la formación de la República de Colombia, pero iba en contra de una dignificación del ser humano porque pretendía generar la apertura de un nuevo ciclo minero cimentado bajo la continuidad legal de la fuerza de trabajo esclava.

Manuel de Olaya se inició como vocero y líder de un grupo social de mineros y comerciantes caleños residenciados en Iscuandé, emprendieron acciones contra el poder político colonial representado en el Cabildo y las autoridades coloniales. Se desarrolla inicialmente con el movimiento de insurrección en este espacio territorial y se alza en unión de otros ciudadanos en

---

<sup>163</sup> Este oficio fue firmado por el gobernador de la Provincia de Buenaventura Francisco María García en la sala de gobierno en Iscuandé en 1829. Una copia corregida y concertada por José Antonio Huertas, Corregidor de derechos de arancel (AHCRS-DMV-1.1.2. R8, Caja: 11, Carpeta: 2, Folio: 89).

contra de las autoridades coloniales de Iscuandé, e imponer una junta de gobierno autónoma, pero seguían fieles a la causa del Rey. Después Manuel de Olaya dio un giro radical y participa en la defensa de este espacio territorial frente al ataque inminente de Miguel Tacón y Rosique, presentado en la batalla naval de Iscuandé en los parajes de Rodea entre combatientes iscuandereños y caleños contra los españoles, que permitió la expulsión de los últimos del Pacífico sur. Fueron dos episodios diferentes; en el primero se realiza una insurrección que depone las autoridades coloniales en Iscuandé y en el segundo se da la confrontación guerrerista entre un grupo de criollos independentistas y chapetones españoles, y además de los negros esclavizados invitados a pelear por Miguel Tacón (Ortiz: 1958).

“Como parte de sus cálculos militares, Tacón había previsto atraer a la causa del Rey a los esclavos de las minas y ríos y con ese objeto les hizo *posta* en Guapi, para que vinieran a reunirse con sus tropas en Iscuandé, *ofreciéndoles la libertad con engaño*, pero los esclavizados sólo llegaron al día siguiente del combate en 17 grandes canoas que se vieron en la boca del Iscuandé, *y se regresaron a sus minas con las noticias del triunfo* [patriota], según el parte del comandante José Ignacio Rodríguez [...]” (Almario, 2003:118).

Terminados los dos incidentes anteriores en los que participó Manuel de Olaya, le atrajo un efecto inesperado con Manuel Silvestre Valverde, quien lo acusó de infidente y por esto fue juzgado, encarcelado e indultado por Toribio Montes, presidente de Quito. Poco después hizo juramento a la Constitución de Cádiz en Iscuandé, dando un giro ideológico fugaz a su conducta proactiva a sus iniciativas independentistas de España (Muñoz: 2014).

Con el triunfo definitivo de la independencia de Colombia, se enroló en la vida republicana asumiendo cargos gubernativos como administrador de correos y colector de rentas de Iscuandé, juez político, gobernador encargado y en propiedad de la Provincia de Buenaventura. Donde expandió sus iniciativas económicas y políticas, sirviendo de fiador a ciudadanos para asegurar la renta de tabacos como Antonio Cifuentes y Gaspar Satizábal, además de realizar empréstitos al gobierno provincial y nacional para la apertura de caminos como el de Sanabria, recursos económicos para los movimientos de las tropas contra la guerra del Perú, los brotes de violencia del Patía y la Provincia de Antioquia y otros menesteres para el buen funcionamiento y establecimiento de la República de la Gran Colombia, que fueron pagados por el Estado con la mina de Pusbuza. Es decir, que Manuel de Olaya actuaba como una especie de marioneta del contexto político administrativo, pero sacando beneficios económicos a su favor. Finalmente, en sus conversaciones con su amigo y apoderado Santiago Arroyo y Valencia, opinaba sobre los asuntos políticos relacionados con la situación del libertador Simón Bolívar con respecto a la construcción de las naciones de

Colombia, Ecuador y Venezuela, ya al final de sus días y, cansado, decide retirarse de la vida pública y política<sup>164</sup>.

Con su deber de haber servido a la patria y a la construcción del país, Manuel Sebastián de Olaya y Perea, en el año 1830, decide comentarle a su amigo Santiago Arroyo y Valencia que, por su edad, sus males y su ancianidad, ha pedido su fe de bautismo para enviársela a Popayán para que hiciera lo pertinente de su relevo del servicio público, pues llevaba más de ocho meses despachando los asuntos del gobierno de la Provincia de Buenaventura. Además, estaba esperando ansioso la llegada del nuevo gobernador Nicolás Caicedo y Cuero para entregarle el gobierno de este espacio territorial, quien llegó a Iscuandé el 24 de febrero de 1833<sup>165</sup>. En marzo Manuel de Olaya recibió el pésame de Santiago Arroyo y Valencia por la muerte de su yerno Diego Mantilla, diciendo además que ha sido una pérdida irreparable y que es una deuda que tenemos y la hemos de pagar ante Dios. Después, Olaya manifiesta en su comunicado que tiene un nieto, hijo de Diego Mantilla y Tomasa Olaya Salazar, y quiere encargarlo de sus estudios, y si puede mandarlo para Popayán<sup>166</sup>.

Se desconoce la fecha en que murió don Manuel de Olaya, “[...] pero por inferencia de varios documentos concluimos que seguramente se produjo en la década de los treinta del siglo XIX” (Almario, 2003). De hecho, después de su muerte, su hijo Carlos Olaya Salazar heredó, sus conocimientos de la minería y el comercio, porque se configuró como el último gran esclavista de Iscuandé y la región del Pacífico sur. Quien llevó oro en grandes cantidades a bancos del Perú e Inglaterra en 1866, donde no hubo dinero para pagar la venta del oro y donde quedaron unos bonos que no han sido reclamados por los descendientes y la República de Colombia. Actualmente, Carlos Olaya Salazar figura como una leyenda en el río Tapaje. En fin, este personaje heredero de Manuel de Olaya personifica “[...] el fin del ciclo vital de un esclavista sino la agonía misma del sistema esclavista en el Pacífico sur colombiano en el siglo XIX” (Almario, 2003:176).

---

<sup>164</sup> Carta de Manuel de Olaya dirigida a Santiago Arroyo a Popayán desde Iscuandé, el 24 de agosto de 1830 (AHCERS-DMV-1.1.1. R205, Caja: 8, Carpeta: 5, Folio: 97).

<sup>165</sup> Documento enviado por Manuel de Olaya a su amigo Santiago Arroyo desde Sequihonda, el 24 de febrero de 1833 (AHCERS-DMV-1.1.1. R205, Caja: 8, Carpeta: 5, Folio: 105).

<sup>166</sup> Carta enviada por Manuel de Olaya a Santiago Arroyo desde Iscuandé, el 24 de marzo de 1833 (AHCERS-DMV-1.1.1. R205, Caja: 8, Carpeta: 5, Folio: 107).

## CONCLUSIONES

El presente trabajo se ha ocupado de indagar sobre el contexto de Iscuandé y el margen de acción que tiene Manuel Sebastián de Olaya y Perea y otros actores en el marco del proceso de independencia de Colombia de España y la formación del Estado-nación. Implicó reconstruir las posiciones objetivamente transitadas y ocupadas por ellos en Iscuandé, no como enumeración de acontecimientos, sino como una suerte de dibujos en los que se enlazan sus posiciones como actores económicos y políticos. Esto nos ha permitido arribar a una serie de conclusiones de los hallazgos encontrados en los pocos estudios sobre Iscuandé y sobre este personaje, lo que es un indicador de la poca importancia que tiene en la historia de Colombia; los trabajos existentes son fragmentos escuetos de académicos y otros investigadores de las ciencias sociales<sup>167</sup>.

Así, la exigua producción bibliográfica sirvió para construir el problema de investigación, en un intento por conjugar una dimensión histórica (entre 1810 y 1835) y una sociológica dada por la dialéctica entre el contexto y el actor, teniendo en cuenta, que uno de los interrogantes del estudio es preguntar *¿De qué manera el actor tiene un margen de acción frente a su contexto?*

Lo referido anteriormente, nos permite concluir que la historia del “*contexto de Iscuandé y Manuel de Olaya*” en este trabajo se aborda desde la historia-problema dentro de una temporalidad sobre las “*inquietudes*” de este personaje como actor económico y político. Esto es, pues, lo que nos llevó a averiguar la sociedad iscuandereña de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX con respecto a los incidentes del proceso de independencia en este territorio y la formación de la República de Colombia. Lo que se quiere mostrar con esto es que la “*reconstrucción del contexto histórico y social en el que se desarrollan los acontecimientos permite comprender lo que aparece inexplicable y desconcertante a primera vista*” (Levi, 1989:20). Entonces, en lo que atañe a

---

<sup>167</sup> El estudio emprendido por el historiador Restrepo (1827), quien da a conocer a Manuel de Olaya y marca el hito narrativo sobre la expansión de las guerras de independencia en el sur de Colombia. Además, pone de manifiesto la importancia de Olaya como protagonista del proceso de independencia en la Costa del Pacífico sur, especialmente por el reclutamiento de hombres en Cali para la defensa de este territorio y el sometimiento de los esclavos sublevados a favor del rey Fernando VII por el gobernador de Popayán Miguel Tacón y Rosique. Después, en el siglo XX y a principios del siglo XXI, otros historiadores e investigadores, a partir de lo que Restrepo encontró, lo trabajan como una narración o un elemento de contexto, se suman con nuevos planteamientos e incorporan otros hallazgos de fuentes documentales (registros o narraciones) que revelan la participación activa de Manuel de Olaya como minero y comerciante, líder del grito de independencia de Iscuandé en 1810, la acción de armas en el río Iscuandé de 1812. De hecho, estos autores son: Merizalde [1921] (2008), Yacup [1934] (1993), Ortiz (1958), Lozano [1961] (1980), Arboleda (1962), Díaz (1964), Riaño y Plazas (1971), Arroyo (1975), Montezuma (1982), Segovia (1984), Oliveros y Cárdenas (1984), Jurado (1990), Restrepo (1990), Almario (2003), Patiño (2010), Muñoz (2010) y Prado (2014); además de un sociólogo Agudelo (2002) sirvieron como referentes bibliográficos y la base para reconstruir el papel de Manuel de Olaya en Iscuandé, entre 1810 y 1835.

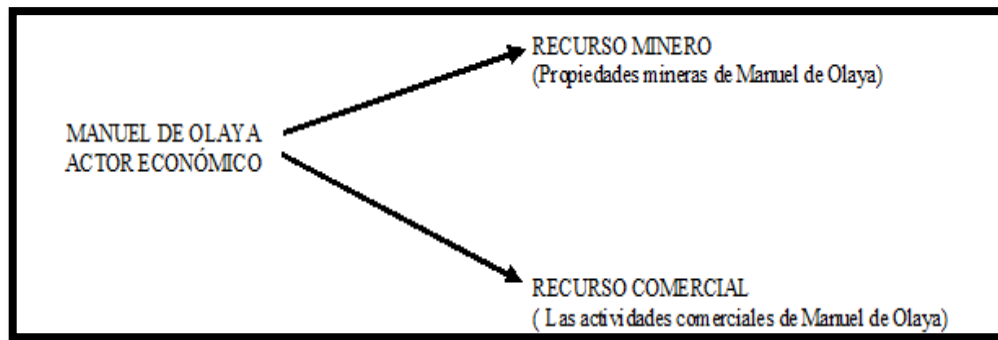
Manuel de Olaya como *“individuo [...] es sólo aquello que su época y su medio social permiten que sea”* (Dosse, 2007:207).

En lo referido al contexto de Iscuandé, se fundó en 1612 con el nombre de La Paz del Espíritu Santo como se llamaba en ese momento y su explotación comenzó en el año de 1630, cuando mineros caleños y payaneses hicieron varias entradas para someter a los nativos rebeldes de la región<sup>168</sup>. En Iscuandé como centro minero, comercial y administrativo de la Gobernación de Popayán y la Nueva Granada, se establecen los reales de minas de San Lorenzo, San Vicente de Ferrer, Real de Mesa y La Paz del Espíritu Santo. Durante el periodo colonial y a comienzos del periodo republicano un selecto grupo social de blancos ostentaban el poder económico, político y administrativo, siendo Manuel de Olaya uno de sus actores principales, quién llegó a este contexto a principios del siglo XIX. Esto nos lleva a decir que durante este siglo el contexto de Iscuandé, no es solamente el momento de la “esclavitud cimentada en la minería del oro”, sino una época con nombre propio: la Independencia.

Ahora bien, en lo referente a la acción de Manuel de Olaya en el proceso de independencia en el contexto de Iscuandé y el Pacífico sur, pudimos darnos cuenta que su vocería, voluntad y estrategia tenían el propósito de cambiar su mundo, realizar sus fines independentistas y satisfacer sus necesidades económicas y políticas, pero en una clara interacción con otros actores que lo constriñen y tiene consecuencias no esperadas para él. De hecho, Olaya es un personaje que ejemplifica la relación dialéctica entre el contexto y el actor, permitiéndonos ver los acontecimientos históricos y los procesos económicos, sociales y políticos que se encuentran en el trasfondo, y cómo son aprovechados por éste a través de su interacción con otros actores. Su figura constituye una de las más importantes de la región en los ámbitos económicos y políticos. Como lo veremos en la figura 6, Manuel de Olaya como actor económico está representado por su recurso minero, que son sus propiedades mineras de Sanabria en la alta montaña del río Iscuandé y otras en las cabeceras del río Tapaje. Su recurso comercial lo constituyen sus actividades comerciales representadas en el rescate de oro en polvo, amonedación de barras de oro en escudos, fiador a colectores de rentas de tabaco; compra de fierros, arrobas de cartillas y martillos; venta de esclavos, empréstitos de dinero al Estado, etc.

---

<sup>168</sup> Colmenares, G. (1983). Historia económica y social de Colombia, 1537- 1719. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, p. 267.



**Figura 6. Representación de Manuel de Olaya como actor económico**

Fuente: Elaboración propia.

Efectivamente, la acción de Manuel de Olaya en el contexto de Iscuandé es producto de su decisión individual de convertirse en minero y comerciante, además de participar de forma decidida y estratégica en tres episodios históricos importantes para la consolidación del proceso de independencia en esta región, como son la emancipación de 1810, la batalla naval de 1812 y el juramento a la Constitución de Cádiz de 1813 en Iscuandé.

En el primer episodio cabe señalar que la acción autonómica armada de Olaya y otros actores como Estanislao Betancourt, Manuel Estupiñán, Agustín Moreno, Francisco Pío Moreno, Manuel José Paredes, el arpero Vicente Portocarrero, Tomás Obando, Ramón Prado, Gaspar Satizábal, Mariano Estupiñán, Evaristo Arboleda, Isidro González, entre otros, estuvo prevista para desconocer la autoridad oficial a través de la alianza interdependiente entre iscuandereños, payaneses y caleños, y sirvió de aliento para la acción revolucionaria de otro actor importante como el General patriota Antonio Baraya, quien con su dirección logra interceptar el envío de armas a las fuerzas realistas contrarrevolucionarias de José Miguel Tacón y Rosique. Este último, como adversario acude a una estrategia inesperada de sublevar y armar a los esclavos trabajadores de las minas del Micay y Raposo, para liberar al cautivo Manuel Silvestre Valverde y neutralizar la conducta de Manuel de Olaya, quien finalmente disolvió el levantamiento “*oficial*” de los negros esclavizados (Muñoz, 2014:177).

En el segundo episodio, vemos que la acción en armas del río Iscuandé de 1812, es aquella situación de oposición u enfrentamiento en torno a unos actores que tenían intereses ideológicos y económicos distintos. Manuel de Olaya en el bando patriota representaba los intereses de los mineros caleños residenciados en el contexto de Iscuandé y de los mineros ausentistas de Popayán. Mientras que José Miguel Tacón y Rosique y su protegido Manuel Silvestre Valverde en el bando realista pretendían recuperar la Costa del Pacífico, propuesta que involucraba a la Audiencia de Quito y Panamá. Sin embargo, para Tacón y

Valverde tuvo efectos negativos por que fueron derrotados y expulsados del territorio por parte de los patriotas.

De hecho, en la figura 7 se presenta a Manuel de Olaya como actor político y su posición de notable por ser reconocido como minero y comerciante de Iscuandé, que participando en acciones espectaculares, situaciones y momentos de crisis en el proceso emancipador de esta región. Además, es su delegado a través de su fidelidad a los partidos independentistas de Tomás Cipriano de Mosquera y Simón Bolívar. A más de que sus funciones fueron liderar éste movimiento emancipador y ser el encargado de reclutar personas en Santiago de Cali para formar la tropa de resistencia ante el ataque militar de José Miguel Tacón y Rosique a la población de Iscuandé en 1812. Adicionalmente, su objetivación hace referencia a los aparatos del partido independentista materializados en las acciones en armas de Iscuandé, es decir, está estrechamente ligado a su ejecución y conocimiento específico a cerca de cómo Olaya llevó acabo su acción y estrategia. Teniendo en cuenta la utilización de los elementos apropiados y la capacidad de acción usadas para este fin.



**Figura 7. Representación de Manuel de Olaya como actor político**

Fuente: Elaboración propia a partir de Meichsner (2007).

En el tercer episodio, consideramos que la acción de Manuel de Olaya y los iscuandereños de jurar o tener lealtad a la Constitución de la Monarquía Española en 1813 fue un recurso social para proclamar al Señor Don Fernando Séptimo y al Consejo de Cortes que lo representaban, en medio del caos autonómico reinante en la Nueva Granada. Por tanto, la acción de Olaya y otros iscuandereños de jurar la Constitución de Cádiz en Iscuandé, “no se sabe si fue un acto convencional, simbólico o de plena convicción política” (Muñoz, 2014:183). Y por qué no decirlo, para poder preservar sus vidas ante el avance de Juan Sámano al suroccidente de la Nueva Granada. Realmente, la acción de Olaya y de los iscuandereños tomó un giro radical en ese mismo año por que vuelven a su condición inicial de la causa republicana o revolucionaria en contra de España y como consecuencia de esto fueron tratados como revolucionarios



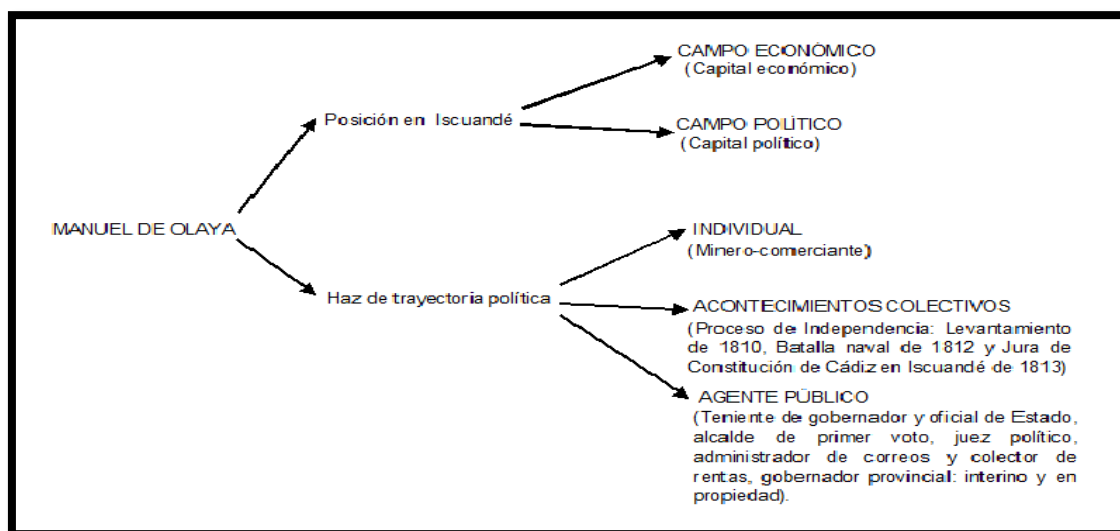
y perseguidos de la causa. Efectivamente, en la toma de Iscuandé por parte del Capitán Fábrega Manuel de Olaya y otros actores como Miguel Quiñones, Agustín Estupiñán y Pedro Pineyro principales líderes del proceso de independencia fueron apresados por orden de Toribio Montes. Justamente, Olaya fue acusado de infidencia por Manuel Silvestre Valverde y después encarcelado en Barbacoas.

Por lo tanto, cabe señalar que el origen de los “efectos inesperados” del juicio de infidencia se debe a las acciones de los protagonistas implicados y de otros actores que se involucran en el mismo, no tomados por separado, sino como resultado de su interdependencia y de la acción recíproca que se desarrolla entre ellos, debido a que representaban bandos ideológicos distintos. El acusado Manuel de Olaya, estaba afiliado a los partidos independentistas de Tomás Cipriano de Mosquera y Simón Bolívar, mientras que el denunciante Manuel Silvestre de Valverde representaba los intereses realistas en esta región que estaban al mando de Miguel Tacón y Rosique. Estos efectos inesperados se presentaron de la siguiente manera: el asedio rencoroso de Valverde en contra de Olaya, la petición de Manuel de Olaya de unos certificados existentes del testimonio o peculado en Quito para la absolución de su juicio de infidencia y, la presencia de Olaya en Popayán para finiquitar y resolver causas pendientes del crimen de infidencia que ya había concluido.

Por otra parte, al terminar el juicio de infidencia Manuel de Olaya se convierte en agente público después de haber terminado el proceso de independencia e inicios de la República de la Gran Colombia como administrador de correos, colector de rentas, juez político y gobernador de la Provincia de Buenaventura, los cuales fueron aprovechados por él para sus iniciativas empresariales en servir de fiador de colectores de rentas, hacer empréstitos a las fuerzas armadas y al mismo gobierno para la construcción de caminos. También, le acarrearón resultados no buscados por su despotismo administrativo como gobernador al despedir a funcionarios de forma arbitraria que le trajeron juicios penales. Al mismo tiempo, Olaya estaba atento de sus asuntos económicos y políticos de la vida regional y nacional, como la sublevación del general José María Córdova en contra del Libertador Simón Bolívar. Además, de la disputa de bolivaristas y santanderistas, su opinión de la formación de las repúblicas de Colombia, Venezuela y Ecuador en la Convención de Ocaña y, de la guerra que libraba el país y el Perú.

Por último, en la figura ocho se hace una representación de Manuel de Olaya teniendo en cuenta el campo de interacción diacrónicamente como espacio de posición o posiciones que suceden a lo largo del tiempo y sincrónicamente como la trayectoria que sucede en un momento determinado construido históricamente por el actor y en el contexto de Iscuandé. De este modo, Olaya se posiciona en Iscuandé en lo económico y lo político, al igual que

su trayectoria individual y política. La primera está compuesta por su estilo de vida de ser minero y comerciante. La segunda por la participación en acontecimientos colectivos como el proceso de Independencia en Iscuandé: el levantamiento independentista de 1810, la batalla naval 1812 y la jura de la Constitución de Cádiz en Iscuandé de 1813. Además de ser agente público de la misma ciudad y la provincia de Buenaventura (teniente de gobernador y oficial de Estado, alcalde de primer voto, juez político, administrador de correos y colector de rentas, gobernador provincial: interino y en propiedad).



**Figura 8. Representación de Manuel de Olaya en Iscuandé con respecto a su posición y su trayectoria política**

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, este trabajo aporta un poco más de la historia de Iscuandé, el proceso de Independencia y la formación de la República, esta vez desde el papel de un minero y comerciante caleño residenciado en este territorio, quien fue moldeado por las condiciones históricas y sociales que le correspondieron naturalmente en las primeras tres décadas del siglo XIX. En fin, la construcción de esta historia social no busca narrar la totalidad de la vida de Manuel Sebastián de Olaya y Perea, sino darle una significación posterior, acercarnos a su pasado y enmarcarlo dentro del contexto de Iscuandé. Por medio de él reconstruir y analizar la causa independentista e inicios de la República en este espacio territorial a comienzos del siglo XIX, pues estos incidentes se perciben mediante su relato de vida, ya que su experiencia individual y colectiva se revela a través de su yo particular. Esta investigación no debe concebirse como una relación de hechos secuenciales, sino como una forma de indagar por cuál es el papel de Manuel de Olaya en el contexto de Iscuandé, donde teje distintas redes interdependientes hasta su muerte en este territorio: relaciones familiares, sociales, económicas, políticas, administrativas, etc.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### FUENTES PRIMARIAS

Archivo Central del Cauca – ACC, Popayán.

*Instituto de Investigaciones Históricas “José María Arboleda”*

Archivo Histórico de Cali – AHC, Santiago de Cali.

*Fondo Concejo*

Archivo Histórico Cipriano Rodríguez Santa María – AHCSM.

*Fondo David Mejía Velilla – DMV*

CO-Ch-US-AHCSM-1.1.1. R205 y 1.1.2. R8

### DOCUMENTOS

Arroyo Arboleda, R. (1975). La independencia de Iscuandé y su líder Manuel de Olalla. *En: Cultura nariñense. Vol. 9, Nº 85, 91-98. Pasto.*

Academia Nacional de Historia, Quito., & Ecuador. (1922). *Documentos para la historia*. Quito: Imprenta de la Universidad Central.

### Fuentes Secundarias

Agudelo, Carlos E. (2004). Guapi: Sociedad local, influencias globales. *En: Oliver Barbary y Fernando Urrea, Gente negra en Colombia. Dinámicas políticas sociopolíticas en Cali y el Pacífico. Medellín: Cidse y Colciencias, Editorial Lealon. 238-321.*

Agudelo, C. (2002). *Retos del multiculturalismo en Colombia: Política y poblaciones negras*. Medellín, Colombia: La Carreta Ed.

Althusser, L. (1988). Práctica teórica y lucha ideológica. *En: Althusser, Louis. La filosofía como arma de la revolución (pp.23-69). México D. F.: Ediciones Pasado y Presente.*

Arboleda, G. (1962). *Diccionario biogeográfico y genealógico del antiguo Departamento del Cauca*. Biblioteca Horizontes.

Almario, Ó. (2005). “Muchos actores, varios proyectos, distintas guerras: La independencia en la Gobernación de Popayán y las Provincias del Pacífico, Nueva Granada, 1809-1824”, en Independencia, Etnicidad y Estado Nacional entre 1780 y 1930. *La invención del Suroccidente colombiano, Tomo II, Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana.*

Almario, Ó. (2005). “Racialización, etnicidad y ciudadanía en el pacífico neogranadino, 1780-1830”. *La invención del Suroccidente colombiano, tomo II. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.*

Almario, Ó. (2003). Tradición oral e historia oficial en la formación de la identidad de los grupos negros del Pacífico sur colombiano (aproximaciones a la historia de El Charco y el río Tapaje). *VI Cátedra Anual de Historia “Ernesto Tirado Mejía”: Desde la marginalidad a la construcción de la nación. 150 años de la abolición de la esclavización en Colombia. Bogotá: Ministerio de Cultura, 106-165.*

- Almario, Ó. (2003a). Anotaciones sobre las provincias del Pacífico Sur durante la construcción temprana de la República de la Nueva Granada, Capítulo IV. *En Los renacientes y su territorio. Ensayos sobre la etnicidad negra en el Pacífico sur colombiano*, Medellín: Editorial Fundación Ciudad Don Bosco, 87-127.
- Almario, Ó. (2001). Anotaciones sobre las provincias del Pacífico Sur durante la construcción temprana de la República de la Nueva Granada, 1823-1857. *En: Martínez Garnica, Armando. Anuario de Historia Regional y de las Fronteras. Volumen 6. Bucaramanga: Escuela de Historia, Universidad Industrial de Santander.* 115-161.
- Arroyo, R. (1975). La independencia de Iscuandé y su líder Manuel de Olalla en: *Cultura nariñense*. Vol. 9, Nº 85. Pasto.
- Arroyo, S. (1910). *Memoria para la historia de la revolución de Popayán*. Popayán: Popayán. Creativo.
- Barona, A. (2014). *Cali precursora*. Cali: El Bando.
- Bechini, A. (1993). Sociedad. *En: Aguirre, A. (ed.), Diccionario Temático de Antropología, Boixareu*. Barcelona.
- Boudon, R. (1981). *La lógica de lo social*. Madrid: Rialp.
- Boudon, R. (1982). The Unintended Consequences of social Action. Londres: Macmillan Press Ltd. Ed. original: Boudon, R. (1977). *Effets pervers et ordre social*. Paris: PUF. (Traducción, Javier L. Cristiano).
- Casanova Álvarez, F. (2003). El legado de C. Wright Mills. *En: Laura Páez Díaz de León, La sociología estadounidense. Número 4 de Serie antologías universitarias*. México: UNAM.
- Colmenares, G. (1997) [1976]. *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Colmenares, G. (1986). *La independencia. Ensayos de historia social*. Bogotá: Colcultura.
- Colmenares, G. (1983). Historia económica y social de Colombia, 1537- 1719. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Colmenares, G. (1979). *Popayán: una sociedad esclavista, 1680-1800. Historia económica y social de Colombia, Tomo II*. Medellín: La Carreta.
- De Granda, G. (1977). "Dialectología, historia social y sociología lingüística en Iscuandé", *En: Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de población "negra": Las tierras bajas occidentales de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Dosse, F. (2007). *El arte de la biografía*. México, D.F.: Universidad Iberoamericana, A.C.
- Elias, N. (2008). *Sociología fundamental*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Elias, N. (1991). *Sociología de un genio*. Barcelona: Ediciones Península.
- Elias, N. (1990). La sociedad de los individuos. Barcelona: Ediciones Península.
- Ferrarotti, F. (1993). Sobre la autonomía del método biográfico, *En: "La historia oral: Métodos y experiencias" compiladores en castellano: José Miguel Marinas y Cristina Santamarina*. Madrid.

- González, P. (2017). *Descubrimiento del Océano Pacífico. Quinientos años después: 1513-2013*. Bogotá: Apidama Ediciones Ltda.
- Herrera, M. (2009). Popayán: unidad de lo diverso. Territorio, población y poblamiento en la Provincia de Popayán, siglo XVIII. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales - CESO.
- Jijón, C. J. (1922). *Solemne pronunciamiento de la capital de Quito y demás pueblos del sur de Colombia*. Quito: Imprenta de la Universidad Central.
- Jurado, Noboa, F. (1990). *“Esclavitud en la Costa Pacífica. Iscuandé, Barbacoas, Tumaco y Esmeraldas”*. Quito: Ediciones Abya- Yala.
- Lozano, A. (1980). *Así se hizo la independencia*. Bogotá, Colombia: Biblioteca Banco Popular.
- Loaiza, C. G. (2004). *Manuel Ancízar y su época (1811-1882): Biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Loaiza, G. (2013). Tenientes Justicias Mayores y Corregidores en la Mérida colonial. *En: Presente y Pasado. Revista de Historia*. Año 18. N° 35. Enero-Junio, Mérida, Venezuela: Escuela de Historia, Universidad de Los Andes. 45-70.
- Loaiza, G. (2004). El recurso biográfico. *Historia Crítica*, N° 27, 221 – 238.
- Laurent, M., Ochoa, A., & Urbano, D. (2004). *Aproximaciones teóricas al contrabando: El caso del oro antioqueño durante la primera mitad del siglo XIX*. Universidad de Los Andes: Facultad de Ciencias Sociales.
- Londoño, B. R. (2011). *Juan de la Cruz Varela: Sociedad y política en la región de Sumapaz, 1902-1984*.
- Levi, G. (1989). Los usos de la biografía. *En: Annales ESC*, núm. 6, pp. 1325 – 1336. Traducción de Araceli Rodríguez Tomp.
- Lofstrom, W. (1996). *La vida íntima de Tomás Cipriano de Mosquera (1798 – 1830)*. Bogotá, Colombia: Banco de República, Áncora Editores.
- Merizalde Del Carmen, B. (2008). [1921]. *Estudio de la costa colombiana del Pacífico*. Cali: Universidad del Valle.
- Muñoz, L. (2014). Libertad. Una historia maravillosa por contar: en la costa y litoral Pacífico nariñense y la independencia en Sanquianga. *En Sanquianga geografía, historia y cultura*. San Juan de Pasto: Academia Nariñense de Historia. 161 – 217.
- Muñoz, L. (2010). El comercio y el correo en el Sur, durante los años de Independencia. *Tendencias Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas*. Vol. XI. N°2. Universidad de Nariño, 160 – 174.
- Montezuma, A. (1982). *Nariño, tierra y espíritu*. Bogotá: Banco de la República.
- Minaudier, J. (1992). *Histoire de la Colombie. De la conquête à nos jours*, L'Harmattan.
- Minaudier, J. (1988). *Une région minière de la Colonie à l'Indépendance: Barbacoas 1750-1830 (Economie, société, vie politique local)*, Bulletin de l'Institut Français d'études andins, XVII, No. 2. 81-104.

Minaudier, J. (1987). "Pequeñas patrias en la tormenta: Pasto y Barbacoas a finales de la Colonia y en la Independencia", *Historia y Espacio*, 3 [11-12], (enero-diciembre): 129-165.

Meichsner, S. 2007. El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu. *En: Voces y Contextos. Primavera: Tomo 3, Vol. 2.*

Noguera, J. (2003). El neoestructuralismo sociológico. *En: Teoría Sociológica Moderna.* Barcelona: Ariel.

Ocampo, J. (2009). *La independencia de Colombia.* Bogotá: Fundación para la Investigación y la Cultura, FICA.

Ortiz, S. (1958). *Agustín Agualongo y su tiempo.* Bogotá: Editorial ABC.

Oliveros, D. & Cárdenas, G. (1984). *Del auge a la marginalidad: la región de Iscuandé en el proceso de conformación nacional, 1780- 1840.* Cali: Universidad del Valle, Departamento de Historia.

Olinto Rueda, J. (1993). "Población y poblamiento". *En: Colombia Pacífico. Tomo II Pablo Leyva (Edt.).* Bogotá: Fen-Biopacífico, 464-486.

Pujadas, J. J. (2002). Método biográfico: El uso de las historias de vida en las ciencias sociales. *En: CIS, Cuadernos Metodológicos*, n° 5, Madrid.

Pujadas, J. J. (2000) El método biográfico y los géneros de la memoria. *En: Revista de Antropología Social*, 9, 127-158.

Prado, L. E. (2014). El consenso trastocado: esclavismo y sedición en las cuadrillas mineras del Pacífico. Popayán 1810 – 1840. *En: Reflexión Política*, vol. 16, núm. 32, diciembre, Universidad Autónoma de Bucaramanga, 142-156.

Pita, R. (2012). *El reclutamiento de negros esclavos durante las guerras de Independencia de Colombia 1810-1825.* Bogotá: Academia Colombiana de Historia.

Reyes, C. (2009). Balance y perspectivas de la historiografía sobre la independencia en Colombia. *Revista Historia y Espacio*, 33.

Ramos, N. (1934). *Doctor fray José Joaquín Escobar. De los libertadores de Colombia.* Cali: Imprenta Gutiérrez.

Riaño, C. & Plaza, G. (1971). *La Independencia (1810-1815).* Academia Colombiana de Historia, bajo la dirección y coordinación de Luis Martínez Delgado, "Historia Extensa de Colombia", volumen XVIII "Historia Militar". Bogotá: Ediciones Lerner.

Restrepo, B. (1990). *Colombia, ¡qué linda eres! Vol. IV.* Bogotá: Educar Cultural Creativa.

Roldán, P. C. (2005). *Entre Casandra y Clío: una historia de la filosofía de la historia.* Tres Cantos: Akal.

Restrepo, J. M. (1827). *Historia de la Revolución de independencia de la República de Colombia.* Paris: Librería Americana, 10 tomos.

Rodríguez, P. (2010). *Historia que no cesa: La independencia de Colombia, 1780-1830.* Bogotá, Colombia: Universidad del Rosario.

Rodríguez, P. (1996). La sociedad y las formas. Siglo XVIII. *En: Historia del Gran Cauca. Historia del suroccidente colombiano.* Cali: Universidad del Valle, Artes Gráficas del Valle.

Rodríguez, S. (2002). Poblaciones blancas en el Pacífico: historia y vigencia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Antropología, *Manguare*, 15-16: 114-135. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/10516>.

Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Segovia, G. (2008). *Nariño, pueblo rebelde y bravío: "Capitán Colombia" y otros episodios de una historia desconocida*. Bogotá: G. Segovia M.

Simmel, G. (1977a). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Revista de Occidente.

Touraine, A. (1969) [1965]. *La Sociología de la acción*. Barcelona: Ariel.

Tovar, H, Camilo T. & Jorge T. (comps.). (1994). *Convocatoria al poder del número. Censos y estadísticas de la Nueva Granada, 1750-1830*. Bogotá: Archivo General de la Nación.

Valdivia, L. (1996). *Buenaventura un desarrollo frustrado. Evolución económica y social del puerto*. Cali: Universidad del Valle.

Wright Mills, C. (1997) [1959]. *La imaginación sociológica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Wright Mills, C. (1973) [1956]. *La élite del poder*. México D.F., Fondo de Cultura Económica.

Weber, M. (2004). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Yacup, S. 1993 [1934]. *Litoral Recóndito*. Medellín: Editorial Drake.

Zawadzky, A. (1943). *Las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca*. Imprenta Moderna.

Zuluaga, F. (1988). *Guerrilla y sociedad en el Patía. Una relación entre el clientelismo político y la insurgencia social*. Cali: Colciencias-Universidad del Valle.

## ANEXOS

TÉCNICA E INSTRUMENTO DE INVESTIGACIÓN					
Objetivos	Enfoque metodológico	Momento	Tipo de técnica	Técnica	Instrumento
1] Describir y analizar las condiciones económicas, políticas y sociales; la organización y división política administrativa de Iscuandé y la región.	Análisis documental	Momento 1]. Objetivos de primer orden: Descripción y análisis del espacio territorial de Iscuandé y la región. Además, la construcción del proceso de independencia en Iscuandé.	Cualitativa	Recopilación de fuentes documentales históricas	Ficha de revisión de fuentes secundarias
2] Construir el proceso de Independencia en Iscuandé, sus cambios y permanencias de la Colonia a la República.			Cualitativa	Recopilación de fuentes documentales históricas	Fichas de revisión de fuentes primarias y secundarias
3] Analizar la trayectoria de Manuel Sebastián de Olaya y Perea, como actor económico y político, y su papel como agente público de Iscuandé.		Momento 2]. Objetivo de segundo orden: Análisis de su posición (diacrónico) en Iscuandé como minero y comerciante y su haz de trayectoria individual y colectiva (sincrónico).	Cualitativa	Recopilación de fuentes documentales históricas	Fichas de revisión de fuentes primarias y secundarias

Fuente: Elaboración propia.



## FICHAS DE REVISIÓN DOCUMENTAL

<b>FICHA DE REVISIÓN DE FUENTES PRIMARIAS N° _____</b>	
<b>Proyecto de grado:</b> Un corifeo patriota: el papel de don Manuel de Olalla en Iscuandé, entre 1810 y 1835.	
<b>Momento de la investigación:</b> Momento diacrónico y sincrónico u objetivo de segundo orden: Analizar la trayectoria de Manuel Sebastián de Olaya y Rodríguez, como actor económico y político, y su papel como agente público de Iscuandé.	
<b>Autor:</b>	
<b>Información</b>	Oficio: _____ Carta: _____ Libro: _____ Testamento: _____ Otros: _____ Folios: _____ Sig.: _____
<b>Fuente/origen:</b>	
<b>Datación</b>	Procedencia:
<b>Formato</b>	Escrito físico: _____ Escrito digital: _____ Audio: _____
<b>Temática</b>	Económica: _____ Política: _____ Agente público: _____ Personal: _____
<b>Conceptos claves:</b>	
<b>Resumen:</b>	
<b>Comentarios:</b>	
Fuente: Elaboración propia 2017	

FICHA DE REVISIÓN DE FUENTES SECUNDARIAS N° _____	
<b>Proyecto de grado:</b> Un corifeo patriota: el papel de don Manuel de Olalla en Iscuandé, entre 1810 y 1835.	
<b>Momento de la investigación:</b> Objetivos de primer orden: 1) Describir y analizar las condiciones económicas, políticas y sociales; la organización y división política administrativa de Iscuandé y la región. 2) Construir el proceso de Independencia en Iscuandé, sus cambios y permanencias de la Colonia a la República.	
<b>Autor (es)</b>	
<b>Título</b>	
<b>Año</b>	
<b>Editorial</b>	
<b>Ciudad- país</b>	
<b>Formato</b>	Físico: _____ Digital: _____
<b>Tipo de publicación</b>	Documento bibliográfico: _____ Documento académico: _____ Documento personal: _____ Documento institucional: _____ Otros: _____
<b>Temática</b>	Espacio territorial: _____ Referentes teóricos: _____ Ref. metodológicos: _____ Espacio social: _____
<b>Conceptos claves:</b>	
<b>Resumen:</b>	
<b>Comentarios:</b>	
<b>Localización:</b>	
Fuente: Elaboración propia 2017	